

revista de **HISTORIA** bonaerense

JUNIO DE 2000

AÑO VI - N° 21

Es una publicación del
Instituto Histórico del Partido de Morón
Crisólogo Larralde (ex Rauch) 1066 -
Casilla de Correo N° 110 - Morón C.P. 1708
Tel. 4483-2147 / Fax 4489-7700

Editado por la Asociación de Amigos del
Instituto Histórico del Partido de Morón

AUTORIDADES

Intendente Municipal

Sr. Martín Sabbatella

Secretaria de Desarrollo Social

Sra. Ana María Domínguez

Director de Arte y Cultura

Sr. Daniel Zaballa

Instituto Histórico del Partido de Morón

Directora Prof. Graciela Saez

STAFF de la REVISTA

Dirección

Prof. Graciela Saez

Secretaria de Redacción

Lic. Norma Videla Tello

Asesora

Lic. Hebe Clementi

Consejo Editor

Prof. Graciela Saez

Lic. Norma Videla Tello

Lic. Carlos Birocco

T

Trabajo Administrativo

Martha Cortines

T

Composición y Diagramación

Prof. Ana Bidiña

T

Procesamiento digital de imágenes

Daniel Battilana

T

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual:

N° 686.295

T

Motivo de tapa

Inmigrantes vascos en una orquesta de romería.

Salto Argentino

T

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores

T

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la revista, salvo expresa autorización de la Dirección.

ÍNDICE

2	<i>Editorial</i>
3	<i>Identidad e historia local. Acerca de la identidad de los moronenses, por Graciela Saez</i>
9	<i>Etnia y migraciones. Los "blancos", "indios", "pardos" y "mulatos" de la campaña a principios del siglo XIX, por V. Ciliberto, A. Dupuy, A. Rosas Pricipi y D. Mansilla</i>
13	<i>Papa, queso gruyère y alboroto en el ejido. Acerca de la Colonia Suiza de Baradero 1854-1892, por Ignacio Salaberry</i>
20	<i>De la araucanía a las pampas. Las migraciones indígenas en el siglo XIX, por Silvia Ratto</i>
25	<i>La temprana llanura aluvial. La inmigración en la campaña de Buenos Aires hacia 1815, por A. Mascioli, S. Lanteri, V. Colliá y N. Perea</i>
31	<i>Fichas didácticas de los Partidos de la Pcia. de Buenos Aires: N°41- 9 de Julio y N°42- Coronel Dorrego</i>
33	<i>La Argentina, un país de blancos. El ocultamiento de la mestización, por Norma Videla Tello</i>
40	<i>Leyes y usanzas en Olavarría. La situación rural y pueblerina hacia la llegada de los extranjeros, por Aurora Alonso de Rocha</i>
44	<i>Vínculos entre estancieros, esclavos y migrantes en las estancias bonaerenses del siglo XVIII, por Carlos María Birocco</i>
51	<i>Las estancias dinamarquesas, por Stella Maris Gil de Jiménez</i>
55	<i>¿Un mercado étnico en el Plata? La inmigración española y el comercio bilateral, por Alejandro E. Fernández</i>
61	<i>Comentarios bibliográficos</i>
62	<i>La Casa de la Memoria y la vida, por Oscar Méndez</i>

Editorial

Revista de Historia Bonaerense: declarada de interés legislativo D. 703/00-01

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

RESOLUCIÓN

Declarar de interés legislativo a la “Revista de Historia Bonaerense”, editada por la Asociación de Amigos del Instituto Histórico Municipal del Partido de Morón.

Horacio Piemonte. Diputado. Presidente de la Comisión de Educación. H:C. de
Diputados Pcia. de Buenos Aires.

Graciela Vanzan. Diputada. H. Cámara de Diputados Pcia. de Bs. As.

Aprobado sobre tablas en sesión del 6/4/00.

Dpto. de Archivo y Publicaciones 28/4/00

FUNDAMENTOS

El presente proyecto de resolución tiene por objeto reconocer el esfuerzo editorial dedicado a la investigación y estudio de la historia bonaerense, así como también favorecer su difusión, la que no puede escindirse de la temática y valores culturales que conlleva.

La “Revista de Historia Bonaerense” es editada por la Asociación de Amigos del Instituto Histórico Municipal del Partido de Morón, la que con un gran esfuerzo y sin apoyo oficial han mantenido ininterrumpidamente su tirada desde hace seis (6) años.

La revista cuenta con doscientos (200) colaboradores, investigadores universitarios, del CONICET, de la Academia Nacional de la Historia, entre otras instituciones. En el grupo de prestigiosos colaboradores se cuenta con investigadores de excelencia de países vecinos que prestigian la publicación.

La revista, que tiene una tirada trimestral de 1750 ejemplares, es distribuida gratuitamente a casi 1200 entidades educativas y culturales, bibliotecas, museos, archivos, centros y juntas históricas.

La revista es material de consulta permanente para docentes, investigadores, estudiantes, tesis y solicitada por bibliotecas, universidades e institutos culturales de todo el país y países de habla hispana, por el alto valor de su contenido.

Resulta importante destacar que en el V Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia de Buenos Aires, organizado por el Archivo Histórico de la Provincia “Dr. Ricardo Levene”, fue declarada de interés provincial.

La riqueza de su propuesta y contenido, la mantención de un altísimo nivel académico a través de seis (6) años de profusa e importantísima producción justifican el reconocimiento obtenido; así también la necesidad de acompañar desde esta Honorable Cámara el crecimiento del proyecto, y resguardar y difundir los valores contenidos en este emprendimiento, motiva el presente proyecto.

IDENTIDAD E HISTORIA LOCAL

Acerca de la identidad de los moronenses

La historia de los pueblos es un continuo proceso de construcción donde todos los factores intervinientes hacen su aporte. Desde esta postura haremos algunas reflexiones sobre los principales elementos que fueron determinando la identidad de los moronenses.

Por tratarse de un paraje cercano a la ciudad-puerto y en el camino hacia el interior del país, la antigua población de Morón ha ido recibiendo el aporte migratorio de diversos grupos humanos: desde los españoles que hicieron su entrada a la tierra, las posteriores oleadas de inmigrantes de ultramar, las migraciones internas y las de los países limítrofes. Cada una de ellas ha adicionado su cultura y ha transformado y enriquecido esta sociedad.

Graciela Saez

La identidad de los pueblos

El tema de la identidad de los pueblos constituye un hecho de emergencia repentina, cuyo abordaje se ha extendido a todas las ciencias sociales. Tanto desde la antropología, la sociología como la historia se realizan importantes investigaciones sobre el tema, se convocan simposios y seminarios y se produce una frondosa bibliografía que encara esta problemática desde distintas visiones. Este desarrollo es sistemático y es una respuesta a la crisis de la identidad que se vive a nivel mundial.

Según Gilberto Gimenez) (1), “la crisis afecta por un lado a todo el sistema de identidades tradicionales en los países en desarrollo bajo el desafío de la modernización, y por otro al sistema de identidades ideológicas, políticas y hasta religiosas que se habían configurado en el escenario internacional a partir de la 2º Guerra Mundial”.

Esta crisis se manifiesta contradictoriamente, ya que por un lado se produce la nivelación de la aldea global y por otro el despertar muchas veces violento de muchas identidades étnicas o locales que se suponían diluidas.

Ante esta problemática se hace imprescindible reflexionar sobre nuestra identidad, especialmente en áreas donde el crecimiento urbano y demográfico ha sido desmesurado, como en el caso que nos toca : El municipio de Morón en el Conurbano Bonaerense.

El sentido de pertenencia

El auge de la reflexión actual sobre la identidad no puede dissociarse de la revalorización que las ciencias sociales hacen del sujeto, del actor social. Según Gimenez, “la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales”(2).

En el plano individual, tener identidad significa reconocernos a nosotros mismos y ser reconocidos por los demás ; significa definir los rasgos que nos caracterizan y nos diferencian.

En el plano social la identidad surge y se afirma en la medida en que interactúa con otras, a través de acciones comunicativas. Dice L.A Romero (3) que la identidad es el proceso resultante de un conjunto de procesos objetivos y subjetivos, que aparecen en el momento en que puede hablarse de un “nosotros”.

La identidad está directamente relacionada con el sentido de pertenencia. Esto significa la inclusión de los individuos en una comunidad hacia la que experimentan un sentido de lealtad, de solidaridad (4).

La pertenencia a un grupo o comunidad, más que nada consiste en compartir un conjunto de “representaciones sociales” que lo caracterizan y definen. Un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes, formas de actuar, de pensar, una memoria colectiva común.

Estas representaciones sociales definen la identidad y la especificidad de los grupos. Quienes comparten estas representaciones sienten que pertenecen, se identifican, y se distinguen de otros grupos.

Los espacios donde se desarrolla este sentido de pertenencia son diversos. Romero (5) se refiere a ellos como “ámbitos”, donde las identidades se desarrollan como resultado de prácticas sociales. Estos ámbitos, (espacios construidos), pueden ser fuertemente institucionalizados o informalmente organizados, pueden variar desde un sindicato, un barrio o un bar, pero cada uno de ellos es un espacio social con características propias.

Muchas veces estos ámbitos, espacios o pequeños mundos se desconocen entre sí dentro de una misma comunidad mas amplia, pero que se desarrolla en un mismo espacio y tiempo. A veces no tienen contacto entre sí, muchas otras comparten otros ámbitos comunes, siendo en muchos casos no solo distintos sino contradictorios.

Cuanto mas complejas son las sociedades, mas fragmentarias y atomizadas son las identidades. Esto sucede en las sociedades modernas, en las grandes ciudades, en las aglomeraciones. Se produce una pluralización de los modelos, de los mensajes, de la concepción del mundo, etc. Por este motivo las identidades modernas son cada vez mas abiertas, proclives al cambio, a la transformación.

Estos procesos de crisis de las identidades se producen cuando las comunidades crecen o reciben el fuerte impacto de otros grupos sociales, o como sucede actualmente a través de la globalización, producida fundamentalmente por los medios de comunicación, que introducen nuevos modelos, nuevas formas de representación social, que son tan contundentes como podía serlo la invasión de un pueblo por otro. Se hace difícil para los individuos, ante tanta diversidad poder arraigarse y sentir que pertenecen a un grupo. La pertenencia se hace borrosa.

Por otra parte la identidad de los pueblos va transformándose a lo largo del tiempo. Se va adaptando al entorno, recomponiéndose siempre. Es un proceso siempre abierto, nunca definitivo o acabado. Nunca la identidad de un grupo, de una comunidad, incluso de una nación, será exactamente la misma, ya que estos se alteran, crecen, transforman sus representaciones sociales.

Hay sin embargo en la historia de una comunidad períodos en los cuales las identidades se afirman y otros en los que entran en crisis, pero estas mismas crisis desencadenan como respuesta la necesidad de recomponer el tejido social, produciendo nuevas redes intersociales y nuevos sentidos de pertenencia de los grupos.

¿Por qué sucede esto?. porque cada persona ya sea individualmente o dentro de un grupo necesita tener identidad, saber quién es y adonde pertenece,

porque solo de esta manera puede organizar su relación con el mundo y los demás.

El hecho de diferenciarse, compararse y distinguirse, lleva a la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás, y de una comunidad respecto a otra. Esta valoración tanto individual como grupal, tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal y la capacidad de defenderse contra la penetración excesiva de elementos exteriores (6).

Cuando se conjugan todos estos factores, el grupo que lo produce, puede decirse que tiene identidad, y en estos casos, ésta tiene persistencia en el tiempo, porque una de las características de la identidad es su capacidad de perdurar. Pero este concepto no debe ser entendido como algo estático. Habría que hablar de continuidad en el cambio.

Dice Romero, que el fluir del proceso histórico hace provisionales las identidades, por lo que estas deben ser definidas provisoriamente

LA IDENTIDAD DE LOS MORONENSES

Los primeros que llegaron

La identidad de los moronenses fue constituyéndose lentamente y transformándose a lo largo de la historia. Tal vez los pobladores del Morón colonial del siglo XVIII, escasos y dispersos en estas tierras y ocupados por sobrevivir con sus oficios de pulperos, agricultores, puesteros o criando ganado, encontraron en la *Parroquia* el sentido de pertenencia; allí se reunían a escuchar misa, allí bautizaban a sus hijos, se casaban y eran enterrados.

A través de los rituales religiosos que acompañaban los de la vida cotidiana, iban tejiendo una red de relaciones sociales, dentro de un universo simbólico, unitario y simple.

Cuando un grupo de vecinos se juntó (7) para pedir un oratorio más cerca, éstos se identificaban con un espacio físico y habían establecido una red de relaciones, dentro de la precariedad de la vida en la campaña. Se reunían con un objetivo común; para demandar cambios que los beneficiaran a todos.

Morón comenzaba a construir su identidad.

La inmigración ultramarina

Pero lentamente este poblado fue creciendo y ya en la mitad del siglo XIX, con el arribo del ferrocarril y la gran corriente inmigratoria de ultramar, vio la llegada de nuevos pobladores extranjeros, que cambiarían la fisonomía y las características de aquel pueblo de criollos. Los inmigrantes buscaron formas de organización y protección y así surgirían

las Sociedades de Socorros Mutuos (la italiana, la española y otras), se tendieron redes solidarias, al principio muy cerradas. Estas formas de organización respondían no solamente a la necesidad de protegerse sino a la de sentirse identificados con otros individuos en las mismas condiciones.

Seguramente en aquel momento la sociedad moronense se sintió conmocionada por la llegada de tantos extranjeros (en la segunda mitad del siglo XIX eran el 34% de la población); nuevas costumbres, otras maneras, otras ideas se fueron incorporando. El fenómeno de la inmigración con todo lo que implica el traslado de hábitos, idioma, cultura, que son de otro lugar, ajenos totalmente al nuevo espacio a ocupar genera invariablemente conflicto. Se produce una disputa inevitable entre lo establecido y lo recién llegado que se manifiesta en estereotipos “formas de humor denigratorias, exclusión, aunque a fin de cuentas se finalice en negociaciones... Es una de estas formas estratégicas de dar y tomar de los acervos de la cultura espacial y política que se posee, y de aquella con la que se entra en contacto, es que se crea un orden urbano, donde a mayor número de agentes involucrados habrá necesariamente mayor fragmentación y complejidad en su mantenimiento (8)

En Morón las actas de fundación de las sociedades de Socorros Mutuos, nos ilustran sobre la necesidad de conformar fuertes redes de contención para los recién llegados (9).

Esa necesidad de preservarse en el nuevo territorio también se registra en la celebración de fechas emblemáticas de las respectivas “madres patria”, el embanderamiento, reparto de juguetes y cañonazos el 14 de julio de los franceses, las Romerías españolas, los aniversarios patrios de los italianos, etc. (10).

Existe una abundante bibliografía sobre las diversas formas de organización (mutualismo, sociedades étnicas, asociaciones gremiales) que marcan esta tendencia. El asociacionismo sufrió una evolución que va de un cerrado nacionalismo en la admisión de sus integrantes a la apertura en cuanto a los miembros de la sociedad receptora (11) “la integración o argentinización se fue dando lentamente. Lo demuestran los estatutos que van flexibilizando la apertura a los hijos de españoles y a los nietos después, esto hacia la década del 30’.

Tomando como referencia el trabajo de Primo y Rodriguez (12) sobre identidad étnica en Morón que analiza las estadísticas de contrayentes argentinos y extranjeros, obtenemos una visión de la integración social de la población de Morón entre 1862 y 1880. Del mismo se desprende que las

cifras de matrimonios endogámicos eran tan importantes como para deducir que en la primera etapa del establecimiento en esta región los inmigrantes formaban estrechas redes que mantenían unido los grupos de cada una de las colectividades.

Esta preservación de las identidades étnicas se irá diluyendo en la medida que los extranjeros y sus familias se fueron integrando a la estructura socio-económica.

Recordemos que Morón a fin de siglo era un pueblo en formación donde necesariamente extranjeros y nativos debían compartir la lucha por objetivos comunes (salud, educación, saneamiento, alumbrado, etc.), y siendo la proporción de extranjeros tan importante, mas de un tercio de la población, la relación de fuerzas permitió una rápida inserción poco conflictiva de la población local.

Las necesidades, demandas y logros comunes irían forjando el sentido de pertenencia que se afirmaría fuertemente en las primeras décadas de este siglo.

Las primeras décadas del siglo XX

De aquel Morón desperdigado de los comienzos, pasamos a la existencia de un pueblo de comerciantes y a una importante zona rural de quintas, unas destinadas a la producción y otras al veraneo. Se fueron construyendo así nuevas representaciones simbólicas, en ámbitos muy distintos entre sí, muy cercanos en el espacio y coexistiendo en el tiempo:

El ámbito del Morón de las aristocráticas quintas de veraneo tantas veces evocado, por parecer irreal, en el que sus habitantes se deslizaban entre paseos, fiestas y diversiones que duraban lo que la temporada veraniega. Donde generalmente los que llegaban en diciembre y se iban en marzo no se mezclaban con la población estable, con la que mantenían intercambio comercial y de servicios (13)

Este mundo tan especial de una edad de oro, que se extendió entre el 80’ y 1930, coexistía con el otro Morón de las quintas, pero las del trabajo: quinteros, familias trabajadoras, italianos, portugueses, establecidos en lugares alejados del centro (Ituzaingó, Hurlingham), tamberos de origen vasco, que fueron integrándose al resto de la comunidad a través de su duro sacrificio.

Y un tercer ámbito el del pequeño pueblo, rodeando la estación, núcleo central, de prósperos comerciantes también de origen extranjero, artesanos, gente de distintas profesiones y oficios que abastecían al extendido Partido de Morón.

Estos grupos sociales aunque distintos, fueron consolidando un fuerte sentido de pertenencia e identificación, ya que fueron estrechando lazos al parti-

cipar en emprendimientos conjuntos, ya fueran festivos. como los famosos carnavales, en los que todos participaban, y por los que Morón era conocido por las demás localidades, o a través de vínculos solidarios como las sociedades de fomento, asociaciones gremiales, de socorros mutuos, etc.

Otro importante elemento que contribuyó a establecer lazos de pertenencia fue el periodismo local que desde numerosas publicaciones no solo moronenses sino de otras localidades del partido, como Haedo, comentaban y promovían los acontecimientos sociales de la comunidad. El periodismo de la región, de buen nivel a veces, de apariencia intrascendente otras, constituye una fuente inagotable para investigar sobre el proceso de identificación de los pueblos, ya que sus páginas nos devuelven la imagen que tiene de sí misma la comunidad.

Actualmente los medios locales continúan representando una de las pocas manifestaciones claras de la identidad local ante la pluralización social y la globalización.

“El pasado glorioso”

Por aquellos tiempos surge la necesidad de crear referentes simbólicos, era importante tener un “pasado glorioso”. “ En el caso de las identidades sociales el referente original de estas suele ubicarse en el pasado, donde ha ocurrido un evento fundador”(14). En el caso de Morón sería el fortín, cuya fundación no ha sido comprobada por documentación alguna, pero que funciona aún como lugar mítico, ante la necesidad de crear un discurso fundacional épico. Carlos Birocco (15), se refiere a lo que denomina la tradición espúrea del Fortín de Hernandarias, rastreando el surgimiento de la misma y considerando a Enrique Udaondo, en su carácter de director del Museo Histórico Colonial de la Provincia de Buenos Aires como propulsor de la misma. Desde allí, ante la necesidad de crear y transmitir tradiciones épicas que exaltarán el pasado histórico de los pueblos de la provincia, Udaondo promovió en el caso de Morón la idea del fortín. (En Breve Noticia sobre el Origen de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires, 1934).

Surge la leyenda del “gallo de Morón”(por supuesto no apaliado, sino orgulloso y fuerte), tema que merece una investigación seria pendiente.

Los primeros y meritorios historiadores locales tratan de explicar el origen del nombre de Morón (16), hasta se crea una República de Morón, todas estas construcciones teóricas nos hablan del deseo y la necesidad de cimentar la identidad de la comunidad. Beatriz Sarlo (17) se refiere a “La invención de la tradición”, obra de Eric Hobsbawm, que

incursiona en el fenómeno de la construcción consciente de las tradiciones tanto nacionales como locales. La tradición inventada propone escenarios y actores con roles fijos, inamovibles como que se hubieran forjado a lo largo de los siglos. “este tipo de tradiciones cumple funciones de cohesión simbólica en el interior de sociedades conflictivas y estratificadas; legitiman relaciones de autoridad y lugares colectivamente aceptados; inculcan creencias y valores”. Son respuestas a problemáticas sociales en momentos críticos de una sociedad. Es un mecanismo de invención que selecciona elementos del pasado para legitimar el presente.

En el año 1932, posteriormente al golpe militar que derrocara al gobierno radical en el 30’, el gobierno conservador cambió, con aprobación de la Legislatura Provincial, el nombre de nuestro partido; se lo llamó Seis de Septiembre (en homenaje al día del golpe militar). La reacción popular fue enorme, provocando un movimiento de resistencia, y organizándose una Comisión Popular de Vecinos para la restitución del nombre. Recién en 1946 (14 años después), Morón volvió a llamarse por su nombre.

Tal vez lo que más identifica a una región o un pueblo es el territorio que ocupa, su lengua y su nombre. La comunidad moronense en este caso compartía desde siempre una pertenencia socio-territorial y algunos símbolos, cosas que son inamovibles aunque cambien las generaciones, las instituciones políticas, la estructura económica.

El hecho de cambiar el nombre de Morón por otro, en una coyuntura histórica en la que el sentimiento de identificación era muy poderoso, provocó esa espontánea desaprobación y la movilización de mucha gente en una clara acción colectiva de protesta.

Y quisiera agregar otro dato, que marca lo mismo: En 1948 se crea el actual Escudo Municipal. Estos símbolos emblemáticos de una comunidad, no surgen porque sí, responden a un fuerte sentido de identidad, tal vez este Morón de hace 50 años vivió el momento culminante de un proceso que lo llevó a ser aquel Morón, que hoy muchos añoran. Aún hoy antiguos vecinos continúan reivindicando y añorando aquel Morón “de las casitas bajas, donde todos se conocían, anterior a la llegada de los que vinieron a trabajar en las fábricas”. Ese Morón tradicional que en el imaginario de esta pequeña elite de antiguas familias se ubica entre el 30’ y el 50’, corresponde a un período de predominio conservador. Y ese pasado ideal que evocan, excluye al resto de la población, a la gente común, a los que se fueron estableciendo después y que se agruparon

en otros espacios, los nuevos barrios que se fueron formando y que construyeron a su vez sus propias identidades.

Así llegamos a los años 50' de nuestro siglo y nos encontramos con un Morón nuevamente redefinido por la historia. El proceso de industrialización nacional, hizo que el partido (como todo el Conurbano) creciera poblándose de fábricas, barrios obreros y residenciales, produciéndose un importantísimo aumento de población, gracias al desarrollo de los medios de transporte.

Surgen: Fábricas, importantes colegios, clubes, bibliotecas y sociedades de Fomento, donde la gente se reunía para trabajar, entretenerse o luchar por mejoras (alumbrado, pavimento, salita de primeros auxilios). Esta nueva población que se incorporaba a Morón producto de una migración interna y de países limítrofes (CIFRAS: 1938- 66.700, 1970 - 473.200 habitantes) iba adicionando nuevos elementos, nuevos matices a la comunidad; la gente venía de lugares muy distintos, pero ante los problemas y la necesidad de resolverlos se agruparon creando vínculos entre sí y con la comunidad en general, incluso en las localidades y barrios en donde se afirmaron IDENTIDADES PROPIAS. La ocupación del espacio que se produce paralelamente al proceso de industrialización, tiene connotaciones épicas en cuanto a sacrificios, dificultades superadas, coraje... En las entrevistas orales surgen expresiones como "Aquí no había nada, era solo campo, en aquella plaza había una laguna..." o "para ir al centro era una odisea" o "la oscuridad en la noche era terrible, solo a lo lejos alguna lucecita y entre todos los vecinos salimos a plantar los postes de luz." El recuerdo de estos primeros tiempos identifica la gente con épocas de trabajo y solidaridad mutua. Sus protagonistas se sienten partícipes de una gesta "civilizadora".

Hay otro elemento importante que dio y sigue dando sentido de pertenencia: es el transporte, el viaje, el tren, quienes han compartido y siguen compartiendo el trayecto de Morón a Once, vivieron experiencias comunes día a día; que también forman parte de la memoria colectiva local. Las primeras líneas de colectivos trabajosamente conseguidos por los reiterados pedidos de los vecinos, el casi mítico tranvía a caballo de Villa Ariza, la travesía del barrial hasta la única calle asfaltada del barrio, constituyen un rico anecdotario, pero son fundamentalmente testimonio del proceso de ocupación del territorio, de integración al medio y de creación de redes sociales entre la gente.

Son experiencias fundacionales comparables cada

una en su contexto a las de los primeros campesinos coloniales, o a la de los inmigrantes de fin de siglo.

Esta temática se constituye en una rica línea de investigación que debemos profundizar y abordar desde una perspectiva interdisciplinaria.

Y así cada barrio fue afirmando sus características, incluso sus límites pues cada vecino sabía en que calle empezaba el otro barrio. Castelar y Haedo - residencial, Morón - comercial, Tesei y Haedo Norte - industrial, Ituzaingó y Leloir - aislado y verde, Hurlingham - con su barrio inglés.

La crisis de identidad

Pero este desmesurado crecimiento demográfico hizo que Morón se superpoblara (650.000 habitantes, CENSO-1991), se produjo una saturación del espacio con consecuencias como la desaparición de espacios verdes, contaminación, insuficiencia de servicios, crecimiento urbano indiscriminado y sin normativa de preservación y destrucción de edificios emblemáticos (casa de los Moreno por ejemplo)

Este proceso en todo el Conurbano determinó la decisión política de dividir algunos Municipios (los más extendidos y populosos), creando Nuevos Partidos, así se divide Morón por Ley Provincial 1994 (Morón, Ituzaingó, Hurlingham). Todo esto genera una NUEVA PROBLEMATICA (que es la que vivimos ahora); cuando las comunidades crecen rápidamente o reciben el fuerte impacto de otros grupos sociales se produce una gran confusión y los procesos de identificación y pertenencia se complican.

Desde el punto de vista geográfico, hay personas que no saben a que Municipio pertenecen, otras se sienten de Morón y quedaron en Hurlingham y no están conformes con el cambio (los de Leloir se quieren separar de Ituzaingó), pero lo más grave es el efecto que produce formar parte de una gran ciudad, y el Partido de Morón lo es. Se produce entonces una pluralización de la población, de los sectores sociales, de las formas de vida y de la cultura, coexisten distintos ámbitos sociales que a veces no tienen contacto entre sí, que muchas veces son contradictorios además de diferentes.

Se hace muy difícil para los individuos, ante tanta diversidad, *poder arraigarse* y sentir que se pertenece de lleno a un grupo y más aún a una comunidad.

REFLEXIONES FINALES

Ante todo este panorama ¿qué podemos hacer?

Nosotros desde el Instituto, nos planteamos mu-

chas veces estas cuestiones, porque los que hacemos historia, sabemos que debemos cumplir una función social, no estamos aislados de la sociedad, pensamos que podemos generar algunas acciones, proyectos, sobre todo desde el Estado_Municipal, que incidan en la Sociedad, contribuyendo a su mejoramiento.

Y sabemos que la HISTORIA, es uno de los pilares básicos de la IDENTIDAD_de un pueblo; por eso debemos contribuir al:

- Conocimiento del pasado local
- que la Comunidad comience a quererlo
- y a partir de allí a cuidarlo, preservarlo.

Para que esto suceda la idea es provocar la participación de la gente, y generar así mediante acciones concretas, el sentido de pertenencia; se debe construir a partir de identificaciones sociales, de referentes simbólicos, (cada barrio, cada calle tiene su referente su historia, y el hombre que ha vivido mucho tiempo en un lugar lo conoce); pero en la vorágine del crecimiento urbano, apresurado y desparejo, los referentes se borran, diluyen y entonces los lugares son todos iguales, no significan nada, no tienen historia, no tienen datos ni anécdotas, NO TIENEN IDENTIDAD. Por otra parte las nuevas generaciones de moronenses (y englobo allí a los jóvenes y niños y los que se fueron instalando hace poco en Morón) viven en general con un gran desconocimiento de su historia, con desinterés por las raíces de su entorno.

Por eso hay que trabajar desde la educación y llegando a la comunidad en general, despertando el interés y haciendo conocer la historia local, pensando que estamos construyendo un nuevo Morón, con nuevos elementos que lo identifican.

Todas estas cosas y la memoria de estos hechos forman la historia de un lugar y los que vivimos o trabajamos en él debemos conocerla y transmitirla, porque la memoria de cada uno de nosotros que forma la memoria colectiva es una de las bases de la identidad de un pueblo.

Notas

- 1- Gimenez, Gilberto "Materiales para una teoría de las identidades sociales", México. Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM (mimeo).
- 2- Gimenez, obra citada.
- 3- Romero, Luis Alberto. Los sectores populares urbanos como sujeto histórico, en Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 1988-91.
- 4- Gimenez, obra citada.
- 5- Romero, obra citada.
- 6- Gimenez, obra citada.
- 7- Presas, Juan Antonio "Morón, contribución al estudio de su historia", Municipalidad de Morón, 1954.
- 8- Aguilar, Miguel Angel, "La velocidad como identidad ur-

bana", en Culturas y Ciudades Contemporáneas. Abilio Vergara, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (en prensa).

9- Marí, M. Cristina y Lodos Viviana - Un acercamiento a la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón, en Revista de Historia Bonaerense, año III, N° 10, Julio de 1996.

10- Diario "La Tribuna", Morón.

11- Meroni, Graciela y Cazarla, Liliana. La comunidad española en la Provincia de Buenos Aires, en Revista de Historia Bonaerense, Año I, N° 2, Abril de 1994.

12- Primo, Liliana y Rodriguez, Liliana. Morón (1862-1880) ¿ Pluralismo Cultural o Crisol de Razas ?, en Revista de Historia Bonaerense, Año II, N° 7, Octubre de 1995.

13- Saez, Graciela. El tiempo de las quintas, en Revista de Historia Bonaerense, Año IV, N° 17, Junio de 1998.

14- Aguilar, obra citada.

15- Birocco, Carlos. El fortín de Hernandarias o como se forjó una tradición moronense, en Revista de Historia Bonaerense, Año V, N° 20, 1999.

16- Birocco, obra citada.

17- Sarlo Beatriz, Lo popular en la historia de la cultura, en Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 1988-91.

Graciela Saez.
Profesora de Historia.
Master en Cultura Argentina.
Directora e investigadora del Instituto Histórico.

Etnia y migraciones

Los "blancos", "indios", "pardos" y "mulatos" de la campaña a principios del siglo XIX (Buenos Aires, 1815)

Los españoles que residen en el gobierno de Buenos Aires, proceden más bien de los continuos reclutas que llegan desde Europa, que de la mezcla con los indios... Las ciudades (...) contienen, más o menos, tantos españoles como el resto de la provincia. Estos se consideran muy superiores a los indios, a los negros y a la gente de color..."
(Emeric Essex Vidal, 1819)¹

Valeria Ciliberto
Andrea Dupuy,
Andrea Rosas Principi
Daniela Mansilla

La mirada de este viajero inglés parece resumir algunas de las ideas compartidas por sus contemporáneos respecto a la "calidad social" de los habitantes rioplatenses de la época: aquella que vincula el origen étnico y geográfico de las personas, una forma más de negar las evidentes mezclas y mestizajes.

Los padrones de los años 1813 y 1815, uno de los primeros registros demográficos del siglo XIX, abordan estos aspectos mostrando la continuidad de un proceso migratorio que desde el período colonial impulsa el crecimiento de la región.²

De acuerdo con las listas nominativas conservadas, encontramos que 7119 hombres y 5245 mujeres libres registran como lugar de procedencia una "patria" distinta a la jurisdicción en la que residen, contabilizando un total de 129 distintos orígenes geográficos junto a 12 diversas categorías étnicas (obviando a los esclavos y a los africanos de "clase" negra que no especifican esa condición, a los que muy forzosamente podemos considerar migrantes).³

De ellos conocemos sus características sociodemográficas generales, los ritmos y rutas de migración, las prácticas familiares de sus regiones de origen y, en algunos casos, hasta su comportamiento vital.⁴ También hemos comenzado desde una visión de conjunto, a caracterizar a los nativos, migrantes "libres" y migrantes "forzosos" de la campaña de Buenos Aires. En el presente trabajo nos ocuparemos de uno de los aspectos más ligados a las percepciones sociales de los empadronadores de turno, la "clase" o pertenencia étnica de las personas que llegaban a la campaña bonaerense.

De hecho, al igual que otros recuentos de la población de la América hispana de la época, las fuentes trabajadas clasifican a las personas según el color de su piel, el origen familiar u otros referentes no directamente explicitados (consignado como "clase"), no pudiendo ocultar la complejidad de definiciones resultantes más de un conjunto de representaciones normativas que de criterios biológicamente fundamentados.

Así, pese a la homogeneidad étnica de los porteños supuesta por viajeros y contemporáneos, los padrones registran junto a una mayoría de migrantes "blancos" otras once clasificaciones. Sin embargo, podríamos matizar esta diversidad si consideramos que el 99% de la población migrante con "clase" consignada (12225 personas) se concentra bajo las denominaciones de "blanco", "indio", "pardo" y "mulato" (10579, 853, 643 y 150 individuos respectivamente). Hombres y mujeres de estos diversos grupos étnicos parecen migrar por igual, salvo en el caso de los "indios" entre los que la mayor presencia masculina afecta el relativo equilibrio de los sexos (los hombres representan el 68% de la población indígena no originaria). Los mestizos y las chinas, los negros libres, zambos y cariocas completan junto a los

americanos, naturales y españoles nuestro cuadro étnico. Las categorías empleadas para definir a estos 74 hombres y 65 mujeres están presentes sólo en algunos de los partidos de la campaña, la dispersión del registro y el predominio de negras y chinas entre las mujeres parecen ser los rasgos que definen a estas minorías.

De esta manera, aunque la gran mayoría de los habitantes de los partidos considerados sea registrada como "blanca", descubrimos una distribución diferencial de las clasificaciones que parece relacionarse con la heterogeneidad de las áreas de la campaña, vinculada ésta a su vez con las particulares dinámicas de colonización y las dispares orientaciones productivas.⁵

De "clases" y de "patrias": grupos étnicos y orígenes geográficos

El cuadro I detalla nuestras consideraciones presentando una comparación general de la pertenencia étnica de originarios y migrantes en las distintas zonas de la campaña. En primer lugar observamos que tanto en la campaña norte como en la sur,

polos opuestos en lo que respecta a la antigüedad de sus núcleos de población, encontramos que los originarios, y junto a ellos los blancos, superan en mucho a los migrantes. Así, mientras que el 84.8% (5292 personas) de los blancos censados en la zona norte son originarios, este porcentaje se eleva en la zona sur alcanzando al 85.3% (4364 individuos). Ambas zonas concentran, entonces, no sólo al casi 50% del total de personas consideradas blancas en la campaña sino también las proporciones más elevadas de nativos en todas las categorías étnicas.

De acuerdo con los distintos estudios de caso, podemos suponer que los nativos blancos (y en menor medida, los otros grupos identificados) de San Nicolás, San Pedro y Baradero formaban parte del grupo de vecinos de mayor arraigo local. Por otra parte, la prosperidad de las actividades ligadas al eje Buenos Aires-Potosí desde temprano había impulsado la ocupación y puesta en producción de la zona, aspecto que también explicaría el número relativamente pequeños de migrantes registrados en los partidos del norte (1310 personas, el 14 % del total de la población contabilizada).

Cuadro I: Originarios y migrantes según grupo étnico en las zonas de la campaña de Buenos Aires, 1815.

Campaña											
"Clase"	Norte		Cercana		Oeste		Sur		Nuevo Sur		Total
	O	M	O *	M	O	M	O **	M	O	M	
Blanco	5292	948	2668	4383	949	4370	4364	752		126	23852
% ***	85	15	38	62	18	82	85	15			
Indio	344	206	264	293	138	308	52	46			1651
%	63	37	47	53	31	69	53	47			
Pardo	324	69	220	171	107	347	167	56			1461
%	82	18	56	44	24	76	75	25			
Mulato	541	69	14	5		30	19	46			724
%	89	11	74	26			29	71			
Negro	113	9	63	21	27	25	80	40			378
%	93	7	75	25	52	48	67	33			
Mestizo	70		1	12		4	16	1			104
%			8	92			94	6			
Chino/a	32	2		3	1	2	10	5			55
%	94	6			33	67	67	33			
Otros****	1	7		6	1	1		1			17
%	14	86									
Total	6717	1310	3230	4894	1223	5087	4708	947		126	
%	84	14	40	60	19	81	83	17			28242
	8027		8124		6310		5655		126		

Fuente: Padrones de 1815, AGN sala X, 8-10-4

* Únicamente los padrones de San Fernando, San Isidro y Quilmes registran originarios

** En el partido de San Vicente los originarios parecen agruparse bajo la categoría "patricio" consignada como patria.

*** Porcentaje sobre el total del grupo étnico de la zona.

**** Otros incluyen a "natural", "americano", "zambo", "español" y "carioca"

De los pagos del sur únicamente el de Magdalena se encuentra vinculado a esta primera etapa de poblamiento, aunque sus originarios blancos apenas alcanzan a las 60 personas. A diferencia de Chascomús, donde los nativos de este grupo étnico alcanzan al 90%; sin embargo, tampoco este es el aporte significativo al número total de blancos en la zona. En realidad, la categoría "patricio" empleada por el censista de San Vicente para consignar la "patria" de 4040 personas (clasificación que creemos incluye a algunos migrantes) determina el elevado número de blancos nativos en la campaña sur.

Por último, advertimos que los partidos geográficamente próximos a la ciudad junto a Pilar y Lobos (situados en el oeste) no sólo concentran a buena parte de los migrantes libres considerados (el 81%, 9602 personas) sino que, además, estos hombres y mujeres son aquí más frecuentemente registrados como blancos (pese a que es entre ellos donde descubrimos una mayor variedad de las categorías étnicas empleadas).

Al parecer, para las familias labradoras, los comerciantes y los peones rurales resultaba más fácil ser censado como blancos en la frontera del oeste agrícola bonaerense y en el hinterland cercano que en otras áreas de la campaña (hipótesis, por supuesto, a comprobar).

Por otra parte, límites vinculados con las características de las fuentes nos obligan a ser prudentes al momento de comparar a los originarios y migrantes de la campaña cercana. Los padrones de Matanza, San José de Flores y Morón no comparan con el resto la minuciosidad en el registro de las procedencias geográficas, aglutinando bajo la patria "Buenos Aires" a 2804 personas a las que suponemos migrantes intraprovinciales y/o urbanorurales, aunque también posibles originarios al no registrar ninguna de las tres listas nominativas oriundos del lugar, por lo cual no los consideraremos en nuestros cálculos generales.

Por último, las mayores disparidades en la relación entre originarios y migrantes las encontramos en el comportamiento de los pardos, indios y mulatos del oeste, zona que concentra al 41% de estos migrantes y la más baja proporción de nativos de los tres orígenes étnicos considerados (685 frente a 245 personas). Paradójicamente, el 97% de todos los mulatos de la campaña son oriundos del lugar donde fueron registrados.

Sumemos ahora la variable espacial a nuestro análisis estableciendo las posibles relaciones entre grupos étnicos y comportamiento migratorio. De acuerdo a los distintos lugares de orígenes consig-

nados como "patria" hemos agrupado, con fines analíticos y según sus características distintivas, a estos migrantes en aquellos procedentes de Buenos Aires y su campaña, los del Interior, además de los originarios de territorios limítrofes, del resto de América y de Europa.⁶

La mayor heterogeneidad étnica que vinculamos con los no originarios, representada por el 12% de "pardos", "indios", "mulatos", "mestizos", "negros", "chinos" y "naturales" que acompaña al predominio de los "blancos" (5659 individuos, el 88%), caracteriza a los 6462 migrantes libres registrados como oriundos de alguno de los pagos de la campaña porteña o de la ciudad. Estos 3320 hombres y 3142 mujeres, en gran parte procedentes de los partidos de más antiguo asentamiento y de la ciudad, conforman el grupo numéricamente más representativo y equilibrado en cuanto a la relación entre los sexos.

Los pardos y los indios matizan el perfil predominantemente blanco de los "tipos" de migración identificados. Mientras que los primeros se desplazan al interior del espacio de la campaña, más del 64% de los segundos (513 personas) llegan desde las regiones del antiguo virreinato del Río de la Plata. Los principales aportes lo realizan Córdoba y Santiago del Estero, aunque la población indígena también procede de la selva misionera. Por otra parte, el menor peso relativo de las mujeres en relación con la migración de Buenos Aires y su campaña parece compensarse con el número de "indias" del Interior, quienes alcanzan a representar al 54.2% del componente femenino de esta clase.

Una diversidad de grupos étnicos similar a la que encontramos entre los migrantes intraprovinciales junto con una relación de masculinidad que alcanza al 402 hombres por cada 100 mujeres caracteriza a los 482 individuos procedentes de lo que hemos dado en llamar territorios limítrofes. Aunque la mayoría de ellos, casi el 60% son originarios de Paraguay, un 13.3 % llega desde Chile y el casi 12% lo hace desde la Banda Oriental (286, 64 y 56 individuos respectivamente).

Por último, encontramos la población homogéneamente "blanca" que imaginaban los porteños de la época entre las 44 mujeres y los 541 hombres "europeos", españoles y portugueses registrados en la mayoría de los padrones considerados.

Algunas consideraciones finales

El registro de la "clase" o pertenencia étnica de las personas censadas en la campaña a inicios del siglo XIX aparece asociada a aquellas percepciones so-

ciales vinculadas al origen geográfico que considerábamos al principio de nuestro trabajo.

De esta manera, la mayor proporción de blancos y de indios entre los migrantes de los partidos del norte se explicaría a partir del predominio que los originarios del Interior comparten con aquellos procedentes de Buenos Aires y su campaña quienes representan el 56% y 34% de los mismos (736 443 personas respectivamente). Así, esta zona vinculada a la primera etapa de poblamiento de la campaña, concentra el porcentaje más elevado de nativos y atrae a la migración tradicionalmente vinculada con el espacio económico colonial (los oriundos del norte y centro del actual territorio argentino y los españoles vinculados al comercio).

La heterogeneidad de pertenencias étnicas y de procedencias geográficas caracterizaría a la campaña cercana a la ciudad. Sin considerar la elevada proporción de blancos de origen "Buenos Aires" registrados en San José de Flores, Matanza y Morón, el aporte de todos los "tipos" de migración identificadas equilibra la participación de los distintos grupos étnicos.

Por otra parte, los blancos, pardos e indios dominan entre aquellos que llegan a la frontera oeste. La migración rural-rural de la campaña, origen también de la totalidad de los mulatos de esta zona, sumada a la del Interior explicaría este predominio al tiempo que el 86% de los considerados blancos nos sugiere un posible "blanqueamiento".

La migración intraprovincial nutre, además, el crecimiento de la población del sur de la campaña, aportando casi la mitad de los censados como blancos y la mayoría de los mulatos. Nos parece interesante destacar que San Vicente, Magdalena y Chascomús concentran algo más del 30% del total de europeos, 191 personas dedicadas a las actividades productivo-mercantiles características de la zona.⁷

El análisis de la "dase" de los hombres y mujeres migrantes de la campaña porteña de inicio del siglo XIX nos permitió esbozar un mundo social de múltiples pertenencias étnicas, probablemente vinculadas a otros procesos tanto demográficos, como económicos y políticos. Complejidad y diversidad de categorías y realidades que esperamos profundizar a partir de los vínculos mercantiles que unían a Buenos Aires con las provincias de su antiguo virreinato.

Notas

¹ Essex Vidal, Emeric: **Buenos Aires y Montevideo**. EMECE editores, Buenos Aires, 1999, pp. 53

² Trabajamos con los padrones de los partidos de Areco Arriba, Arrecifes, Baradero, Chascomús, Flores, Lobos, Magdale-

na, Matanza, Morón, Monte Grande Monsalvo y Tordillo, Pergamino, Pilar, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Nicolás, San Pedro y San Vicente. Archivo General de la Nación (AGN), sala X, 8-10-4. De las jurisdicciones de Luján, Cañada de la Cruz, San Antonio de Areco, Fortín de Areco, Frontera de Luján y Fortín de Navarro contamos solamente con resúmenes que, dado las características de la información que proporcionan, no hemos incluido en nuestro análisis.

³ Cabe aclarar que adaptamos este criterio general a las características de cada padrón. Así, en los partidos en los que el censista registra criados negros (Ej. Morón) o sirvientes criados negros africanos (San Fernando) y no esclavos, no consideramos a los primeros en nuestros cómputos generales. Asimismo, en los casos en el que se especifican diferencias al interior de una etnia en lo que respecta a la condición de libre o esclavo trabajamos únicamente con aquellos individuos libres (Ej. en Quilmes encontramos pardos y pardos libres). Por último, incluimos en los totales generales a todos los migrantes libres que no especifican "clase" (25 casos), distinguiéndolos en cada uno de los partidos

⁴ Nos referimos a los trabajos de José Mateo y Judith Farberman. Ver bibliografía

⁵ Esta división interna de la campaña de Buenos Aires reproduce la definida, a partir de criterios espaciales e histórico-administrativos, por J. Mateo en su trabajo "Pequeños ranchos sobre la pampa. La población en la colonización de la frontera de Buenos Aires. San Salvador de Lobos, 1810-1869", en Fradkin, R., Canedo, M. y J. Mateo (comps.), **Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)**, GIHRR-UNMDP, Mar del Plata, marzo de 1999. Así, la campaña norte comprende a los partidos de San Nicolás, San Pedro, Baradero, Arrecifes, Pergamino y Areco Arriba; la cercana los de San Fernando, San Isidro, Matanza, Flores, Morón y Quilmes; la oeste los de Pilar y Lobos; mientras que la sur integra a los de San Vicente, Magdalena y Chascomús y el nuevo sur a los de Monte Grande, Tordillo y Monsalvo.

⁶ Buenos Aires y campaña incluye a la ciudad y a todos los partidos y parajes del hinterland porteño. El Interior comprende las regiones anteriormente integradas en el Virreinato del Río de la Plata, agrupándose las restantes jurisdicciones coloniales linderas bajo la denominación de territorios limítrofes. Finalmente, el resto de América y Europa resume el aporte de la población mexicana, norteamericana y europea.

⁷ El subregistro selectivo que parecen reflejar las listas nominativas de Monte Grande, Tordillo y Monsalvo nos ha impedido integrarlas en el análisis de las tendencias generales.

Bibliografía

Garavaglia, J. C. y J. L. Moreno (comps.), **Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense (siglos XVIII y XIX)**, Ed. Cántaro, Buenos Aires, 1992.

Fradkin, R., Canedo, M. y J. Mateo, **Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)** GIHRR-UNMDP, Mar del Plata, 1999.

Mateo J., "Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense (Lobos 1810-1869)" en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani**, Buenos Aires, 3° serie, N° 13, 1° semestre, 1996.

Moreno, J. L. y Mateo J., "El redescubrimiento de la demografía histórica en la historia económica y social" en **Anuario del IEHS**, N° 12, UNICEN, Tandil, 1997.

Farberman, J. "Familia, ciclo de vida y economía doméstica. El caso de Salavina, Santiago del estero en 1819" en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani**, Buenos Aires, 3° serie, N° 11, 2° semestre, 1995.

Papa, queso Gruyère y alboroto en el ejido

Acerca de la Colonia Suiza del Baradero. 1854-1892

"J'ai entendu parler d'une colonie qui marchait bien, c'est de celle de Barradero aux bords de La Plata (province et Etat de Buenos-Ayres), elle se compose essentiellement de Fribourgeois"¹

Ignacio Salaberry

En la Argentina, el fenómeno de la multiplicación de colonias apareció con la inmigración temprana. La colonización, fundamentalmente agrícola, tuvo lugar después de algunas tentativas aisladas producidas por grupos exiguos de escoceses, alemanes e irlandeses durante la década de 1820, la *época de Rivadavia*. Estas "colonias" resultaron discontinuas y fracasaron.

A mediados del siglo XIX, las provincias de Corrientes, Entre Ríos y, particularmente, Santa Fe, decidieron proyectar, impulsar y acompañar el establecimiento de colonos inmigrantes en sus tierras, en gran medida con las características de empresa privada. Un ejemplo: Esperanza, la colonia fundada por el emprendedor Aarón Castellanos en Santa Fe.

Frente a esa virtual política "nacional" de la Confederación de Urquiza, el Estado de Buenos Aires -secesionado del resto del país entre 1852 y 1859- tuvo algunas iniciativas concretas en lo concerniente a colonización agrícola, pese a lo que suele afirmarse sobre su supuesta total inacción: creó la *Comisión de Inmigración* y su *Junta Protectora* y tomó otras medidas con la declarada intención de fomentar la llegada de colonos; esos decretos y leyes fueron difundidos en Europa -desde Londres, Amberes, París- gracias, por ejemplo, al despliegue propagandístico de Mariano Balcarce, a la sazón *"Agente Confidencial del Gobierno de Buenos Ayres en Francia"*. Ello interesó vivamente al suizo Jean Chaperon, Prefecto del Distrito de la Veveyse (cantón de Friburgo), quien se abocó a realizar contactos diplomáticos orientados a enviar emigrantes² y a recabar de sus propias autoridades cantonales los subsidios y autorizaciones establecidos para exiliar, en primer término, a *"cinco familias compuestas de 31 individuos"*³.

Un pago de pan llevar

Por otra parte, el Superior Gobierno dictó la *Ley de Municipalidades* y el 14 de marzo de 1854 aprobó, en virtud de ella, el nombramiento hecho por el Juez de Paz del Baradero en las personas de *"Faustino Alsina, Lino Piñeiro, Pedro de Abila, Luis Villanueva, José Falconieri y Pedro Alonso para la Comisión de la Municipalidad."*⁴

Varios de esos hombres públicos solían reunirse en sus casas de Baradero y la capital para discutir acerca de cómo hacer progresar a aquel pequeño y antiguo pueblo de la campaña porteña, ya entonces nuevo destino de una variada y creciente inmigración europea. Entre los contertulios se contaban Don Patricio Lynch, Presi-

dente de la *Comisión de Hacendados* de la provincia, y sus yernos, el Comandante de Milicias Martín de Gainza (futuro general y Ministro de Guerra y Marina del Presidente Sarmiento) y el educador alemán Germán Frers (ex - Director de Escuelas del Estado). Estos señores, en su mayoría ricos ganaderos o profesionales, de fuerte vinculación social y política con quienes detentaban el *Superior Gobierno* del Estado, "*auspiciaron y apoyaron decididamente la fundación de la primera colonia suiza en nuestro país, asegurando (...) uno de los factores más poderosos de su futura grandeza.*" Ya desde su instalación, la primera *Comisión Municipal* dispuso proteger las tierras ejidales -destinadas a la agricultura- obligando a controlar las haciendas, imponiendo una multa de cinco pesos por cabeza y obteniendo inmediatamente la anuencia del Gobierno, dados "*el esmero y celo que éste Juzgado pone en la conservación y aumento de las chacras en el expresado radio, por las innumerables ventajas que de ellas reporta todo este partido*"⁵. En su afán agrícola, es posible que también estos "visionarios" hubieran realizado en Europa su propia publicidad, o contactado con igual fin a Castellanos.⁶

Originarios de la legislación española, los ejidos eran la superficie comunal que rodeaba los poblados a manera de reserva de espacio, por ejemplo, para ser declarada cultivable o "*de pan llevar*"; los primeros gobiernos criollos del extinguido Virreinato del Río de la Plata los habían conservado así en la *Ley de Centros de Población* de 1823 y la secesionada Buenos Aires respetó sus dimensiones de cuatro leguas cuadradas. El terreno correspondiente al Baradero había sido trazado y mensurado en 1828⁷; en 1855 y a pedido de la Municipalidad, el Gobierno del Estado dispuso que la comisión *ad hoc* pasase desde el vecino pueblo de San Pedro para realizar una nueva traza del ejido baraderense.⁸

Colonia singular

En ese marco se produjo, a principios de 1856, este caso tan particular dentro de la historia de la colonización en la Argentina: la Colonia Suiza del Baradero, debida a la iniciativa de la

nueva Municipalidad y sus amigos que, en los comienzos de su actividad institucional, arrastraría definitivamente a aquellos suizos expatriados.

Impulsados a emigrar por su propia comuna de origen, pocas semanas antes habían llegado al Río de la Plata⁹ las familias Genoud, Liaudat, Cardinaux y Chollet (también los Sonfils, cuyo rastro se perdió enseguida). Estaban formadas por padres, madres, jóvenes y niños friburgueses de la pequeña ciudad de Châtel-St-Denis que el 28 de enero de 1856 obtuvieron rápidamente del gobierno de Buenos Aires los pasaportes internos de rigor, gracias también a los influyentes baraderenses. Éstos habían constituido la *Corporación Municipal* el 27 de enero¹⁰; el 3 de febrero, los labradores arribaron al Baradero acompañados por Frers en barco desde la capital y el día siguiente, nomás, los flamantes munícipes formalizaban la sesión inaugural del cuerpo procediendo a la *dación* de parcelas del ejido:

*"teniendo en vista el completo atraso en que se halla esta poblacion en todo ramo de agricultura: deseando por todos los medios posibles sacarla de este estado de inercia; y poseidos, con conviccion íntima, según las maduras discusiones que han tenido sobre éste asunto, que el donativo de tierras en el ejido de este Pueblo, con calidad de cultivo, seria un estímulo poderoso que atraeria la inmigracion, abriendo así una nueva era de adelanto, con el vigoroso impulso que esta medida daria, fomentando dicho ramo tan importante á la prosperidad de los Pueblos, han acordado proceder en este sentido miéntras lo crean conveniente; y al efecto, han empezado por hacer estas donaciones á varias familias Suizas, por fracciones de doscientas varas de frente y trescientas de fondo, en el sitio denominado Rincon de Arrecifes en la costa del rio de este nombre; dejando, entre una y otra suerte, una calle de veinte varas de ancho, cuyos costados deben poblar de arboleda los agraciados(...)"*¹¹

Las autoridades del Baradero alimentaron a las familias inmigrantes y las alojaron en dos casas del pueblo. Los colonos recibieron préstamos en dinero sin interés más semillas, instrumentos de labranza, bueyes, caballos y vacas leche-

ras. Los vecinos los acogieron cordialmente y les proveyeron de todo lo que necesitaban. Los recién llegados recibieron gratuitamente sus diez porciones de pampa húmeda, de casi cuatro hectáreas cada una "y los donantes se comprometían a pagar su importe de su propio pecúlio en caso que el gobierno superior no aprobase lo hecho ó fracasara la generosa intentona!"¹²

El 7 de febrero entraron los suizos en posesión de sus porciones de pampa húmeda y el 12 empezaron a trabajarlas,

*"teniendo que dar vuelta la tierra con las pajas; pero encantados de la fertilidad del suelo, lo que comprobaron con el resultado que les dio la cosecha de la poca semilla de papas que habían traído, comprendieron que aquí había un porvenir, y así escribieron á sus parientes y amigos en Suiza"*¹³

El 7 de marzo fue nombrado un "Comisionado para la revisacion y tasacion de los daños que las haciendas ocasionen en las chacras"¹⁴ y el Juez de Paz y Presidente de la Municipalidad comenzó a elevar -durante un año- reiterados pedidos de nueva demarcación por manzanas en el rincón en que está la Colonia Suiza, "donde constantemente hay solicitadores de solares", no sin conflictos con los agrimensores. El gobierno aprobó esa semana la elección de Germán Frers para municipal.¹⁵

*"Fatigas, penas y privaciones no les han sido ahorradas a nuestros paisanos, perseverancia y leal solidaridad les han posibilitado alcanzar su meta y abrir una región para la agricultura y la ganadería a partir de tierras bajas, entonces desiertas y desarboladas, que hoy, no obstante un heterogéneo poblamiento, lleva el sello del trabajo suizo de pura cepa."*¹⁶

Mientras tanto, "el comercio de este Pueblo ha tomado tanta actividad que (...) han entrado en este Puerto durante el año 56 c uatrocientos treinta y nueve buques con 4.227 t oneladas" Había en el Partido del Baradero 4.554 habitantes, incluidos los cuarenta suizos, y aparecía ya consignada en la estadística local, la producción de "200 carretadas de papas".¹⁷

En 1857 arribaron ocho familias suizas más, atraídas por "las noticias que les mandaban sus paisanos, que aquí en la Argentina se ganaba

*el dinero que querían y había mucho trabajo."*¹⁸ Los veintiséis nuevos chacareros recibieron sus parcelas el 14 de marzo, cuando

*"(...) El Señor Municipal Alonso hizo moción sobre que á los Colonos Suizos llegados ayer llamados Juan Petre, Luis Savarí, Pedro Bullard, Dionisio Gennoud, Eduardo Gennoud, José Cardinaux, Juan Bonnay, y Juan Auzeil, se les dé á cada uno un área de tierra en propiedad, igual, y bajo las mismas condiciones que se les dió á lós que vinieron en Febrero del año anterior (...) y que gravite sobre la Municipalidad la responsabilidad que pudiera resultar por hacer esos donativos, si es que pudiera haberla cuando al proceder así lo hace por el fomento de este Pueblo y por ser el único medio de sacar á la agricultura del estado de abandono en que se halla: se sancionó por mayoría, que esta sea la última dacion de tierras en propiedad, y aun así mismo que no se les espida el título hasta que no llenen el compromiso de hacer casa, zanjas y demas estipulado: y que respecto de otros Colonos que viniesen en lo sucesivo, solo se les dé en enfiteusis."*¹⁹

Prosperidad y contenido

Los colonos obtuvieron, sólo un año después de su instalación, 3.780 arrobas de papas, 80 de porotos y 229 fanegas de trigo.²⁰ El saboyano Claude Jeanmaire, llegado junto con el primer grupo, instaló ese mismo año de 1857 un molino de viento, primera industria local; su hijo le aplicaría, nueve años después, la fuerza motriz del riacho Arrecifes -siempre con el apoyo municipal. El trabajo dio a los colonos más exitosos los capitales suficientes para ampliar sus propiedades; otros lo intentaron mediante la plata que se prestaba a fuerte interés entre compatriotas; mientras, la Municipalidad los eximió del canon enfiteutico, les cobró "sólo el derecho de agrimensor y lo que corresponde al número de varas medidas" y obtuvo del Superior Gobierno su eximición del tributo hasta 1864, igualándolos en esa materia a los nativos y continuando la tutela municipal. Nuevas familias llegaron en 1858, en su mayoría, de habla alemana: Hegi, Grüter, Schar, Schellibaum, Ischessi, Dindler (sic) quedaron

exceptuados del derecho municipal por un *olvido* de Frers al instalarlos; se los exoneraría de la tasa municipal de 100 pesos por quinta y 200, por chacra, sólo si venían directamente de la *Comisión de Inmigración* o de Alberto Dax, Cónsul del Estado de Buenos Aires en Suiza. Se creó el cargo de *Inspector General de Chacras*, con su respectivo reglamento.²¹

Arribaron otros colonos y la Municipalidad otorgó sus parcelas en enfiteusis, expidió los títulos a los instalados en 1857 y encargó a Frers su control. "*Los colonos suizos siguen del modo más próspero y por consiguientes llenos de contento,*" respondió el municipio a Dax, quien prometía mandar noventa inmigrantes por medio de la casa *J. Barbe* libres y sin acarrear compromiso alguno para la Municipalidad del Baradero.

Se cobraba un peso por oveja en concepto de arrendamiento del ejido; quienes estaban disconformes debieron retirarlas de allí. En un mismo día, la Municipalidad impuso plazos y requisitos a poseedores de chacras y quintas que carecían de títulos y, sobre ganados vacunos y yeguarizos, dio otra ordenanza para sacarlos del terreno comunal, so pena de fuertes multas y confiscación: cada chacra podía tener como máximo cuatro bueyes, seis caballos y diez vacas lecheras,

*"teniendo órdenes del Gobierno para proteger los intereses de (...) estos hombres laboriosos han llenado su obligación y satisfecho los compromisos que contrajeron; teniendo ya algunos á mas de sus chacras, dos ó más bueyes, dos ó tres vacas y algunas ovejas; y se ocupan asimismo en la elaboración de manteca y queso que espenden sin la menor demora: (la manteca puede asegurarse que venderían cuanta pudieren fabricar)."*²²

Los munícipes elevaban notas expresando su deseo de acoger inmigrantes "*que á su llegada cuenten con algunos recursos*" y solicitando auxilios financieros "*para hacer anticipaciones a los colonos*".²³ Se triplicaba la siembra de papas, que se exportaría a la República Oriental del Uruguay, y hubo muchas solicitudes de parcelas y mediciones. La tierra era "*muy limpia y suelta, negra, grasosa, estremadamente feraz, vírgen la mas y adaptable á toda clase*

de producciones de los Países templados" (de hecho, también maní y lino); en estaciones felices daba hasta 120 fanegas por una de maíz y ochenta, de trigo y cebada,

*"á pesar de haber, hasta hace poco, estado librada la labranza á los naturales de nuestra Campaña que no se esmeran en la preparacion de la tierra; la que dejan en grandes terrones, dando únicamente dos ó tres rejas lijeras; y siendo mas notable esa cosecha, desde que derraman la semilla, sin estraer las malezas que abundan por la misma fertilidad."*²⁴

Política municipal, a pesar de todo

Los campos se valorizaban rápidamente. Había ya 244 parcelas cultivadas y seguían ocupándose los terrenos fiscales; los estancieros de los alrededores de la colonia comenzarían a subdividir sus campos y vender o dar al tercio los lotes.

En la *Exposicion Agrícola Rural Argentina* de 1858, los suizos del Baradero obtuvieron "*una Medalla de plata y una mencion honorable*"²⁵ por presentar "*un queso á imitacion del de Gruyer; y muestras de tabaco de las sementeras que han hecho, el que según personas inteligentes es de tan buena calidad como el del Paraguay*" y del cual había sembradas 6.250 plantas.²⁶ Pero no todo marchó viento en popa para los colonos. Durante el primer año habían debido construirse sus pobres ranchos, invertir los pocos francos que traían en animales de granja, alimentarse a menudo sólo con carne de vizcacha o nutria y sobrevivir apenas con el producto de sus ventas. En 1857, el maíz había tenido poca agua y casi se perdió totalmente. Tras dos años de éxito hortícola, 1858 trajo el *polvillo* del trigo y lluvias continuas (que darían paso a las grandes sequías de los tres años siguientes), pese a lo cual fueron sembradas casi noventa hectáreas de trigo y 260, de maíz. Además, los ganados que venían desde lejos hasta los ríos destrozaban a su paso los sembrados: muchas noches debieron los colonos hacer guardia, junto a las grandes zanjas cavadas por ellos mismos alrededor de los sembrados, aun estando amparados por tantas disposiciones municipales de control de animales y protección a la colonia. Tampoco faltaron gau-

chos que tomaran a los colonos por intrusos y se lo demostraran:

"Echarle las yeguas al maizal o robarle al colono la lechera que subvenía a la manutención del pobre hogar, eran 'vivezas' que celebraba más tarde el corrillo sentado alrededor del fogón, y que más de una vez festejaba hasta el mismísimo patrón de la vecina estancia". (...) Los suizos, de todos modos, podrán enorgullecerse siempre de haber marchado a la vanguardia en la conquista del desierto argentino".²⁷

También entonces la Municipalidad había enviado a Europa informes impresos en diferentes idiomas para alentar a potenciales colonos, mencionando su oportunidad de adquirir tierras desde 300 pesos la cuadra cuadrada, de acuerdo con la Ley del 5 de octubre de 1858. Los suizos del Baradero sumaban ya 112, entre muchos colonos de otras naciones;

"ademas hai algunas Familias habilitadas por estancieros p^a hacer manteca y cuidar quintas. Respecto al bien estar de ellos puedo dar informas muy satisfactorias porque los que estan 2 1/2 año acá ya hicieron una fortunita y algunas piensan de volverse à la suiza de entro de 2 años - - Los aspiraciones de ellos son moderados! Los ultimos venidos tienen que luchar con muchos miseria. El invierno ha sido cruel por ellos, pobre, con mucho familia, y sobre todo algunos entregado à la bebida! en todo caso el primer año por un colonista sin recursos es terrible." (sic)²⁸

La Municipalidad también cooperó con 500 pesos para que algunos colonos suizos construyeran un puente levadizo de madera sobre el río Arrecifes -enfrente del "Rincón", a cargo de Pierre Liaudat- para agilizar la comunicación con San Pedro sin obstruir la navegación y "que proporciona el pasaje á toda clase de rodados". Las autoridades controlaban: se redactaría un reglamento ante denuncias de abusos en el cobro de tal *pontazgo* a los buques²⁹, mientras que el Juez de Paz debió obligar al colono Marcos Bonzon a curar un caballo ajeño herido en su casa y devolverlo a su dueño, por la intervención del Teniente Alcalde Interino Pedro Avila.³⁰

La Comisión de Inmigración, a su vez, informó

que se instaló en Amberes la nueva *Sociedad Protectora de Emigración para el Estado de Buenos Aires* y que también colaborará la *Asociación Central de Colonización* en París. Los municipales aseguraron que había terrenos disponibles para ser arrendados a treinta pesos anuales por quinta y noventa, por chacra³¹, cuando aquella comisión preguntó sobre la protección que daría Baradero a familias "que muy pronto deben llegar de Europa."

La colonia de los suizos iba creciendo y, consecuentemente, avanzaba todo el pago: en ese año de 1859 se creó la *Primera Escuela Rural* en el paraje La Bellaca, nueve leguas al sudoeste, por otro impulso de Frers. La nueva comisión local para el cobro del arrendamiento del ejido consideró las ausencias, la sequía, la epidemia y la "guerra pasada" y exoneró del pago por ese año a quinteros y chacareros, cobrando sólo por las ovejas³².

En la batalla de Cepeda había sido demorado el proyecto centralista y el *Pacto de Flores* trajo un fugaz alivio a tantas tensiones, si bien el sostenido enfrentamiento de Buenos Aires con la Confederación no había frenado la política agrícola de la comuna baraderense ni el crecimiento de la Colonia Suiza. Nuevas luchas civiles desembocarían en el triunfo porteño de Pavón en 1861 y en las presidencias liberales de Mitre, Sarmiento y Avellaneda.

Proveniente de San José (Entre Ríos) en abril de 1864, arribó un nutrido grupo de suizos valsesanos, atraídos por la celebridad de la colonia del Baradero donde crecía la producción de maíz, trigo, batatas, legumbres, productos lácteos, cerveza, vino y licores. Algunos modestos fundadores de otrora poseían ya capitales que sumaban varios cientos de miles de dólares, invertidos en ovejas y especulación financiera³³. Los suizos eran conocidos como personas "amantes de la paz y el orden"³⁴, pero una querrela los enfrentó duramente con la Municipalidad y ellos reclamaron con energía una modificación en la política de distribución de tierras y entrega de títulos. Tras algunos años de anatemas y luchas burocráticas, los peticionantes recibieron sus títulos de propiedad por ley en 1870.³⁶

El ferrocarril unió a Baradero con la Capital

Federal³⁷ y fue anuncio de mayores progresos a pesar de flagelos como la inflación, los costos médicos elevados, la langosta y los enfrentamientos políticos y militares continuos de un contexto histórico que no tenía nada de favorable.

Epílogo

Así, las primeras décadas de existencia de la colonia baraderense se enmarcaron en el amplio proceso regional de transformación rural hacia formas de agricultura extensiva, entre otras. Numerosos colonos habían hecho fortuna gracias a la papa, que podían cosechar dos veces al año y se vendía a veinticinco pesos papel la arroba (unos 125 francos suizos); con sus primeras cosechas los paisanos de la zona habían abandonado para siempre una actividad económica basada en la monoproducción. El crecimiento agropecuario se aceleró y sus principales beneficiarios fueron los grandes propietarios terratenientes, que aumentaron considerablemente sus fortunas, y la Municipalidad del Baradero, que vio llenarse sus arcas y conservó su papel regulador.

A pesar de su espíritu reivindicativo, la mayoría de los colonos se situó como sector medio funcional a un modelo económico-social que sufría cambios estructurales en la Argentina. Pero las diferencias sociales también se dibujaron rápidamente al interior mismo de la colonia. Algunos chacareros permanecían pobres y sin recursos, incapaces de adquirir tierras; desde su arribo entraron al servicio de compatriotas bien establecidos que se enriquecieron de manera notoria y reinvertieron sus beneficios. Naturalmente, la imagen que tenían del país receptor cambiaba radicalmente en función de la posición en que se encontraba cada uno.

Por otra parte, los inmigrantes contribuyeron igualmente a un enriquecimiento lingüístico, religioso, educativo, alimentario, que transformó durablemente la vida cotidiana de Baradero. La próspera comunidad suiza conservó una identidad étnica fuerte que -ligada a la propaganda de la *Comisión de Inmigración*- permitió establecer ciertas cadenas migratorias desde los Alpes hasta las pampas. La fundación de la Sociedad Suiza de Baradero en 1892 respondió,

también, a esta voluntad de cultivar los orígenes comunes y favorecer la integración al medio de acogida³⁸ (aunque cabría preguntarse si resultó también el ámbito propicio para morigerar las tensiones al interior mismo de la colonia o un instrumento de neutralización de aquellas contradicciones sociales).

Ese doble carácter de consolidación interna y apertura al medio social se debió, entre otras cosas, al liderazgo de varones ilustres y reconocidos de la colectividad como Emile Frey y Francisco Joray, promotores de la Sociedad Suiza, o el agitador de la *Ley de Escrituras* Peter Siegenthaler y, más adelante, el cooperativista Clemens Müller y otros. Ellos alentaron continuamente a los colonos y contribuyeron a desarrollar ese espíritu de *pionniers* y su grado de conciencia sobre su propio rol histórico.

Así, sus reiterados eventos conmemorativos y fiestas patrióticas tradujeron, por una parte, la intención de cultivar las raíces comunes y mantener presente aquella tierra natal a través del tiempo y la distancia ("*¿una manera de hacer, lentamente, el duelo?*"³⁹). Pero también, cómo no, la esperanza indefectible de nuestros ancestros en un futuro mejor.

Notas

* Investigación realizada en archivos nacionales y de Suiza.

1- Archives de la Bibliothèque Cantonale et Universitaire, Friburgo. Carton I.1, Supplément au N° 153 du Confédéré: "*Émigration*", carta de un viajero desconocido fechada en Buenos Aires el 20 de octubre de 1859

2- Archivo General de la Nación (AGN) - Estado de Buenos Aires - Leg. X-28-7-6 y X-28-5-13, Doc. 8030

3- Archives Communales de Châtel-St-Denis (Friburgo). Carton 0107 - Émigration. Los viajeros debieron demostrar a la policía que para emigrar *realmente* poseían 500 francos por adulto y 200 por niño; gracias a las gestiones realizadas por Chaperon durante 1855, obtuvieron el prometido *sacrificio* fiscal de veinticinco francos por cabeza como única contribución oficial a su destierro.

4- Archivo de Juzgado de Paz, Baradero (AJP) - Leg. 1853-1854

5- AGN - Leg. X-28-5-13, Doc. 8011 - Sala VII - Fondo Biedma - N° 1106 - Leg. X-28-7-11, Doc. 10.670

6- Ignacio Salaberry. **Semillas de papa en los bolsillos. Sobre la creación y el desarrollo de la Colonia Suiza del Baradero.** En *L' Armailli et le gauchó. De los Alpes a la Pampa*. Friburgo (Bibliothèque Cantonale et Universitaire - Association Baradero-Fribourg), 1999. Edición bilingüe

- 7- AGN - Leg. X-15-2-2
 8- AJP - Leg. 1855 - 1856
 9- Archivo del Concejo Deliberante (ACD), Baradero - Libro 1º, folio 1º
 10- Archivo del Departamento Ejecutivo Municipal, Baradero (ADE) - Leg. 1854/1855/1856
 11- ACD - Libro 1º, folio 1º
 12- AGN - Sala VII - Fondo Biedma - N° 1106
 13- *El Tribuno*, Baradero, Año I, N° 56, 3 de febrero de 1907
 14- ACD - Libro 1º - Acta del 7 de marzo de 1856
 15- ADE - Leg. 1854/1855/1856 - AGN - Estado de Buenos Aires - Leg. X-28-9-4
 16- *Neue Zürcher Zeitung*, N° 583, 29 de marzo de 1931
 17- AJP - Leg. 1857
 18- Ambrosio Liaudat. **Mis memorias.** Baradero (inédito), 1956
 19- ACD - Libro 1º - Acta del 14 de marzo de 1857
 20- AJP - Leg. 1858
 21- ACD - Libro 1º - Acta del 11 de junio de 1858 - Acta del 6 de mayo de 1858
 22- ADE - Leg. 1858
 23- ADE - Leg. 1858 - Ordenanzas del 25 de abril - Nota al Prefecto del 2º Departamento de Campaña
 24- ACD - Libro 1º - Actas del 26 de marzo y del 3 de septiembre de 1858
 25- AJP - Leg. 1858
 26- ADE - Leg. 1858
 27- AJP - Leg. 1858
 28- Discurso de Emilio Frers el 4 de febrero de 1906, citado por Chiesa, Basilio. **La actuación de los suizos en la República Argentina.** En *Álbum Gráfico Suizo-argentino*. Rosario, 1914
 29- Archives Fédérales Suisses, Berna, Fond E 2200 - 1226, carta de Gustavo Eyle de septiembre de 1858
 30- ADE - Leg. 1858 y 1859
 31- AJP - Leg. 1859
 32- ADE - Leg. 1859
 33- ACD - Libro 1º - Acta del 9 de diciembre de 1859
 34- Ignacio Salaberry. **La colonia suiza del Baradero y su impacto económico-social.** 1856-1906. Campana (ISFD N° 15, inédito), 1989
 35- Basilio Chiesa, *op. cit.*
 36- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. Escribanía de Gobierno, Leg. 239, N° 16.673
 37- Una digresión: nuestra abuela nos contaba que en 1885, durante la fiesta que siguió al arribo del primer tren, Clemens Müller, de Wyl (Cantón Sankt Gallen), conoció a su futura esposa Mathilde Habegger, de Trachselwald (Berna); ellos serían nuestros bisabuelos, junto con los friburgueses Martin Vienny y Maria Ducret, del distrito de la Veveyse.
 38- Archivo de la Sociedad Suiza. Primer Informe Anual. 1893
 39- Christophe Mauron. **Los rostros de la comunidad suiza de Baradero.** En *L' Armailli et le gaucho. De los Alpes a la Pampa*. Friburgo (Bibliothèque Cantonale et Universitaire - Association Baradero-Fribourg), 1999.

Edición bilingüe

Ignacio Salaberry.
Escuela Normal Superior “Marcos Sastre” (Baradero); Departamento de Historia de la Sociedad Suiza de Baradero.

DE LA ARAUCANÍA A LAS PAMPAS

LAS MIGRACIONES INDÍGENAS EN EL SIGLO XIX

Silvia Ratto

En los últimos años se ha producido una importante renovación historiográfica sobre la problemática de la sociedad indígena del área pampeana y regiones patagónica y cordillerana adyacentes. Las investigaciones resultantes ponen especial atención en los procesos y transformaciones que en ella se desarrollaron dando como resultado una imagen totalmente diferente a que tradicionalmente se tenía de los grupos indígenas como sociedades aisladas y estáticas que fueron profundamente impactadas por el contacto con los blancos. Por el contrario actualmente se sostiene que aún antes de la llegada de los conquistadores existían fuertes vínculos entre las diferentes parcialidades indígenas tanto en la pampa como del otro lado de la cordillera. Sobre este panorama dinámico se incorporarían selectivamente algunos elementos y rasgos culturales de los conquistadores españoles.

En este trabajo nos centraremos en un aspecto de las relaciones interétnicas que unieron a las diversas etnia que habitaban los actuales territorios de Argentina y Chile: los móviles y consecuencias de las migraciones chilenas indígenas. En efecto, de la misma manera que el espacio regional rioplatense se vió recorrido desde la época tardocolonial por migrantes del Interior, puede verificarse una movilidad muy alta dentro de la sociedad indígena de uno y otro lado de la cordillera. Estos movimientos tuvieron causas y objetivos diferentes a los largo del tiempo. Nos referiremos brevemente a una primera etapa donde los móviles eran fundamentalmente económicos produciéndose expediciones de caza desde Chile en busca de recursos económicos y una segunda etapa, que ubicamos en el período de guerra revolucionaria donde el eje principal de estos movimientos estaba relacionado con intereses políticos, para finalmente centrarnos en la etapa de gobierno rosista donde los contactos indígenas a ambos lados de la cordillera respondieron a motivaciones tanto económicas como políticas.

Algunas consideraciones teóricas: el llamado proceso de araucanización

A principios del siglo XVII puede verificarse la presencia de elementos culturales araucanos entre los indígenas de la pampa. Este proceso fue definido por la Escuela Histórico-Cultural como la "Araucanización de las Pampas". Con este término los investigadores de la época se referían a la sustitución de la población pampeana por otra proveniente del otro lado de la cordillera. Este proceso de sustitución habría sido gradual y estuvo acompañado por la difusión de elementos culturales en donde cobraba un rol principal la lengua mapuche. Como corolario de este planteo se sostenía paradójicamente que, debido a las nuevas condiciones ambientales, los araucanos habrían abandonado ciertas prácticas económicas como la agricultura y por ende, el sedentarismo, adoptando un modo de vida nómada basado en la caza y recolección. Esta postura teórica se sustenta en las teorías difusionistas que ven los

cambios culturales y políticos como producto de procesos de difusión que implicaban a la vez, el desplazamiento de población. Esta teoría presupone la existencia de culturas activas y pasivas. En el caso que tratamos las primeras, los araucanos, impusieron su cultura en tanto los segundo, los pampas, la recibieron.

Este modelo de análisis ha sido fuertemente criticado a la luz de las nuevas investigaciones sobre las sociedades indígenas pampeanas fundamentalmente en virtud de que un proceso de gran complejidad como es el contacto cultural era reducido, según esa postura, a la sustitución pura y simple de una cultura por otra. Actualmente, y sin negar la existencia de la migración de población y la difusión cultural, se pone el énfasis en los desarrollos que estaban experimentando las sociedades indígenas pampeanas y que posibilitaron la incorporación de esos nuevos elementos culturales (Ortelli 1996:217). Otro factor que se introduce en el análisis sobre la araucanización se refiere a buscar los motivos que expliquen las migraciones araucanas.

Dentro de este nuevo planteo se ha modificado también la definición del espacio geográfico en estudio. En vez de hablar de Pampa y Chile como dos regiones separadas existe un consenso entre los investigadores de esta problemática en considerar todo ese espacio como un **área pan-araucana**. Con este concepto se quiere destacar la estrecha y múltiple vinculación (a través del comercio, alianzas políticas y matrimoniales) que existió desde épocas muy tempranas entre las poblaciones indígenas de ambos lados de la cordillera (Palermo 1994).

Los primeros contactos: malones y empresas comerciales

Los primeros movimientos intercordilleranos representaban expediciones de caza desde Chile hacia las pampas. Estas se remontaban a la época de la Guerra de Arauco y estaban motivadas por la necesidad de conseguir nuevos recursos económicos, fundamentalmente ganado caballar, para mantener a los guerreros y sus familias. Finalizada la guerra, las relaciones entre españoles y mapuches descansaron en mayor medida sobre vínculos pacíficos creandose una sociedad fronteriza. El declive de la guerra llevó al crecimiento demográfico de las tribus que produjo, a su vez, la necesidad de procurarse ganado más allá de la cordillera. Mientras el ganado vacuno fue cimarrón, las expediciones araucanas mantuvieron el carácter de comitivas de caza. La situación variaría cuando este recurso co-

menzó a escasear. En efecto, con el agotamiento del ganado cimarrón, las expediciones de caza se transformaron en malocas, ataques a estancias fronterizas en procura de ganado. Las malocas se convirtieron en fenómenos periódicos a partir de 1750. Su principal escenario fueron las estancias fronterizas de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires y alcanzaron su punto de máxima intensidad durante la década de 1780. Estas incursiones no eran realizadas solamente por araucanos sino que su composición reflejaba la existencia de una amplia coalición que incluía a tehuelches, huilliches, pehuenches y pampas. ¿Cuáles eran las características de estas alianzas? En general estas uniones eran fugaces y se realizaban con el único objetivo de lanzar un malón sobre los establecimientos fronterizos de manera que producido éste los grupos aliados se separaban. Sin embargo esta alianza probaría muy pronto sus límites para los indios pampas. Presionados por los contingentes provenientes de la Araucanía para acompañarlos en las malocas, las tribus pampas recibían luego los embates de las fuerzas españolas que, obviamente, se descargaban sobre los asentamientos que daban refugio a los maloqueros. Esta doble presión llevó a la ruptura de la alianza indígena por algunos jefes pampas (Leon Solis 1990:32-37).

Pero no fue ésta la única consecuencia de las malocas araucanas. Las incursiones a las pampas a lo largo del siglo XVIII pasaron de ser acciones puramente militares a convertirse en un tráfico constante de bienes y animales. Esto creó rutas habituales de paso, las rastrilladas, que en ocasiones pasaban por territorios controlados por determinadas etnias a las que se debía pagar un derecho de paso. A partir de entonces comenzó a tejerse una compleja red de alianzas que, al mismo tiempo, aceleró la araucanización de las pampas (Leon Solis 1990:70, Palermo 1991). El caso más extremo de las migraciones chilenas fue el asentamiento permanente de algunos grupos con el objetivo de controlar lugares estratégicos que permitieran mantener un flujo regular de bienes (Bechis 1984:464-465, Leon Solis 1990:62-63).

Las migraciones en la época revolucionaria

Hacia fines de la década de 1780 el ímpetu maloquero disminuyó considerablemente abriéndose una etapa de relativa tranquilidad en las fronteras la cual, sin embargo, no duraría mucho tiempo. Para Martha Bechis la explicación del fin de la paz fronteriza debe buscarse en los movimientos independentistas. Según esta autora, el movimiento revolucionario en las provincias del Río de la Plata

produjo el arribo a las tolderías de gran cantidad de desertores de los ejércitos provinciales al mismo tiempo que de españoles. Estos personajes que se incorporaban a las tolderías no lo hacían siempre en calidad de dependientes o prisioneros sino que, debido a su conocimiento de la campaña servían frecuentemente de guías y hasta de motores para la realización de malones (Bechis 1984).

El período se caracterizaría por la conformación de un "sistema inestable de alianzas", concepto aplicado para definir las relaciones entre indígenas y autoridades blancas, ya que era frecuente que se produjeran rupturas en el interior de los grupos entre sectores a favor y en contra de las paces con los blancos. Este tipo de alianzas tiene su explicación en la constitución de los indígenas pampeanos en **tribus**, organizaciones políticas caracterizadas por un débil poder de jefatura en donde el cacique debía actualizar permanentemente su autoridad entre sus seguidores (Palermo 1991:178). Esto implicaba que la concertación de paces con los gobiernos hispano-criollos no implicaran la conformidad de toda la etnia sino que frecuentemente se producían conflictos intratribales entre sectores a favor y en contra del mantenimiento de "buenas relaciones" con el blanco que podía llevar, en casos extremos, a un proceso de desgranamiento de la tribu por el cual algunos grupos menores buscaban mejor ubicación dentro de otras parcialidades.

A mediados de la segunda década del siglo XIX la población indígena de las pampas comenzó a inquietarse con la llegada de nuevos contingentes araucanos. El motivo de estas migraciones había sido la lucha entre realistas y criollos que se estaba desarrollando en Chile. Vencidos los realistas por las fuerzas patriotas varios grupos que defendían la causa del Rey se trasladaron al otro lado de la cordillera acompañados por parcialidades indígenas. En persecución de ellos fueron grupos leales a los criollos lo que derivó en una prolongación de la guerra independentista en las pampas. Más allá de las consideraciones que hayan llevado a los indígenas a aliarse con realistas o criollos, existían conflictos intertribales entre los mismos indígenas que jugaron un rol importante en la elección del "aliado blanco" y que se sumaban a esta confrontación entre realistas-criollos.

En este período se produjo la migración de dos importantes grupos araucanos que luego de su asentamiento en las pampas tuvieron un papel central en la política indígena bonaerense. Uno de ellos fue la tribu borogana que unida a los hermanos realistas Pincheira llegó a las pampas a fines de la década

de 1810. Esta coalición protagonizó importantes malones sobre distintos puestos fronterizos hasta que en 1830 fue disuelta merced a las hábiles negociaciones del gobernador Rosas que logró separar a los boroganos de los Pincheira y realizar acuerdos de paz con los primeros. En virtud de dichos acuerdos la tribu se asentó en la región de Salinas Grandes donde recibía periódicamente raciones del gobierno en pago por su amistad.

La otra tribu chilena que se instaló en las pampas fue la que respondía al cacique Venancio Cohiuepan perteneciente a la agrupación mapuche más numerosa desde fines del siglo XVIII y durante todo el XIX, que habitaban la llanuras al pie de la cordillera de Nahuelbuta hacia el valle Central (Bengoa 1985:71). La presencia de este cacique en nuestro país se remonta a la década de 1820 cuando cruzó la cordillera persiguiendo a las tropas de los hermanos Pincheira. Desde entonces entabló relaciones amistosas con las autoridades bonaerenses y merced a dicho acuerdo fue asentado a inmediaciones del fuerte de Bahía Blanca (Argentina. Política...,II:95).

Conflictos interétnicos y migraciones en la época rosista.

A partir del segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas en la provincia de Buenos Aires se logró una relativa paz en la frontera merced a su doble política de "guante de seda y mano de hierro". En efecto, Rosas implementaría una política pacífica con las tribus amigas que fueron reubicadas en la zona fronteriza a la vez que no dudaría en utilizar la fuerza contra los grupos rebeldes. Sin embargo estos dos extremos tenían un punto de contacto: las tribus amigas eran requeridas como milicias auxiliares para enfrentarse a los indígenas rebeldes.

Este requerimiento creaba conflictos en el interior de las parcialidades indígenas amigas donde algunos sectores se resistían a atacar a grupos con quienes, en ocasiones estaban unidos por vínculos de amistad o parentesco. El largo declive de las tribus borogana y ranquel entre 1830 y 1840 y la llegada del cacique chileno Calfucurá constituyen eslabones de un proceso que permite observar los conflictos interétnicos entre las parcialidades indígenas que involucraron permanentemente el ingreso de contingentes de indios chilenos.

Al finalizar la expedición al sur de 1833 la presión del gobierno sobre la tribu de los boroganos fue cada vez mayor para que tomaran armas contra los ranqueles que se hallaban debilitados luego de los ataques sufridos durante la campaña. La tribu ranquel, ubicada al sur de las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba, mantuvo durante todo el

período rosista una posición de enfrentamiento con la provincia de Buenos Aires a la vez que vínculos de amistad y parentesco con los boroganos. Esto llevaba a que los últimos no estuvieran muy dispuestos a cumplir con la orden de Rosas lo que producía entre los caciques boroganos la sospecha sobre la posibilidad de un ataque del ejército provincial. Para hacer frente al mismo los boroganos decidieron pedir el auxilio de indígenas chilenos seduciéndolos con la posibilidad de obtener ganado a través de incursiones sobre las estancias fronterizas. Este llamado produjo su efecto y a mediados de 1834 se incorporaron a la tribu borogana unos 500 indios de lanza chilenos bajo las ordenes del cacique Calfucura.

Concedor Rosas del arribo de este contingente presionó a los caciques boroganos para que logran el regreso de los chilenos. Los boroganos se encontraron ante dos posibles peligros: las fuerzas provinciales y las lanzas chilenas en caso de negarse a llevar a cabo los malones proyectados. Luego de un tensa calma en donde se comenzó a negociar el retiro de los chilenos, éstos cayeron sobre las tolderías boroganos asesinando a dos de sus caciques. Luego de la matanza la tribu borogana se dispersó ante el temor de un nuevo ataque y algunos grupos buscaron la protección del gobierno instalándose en las cercanías del Fuerte Mayo y de Bahía Blanca. Solo un pequeño grupo intentó mantener su autonomía permaneciendo en Salinas Grandes y aumentando su vínculo con los ranqueles. Esta coalición se convirtió en un foco rebelde al gobierno bonaerense que pondría en peligro permanentemente los establecimientos fronterizos. Sin embargo, las escasas fuerzas que reunían ambas tribus llevaron al requerimiento constante de fuerzas chilenas. Entre 1836 y 1840 se produciría un pasaje regular de contingentes chilenos seducidos por la invitación de grupos locales para incursionar en la frontera en procura de ganado. Estos ataques intertribales eran de gran envergadura. En los acuerdos prevalecerían las uniones momentáneas y circunscriptas al logro de un único objetivo: la obtención del ganado. Logrado esto, los chilenos mayoritariamente regresaban a su región de origen para comercializar el botín, por lo que las fuerzas rebeldes no incrementaban en forma permanente su poderío. No siempre estos encuentros fueron pacíficos sino que en ocasiones descansaban sobre viejos conflictos que intentaban ser superados para el éxito de la empresa. Sin embargo este deseo de paz no fue siempre exitoso y los ajustes de cuentas se producían luego de la incursión o aún antes de llevarse a cabo el malón. A pe-

sar de esto, en ocasiones las migraciones chilenas derivaron en la instalación definitiva de algunos grupos en las pampas. En otras, en la captación de parcialidades que regresaban a Chile.

En octubre de 1836 y enero de 1837 dos importantes malones cayeron sobre el cantón de Tapalqué. El último contaba con refuerzos chilenos totalizando 2.000 indios de pelea y arrasó “con los ganados de toda la costa del arroyo Azul y sus dependencias hasta la distancia de tres leguas del pueblo de Azul”. Luego del ataque la fuerza indígena se dividió regresando los chilenos con el ganado.

Pocos meses más tarde una nueva fuerza chilena liderada por el cacique Calfucurá se integró a los indígenas rebeldes. En este caso las rivalidades intertribales se produjeron en el momento mismo de la reunión entre los recién llegados y los boroganos. El enfrentamiento habría estado originado en que el refuerzo de ganado ofrecido por los boroganos para agraciarse a Calfucurá no había colmado las expectativas de los recién llegados (Carta de Rosas a Del Valle, 29 de septiembre de 1837. AGN, X,25.4.4). La fuerza resultante alcanzaba a 1700 indios de pelea que cayó sobre la fortaleza de Bahía Blanca el 14 de agosto. Finalizada la incursión se produjo una división entre los mismos caciques chilenos regresando algunos a su tierra en tanto otro grupo permaneció en las pampas uniéndose a los restos de ranqueles y boroganos (Informe de Rodríguez a Rosas, 25 de agosto de 1837, AGN,X,25.5.1).

Si bien la mayoría de los malones realizados fueron exitosos en su objetivo de obtener ganado, el constante flujo hacia Chile y los enfrentamientos entre las tribus llevaron a que los grupos que permanecían en las pampas no incrementaran sensiblemente su poder. Paralelamente y como consecuencia de la zozobra experimentada en la frontera por las constantes incursiones indígenas, el gobierno realizó una expedición sobre las mismas tolderías enemigas en la región de Salinas Grandes. Esta campaña contuvo por un tiempo la agresividad indígena e introdujo nuevos enfrentamientos entre los rebeldes: algunos mantuvieron su hostilidad hacia el gobierno bonaerense requiriendo el auxilio de nuevos contingentes chilenos y otros decidieron acercarse a negociar con las autoridades fronterizas. La campaña a Salinas Grandes se extendió desde octubre de 1837 hasta enero de 1838 y la consecuencia fue la separación de la coalición indígena. Mientras los ranqueles mantenían su negativa a negociar con Buenos Aires, varios grupos boroganos faltos de recursos y extenuados por los constantes enfrentamientos tanto con el

ejército provincial como con otras tribus optaron por pactar con el gobierno bonaerense.

En enero de 1838 comenzaron las primeras negociaciones de algunos grupos boroganos que produjeron un doble efecto. El pase de caciques rebeldes, concededores de los pedereros de asentamiento de los indígenas implicaba el peligro de que el ejército llegase hasta las mismas tolderías situación que repercutiría en enfrentamientos entre los grupos pacifistas y rebeldes y en la resistencia de estos últimos a que algunas parcialidades se acercaran al gobierno.

El éxito de la campaña a Salinas con la atracción de grupos boroganos llevó a que hasta mediados de 1839 no se verificaran malones de importancia sobre la frontera bonaerense. Pero la paz no sería demasiado duradera ya que el 20 de agosto una fuerza de 1.100 indios de lanza ranqueles, chilenos recién llegados y restos boroganos atacaron el cantón de Tapalqué. El malón habría significado una fuerte derrota para los indígenas y derivó en fuertes enfrentamientos entre los coaligados.

Las declaraciones de varios prisioneros que lograron regresar a la frontera referían el cruel enfrentamiento entre los grupos atacantes donde "los indios chilenos se pelearon con los ranqueles en los momentos de irse reuniendo después de la derrota y se mataban unos a otros". Otro testigo coincidía en que al día siguiente de la derrota "se reunieron los derrotados y se pelearon los chilenos con los ranqueles habiéndose muerto de parte a parte bastantes y los indios chilenos perseguían de muerte a los ranqueles" (Informe del comandante de Tapalqué 26 de agosto de 1839, AGN, X, 25.7.1).

Ante el revés experimentado los caciques chilenos se retiraron hacia Chile llevando consigo a buena parte de los caciques boroganos.

Esta etapa de extrema conflictividad se cierra con el nuevo arribo del cacique Calfucurá a las pampas, esta vez para iniciar negociaciones de paz con el gobierno de Buenos Aires. Hacia junio de 1841, las fuerzas chilenas que contaban con 37 caciques, 500 indios de lanza, 100 de machete y bola y 100 muchachos se situaron con el consentimiento de Rosas, en las inmediaciones de Salinas Grandes. Probablemente para el cacique chileno esta estrategia se vinculaba al hecho de que el pacto con el gobierno bonaerense le garantizaba el dominio de Salinas Grandes, área de innegable valor estratégico y la percepción de ayuda en ganado y artículos de consumo. Para el gobierno representaba contar con un aliado en el punto de convergencia de distintas rastrilladas provenientes de Chile que actuaría como barrera de contención de los indígenas

chilenos.

Bibliografía

Argentina. Comando General del Ejército. 1973 **Política seguida con el aborigen**. Buenos Aires, Dirección de Estudios Históricos.

Bechis, Matha 1984 **Interethnic relations during the period of Nation State formation in Chile and Argentina: from sovereign to ethnic**. Ann Arbor MI, University Microfilms International.

"Los lideratos políticos en el área araucano pampeana en el siglo XIX: autoridad o poder?", en: **I Congreso Internacional de Etnohistoria** Universidad de Buenos Aires. Bengoa, José 1985 Historia del pueblo mapuche. Chile, Ediciones Sur.

Leon Solis, Leonardo **Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas 1700-1800**. Universidad de la Frontera, Temuco.

Ortelli, Sara 1996 "La araucanización de las pampas: realidad histórica o construcción de los etnólogos?" en **Anuario IEHS** No.11.

Palermo, Miguel Angel 1991 "La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial" en: **América Indígena** LI (1).

1994 "El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino", en: **Memoria americana** 3. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Ratto, Silvia 1994 "El negocio pacífico de los indios: la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas" en: **Siglo XIX** No. 15. México, Instituto Mora. 1832)", en **Cuadernos del Instituto Ravignani** No. 5.

1996 "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense 1832-1840" en: **Entrepasados** No. 11. Buenos Aires.

Silvia Ratto

Lic. en Historia UBA y Magister en Historia Latinoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía. Doctorando en Historia en la UBA. Tema: Poblaciones y relaciones interétnicas al sur del río Salado 1820-1862.

La temprana llanura aluvial. La inmigración en la campaña de Buenos Aires hacia 1815

Alejandra Mascioli
Sol Lanteri
Valeria Collia
Norma Perea

El mudo rural del entorno bonaerense de los siglos XVIII y XIX está siendo objeto, hace unos años, de una atenta mirada por parte de los historiadores. La sensación, altamente difundida, de una llanura vacía de gente pero llena de vacunos, cuya estructura social y demográfica se reducía a dos segmentos: estancieros y gauchos, va paulatinamente siendo desplazada por la acumulación de evidencias¹. La sociedad que habitaba a extramuros del puerto ha despertado el interés en varias vertientes del análisis histórico. Una de ellas, la socio-demográfica, ha mostrado una población de una densidad y complejidad impensadas pocas décadas atrás. En tal sentido, el GIHRR² se encuentra abocado al estudio de la población de la campaña del período denominado proto-estadístico, es decir, de aquellos tiempos en que existen recuentos de población con cierta sistematización sin constituir verdaderos censos de población como los que conocemos actualmente.³ El censo de 1815, que da cuenta de un agregado poblacional en torno a los 42.000 habitantes, constituye el más completo detalle de la población de la región de que disponemos para la etapa proto-estadística.⁴ Una de las muchas características que puede deducirse a partir de esta fuente, conservada a nivel de cédula censal, es la intensa movilidad espacial practicada por aquellos que colonizaron la campaña porteña y sus descendientes. A continuación presentamos una primera aproximación al estudio de la población migrante registrada en el área. En esta oportunidad centramos básicamente la atención en la caracterización del tipo de migración que se trata (libre o forzada), en la composición sexual de la misma y en la identificación de las zonas de procedencia.⁵

Algunas consideraciones generales

Las mencionadas 18 jurisdicciones de la campaña bonaerense, de las que se tiene información personalizada tienen, hacia 1815, una población compuesta por 32637 individuos. Estos, no obstante, se hallan distribuidos de manera desigual según las áreas. Así, es en la campaña cercana, norte y sur donde, en forma bastante pareja, se halla censada la mayor parte de la población (31.2%, 28.4% y 24% del total de la misma para cada una respectivamente). Le sigue después la campaña oeste con el 16% del total (aunque justamente los padrones de los que falta información corresponden mayoritariamente a esta zona) y, mucho más lejos el "Nuevo Sur", con tan sólo 0.4% de la misma.⁶ Ahora bien, ¿qué sabemos sobre el proceso de poblamiento en la zona? Los estudios realizados plantean que el lento desplazamiento del centro económico desde Potosí hacia el litoral platense, que se acentúa tras el proceso revolucionario, trae aparejado un significativo movimiento de población desde la primera zona hacia la segunda. De esta manera, entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, el área noroeste de lo que fuera el virreinato del Río de La Plata ve disminuir

el número de sus habitantes al tiempo que, Buenos Aires y su campaña, lo incrementan notablemente.⁷ Al relevante aporte que significa, para el poblamiento de la campaña bonaerense, este flujo poblacional proveniente de las áreas del que fuera Virreinato del Río de La Plata y de otras alledañas se suma el menos numeroso pero constante arribo de migrantes “internacionales”, el de la población esclava traída de Africa, el que tiene lugar dentro de la campaña bonaerense misma y, por supuesto, el propio crecimiento vegetativo.

Entre las razones que habrían llevado a los individuos a migrar los investigadores señalan, en el caso de aquellos que provienen de diferentes áreas del que fuera Virreinato del Río de la Plata, los ataques de los indígenas chaqueños en la frontera santafesina, las “rebeliones comuneras” de Paraguay, la “guerra guaraní i-ca” en 1750, la expulsión de los jesuitas en 1768 y la guerra de la Independencia. A ello deben sumarse, como factor de atracción, las crecientes necesidades de mano de obra en la campaña bonaerense, producto del crecimiento que ésta experimenta. Ello habría sido razón de un movimiento migratorio de tipo “golondrina” que, en reiteradas ocasiones, termina por hacerse definitivo.⁸

Si bien buena parte de la producción historiográfica que ha hecho referencia a la cuestión de las migraciones en la campaña bonaerense tiende a ver en ésta un fenómeno solitario y masculino, asociándola casi exclusivamente con aquellos hombres jóvenes que una vez llegados engrosaban las filas de los peones de las estancias, algunos trabajos recientes han matizado mucho más las cosas. Así, se ha puesto en evidencia que junto a los hombres migran también las mujeres, muchas veces incluso en pareja y llevando consigo familias ya conformadas.⁹

Los migrantes

Sobre el total de población de la campaña bonaerense en 1815 con información personalizada, al que nos referimos más arriba (32637 individuos), el 95.7% (31246 personas) tiene consignado alguna procedencia en la variable “patria”. En el análisis que sigue, a partir precisamente del origen que los individuos tienen registrado en los censos, distinguimos tres grupos. Así, hablamos de “nativos” para referirnos a quienes son oriundos de alguna de las 18 jurisdicciones adonde son censados, de “migrantes libres” cuando estamos en presencia de individuos “libres” cuya procedencia consignada es distinta del lugar adonde son censados y, de “migrantes forzados”, cuando hallamos esclavos, criados y/o sirvientes de origen africano.¹⁰

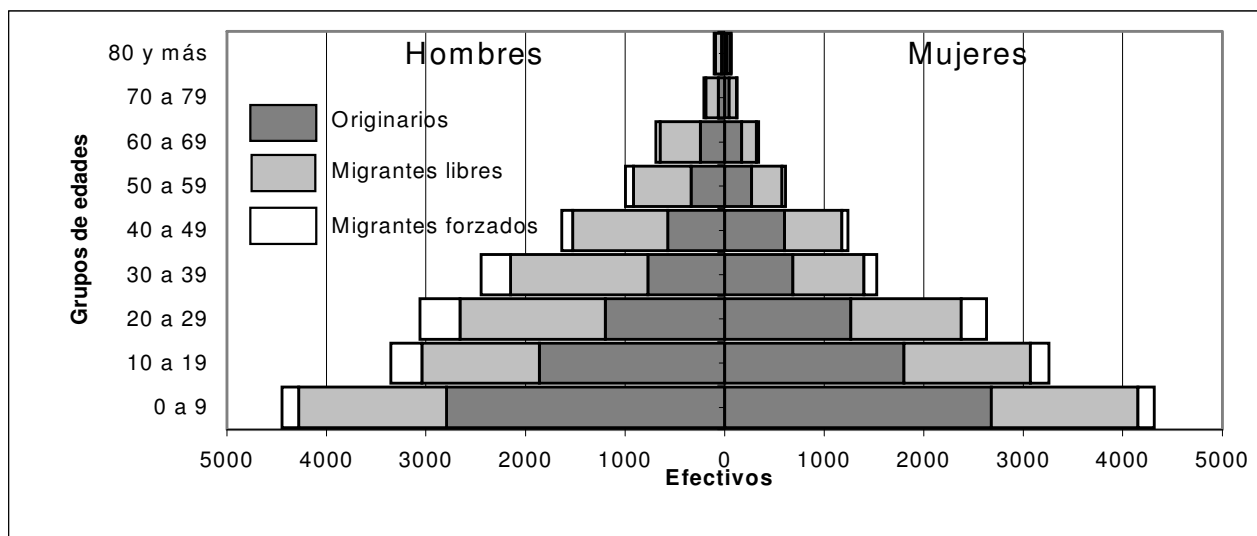
De estos tres grupos el de nativos concentra el 49.3% de la población total de la campaña bonaerense en 1815, el de migrantes libres el 41% de la misma y el de migrantes forzados el 5.4% del total.¹¹ Si analizamos la relación de masculinidad¹² al interior de cada uno de estos grupos vemos que ésta es de 103 entre los primeros, de 133 entre los segundos y de 195 entre los terceros. Estos números nos ponen frente a la evidencia de una paridad de sexos significativa entre los nativos, junto a un mayor desequilibrio observado en los otros casos. No obstante esto, la relación de masculinidad de 133 entre los migrantes libres demuestra una vez más que, si bien migran los hombres, también lo hacen las mujeres. Esto es válido aún si tomamos en consideración la relación de masculinidad mucho más elevada entre los migrantes forzados (195): detrás de esta cifra se esconde el hecho de que por cada 2 hombres que son traídos a la campaña, se trae al menos 1 mujer.

La incorporación de la edad de estos pobladores a los aspectos que venimos considerando nos permite precisar mejor algunas características de los procesos migratorios de estos pobladores. La pirámide que presentamos a continuación evidencia una población relativamente equilibrada en varios aspectos de su estructura general. Destacamos, por un lado, la presencia de hombres y mujeres migrantes en todos los grupos de edades y de sexos y, por otro, la distribución en proporción análoga a la de los nativos en ambos indicadores. En otras palabras, los migrantes son hombres, son mujeres, son niños y ancianos; algunos migran solos y otros lo hacen familiarmente. La presencia de migrantes desde la base de la pirámide, al igual que de nativos distribuidos por todas las edades nos permite inferir, como están demostrando los estudios puntuales¹³, la existencia de distintas oleadas migratorias.

En este contexto, se destaca también una mayor presencia de migrantes libres hombres a partir del grupo de edad de 20-29 años, que se acentúa desde el de los 30-39, y que en el caso de los migrantes forzados se evidencia desde una edad aún más temprana.

Veamos ahora [Gráfico 1] cómo se hayan distribuidos estos individuos en las distintas zonas de la campaña. Entre las jurisdicciones que registran un mayor porcentaje de nativos en el total de su población encontramos, en la campaña norte, a San Nicolás con el 86.7%, San Pedro con el 84.4%, Arrecifes con el 78.3%, Areco Arriba con el 73%, Pergamino con el 71.3% y Baradero con el 33.5%. En la campaña cercana, por su parte, se hallan Quilmes con el 71%, San Fernando con el 51.5% y San Isidro con el 49.6%. En la zona sur, por último, el 92% de la población censada en San Vicente sería “nativa”.¹⁴ Con relación a los migrantes li-

Gráfico 1 Pirámide de población según su origen



bres, los mayores porcentajes se hallan en las jurisdicciones de Flores, Morón, Matanza y Montes Grandes-Monsalvo-Tordillo.¹⁵ Las cifras más elevadas de migrantes forzados, por su parte, se encuentran en Matanza, Flores y Magdalena (12.9%, 11.3% y 10.2% del total de población de cada zona, respectivamente). Las explicaciones para cada guarismo integran distintos aspectos de las características de los procesos colonizadores a cada zona, asociadas en general con la antigüedad de asentamiento, con la composición étnica, con la presencia de mano de obra esclava influyendo también, en algunos casos, la forma en que la información es registrada por cada censista.

Procedencia de los migrantes

Al inicio de este trabajo mencionamos, en líneas generales, las áreas de procedencia de los migrantes que

Cuadro 1. Procedencia de los migrantes. Campaña bonaerense, 1815

Migrantes	Migrantes		Total		Total general			
	libres	forzados	H	M	H	M	N	%
Procedencia	H	M	H	M	H	M	N	%
Buenos Aires	4939	4654	252	222	5191	4876	10067	58
Campaña	512	501	20	23	532	524	1056	6,1
Centro	1593	1479	28	16	1621	1495	3116	18
Tucumán	119	16	--	1	119	17	136	0,9
Mesopotamia	91	53	6	--	97	53	150	0,8
Cuyo	161	34	2	1	163	35	198	1,1
"Países limítrofes"	367	83	69	35	436	118	554	3,2
Europa	529	49	19	4	548	53	601	3,4
Africa	-	-	935	386	935	386	1321	7,7
Otros	70	53	8	5	78	58	136	0,8
Total	8381	6922	1339	693	9720	7615	17335	100

arriban a la campaña bonaerense ya desde el siglo XVIII. Nos detendremos en ellas con mayor detalle a partir de la información que nos proporcionan los relevamientos censales de 1815 (Ver cuadro 1).

Fuente: AGN, X-8-10-4

De la observación del cuadro precedente surge que de la población de la campaña bonaerense considerada migrante hacia 1815, la amplia mayoría procede de Buenos Aires y su campaña (64.1% del total, correspondiendo el 58% de los mismos a Buenos Aires). La zona centro del que fuera Virreinato del Río de La Plata

secunda esta tendencia al ser área expulsora del 18% de los migrantes. Dentro de ésta se destaca especialmente Córdoba, origen del 15.4% de los mismos. Las distintas zonas africanas son la cuna del 7.7% de los migrantes de la campaña mientras que Europa y los ‘países limítrofes’ aportan cantidades similares (3.4% y 3.2% del total para cada una respectivamente). Más lejos numéricamente hallamos a Cuyo, Tucumán y Mesopotamia, zonas de procedencia del 2.8% de los migrantes.

Si analizamos por separado aquellos migrantes considerados libres de aquellos llamados forzados, vemos que la procedencia de los primeros sigue la tendencia planteada anteriormente para la totalidad de los migrantes. En el caso de los segundos advertimos, como era esperable, que el mayor porcentaje proviene de Africa (64.5% del total de los mismos), seguido de aquellos procedentes de Buenos Aires y su campaña (25.8% de los mismos, correspondiendo el 2.1% de los mismos a la campaña).

Cuadro 2. Migrantes procedentes de Buenos Aires y su campaña. Campaña bonaerense, 1815

Zonas	Migrantes		Total	Total general	H	M	N	%
	Migrantes libres	Migrantes forzados						
	H	M	H	M				
Buenos Aires	4939	4654	252	222	5191	4876	10067	90,5
Areco	9	9	2	--	11	9	20	0,2
Arrecifes	15	14	--	3	15	17	32	0,3
Arroyos	7	2	--	--	7	2	9	-0,1
Baradero	11	12	--	--	11	12	23	0,2
Capilla del Señor	15	20	--	--	15	20	35	0,3
Cañada de la Cruz	2	5	--	1	2	6	8	-0,1
Cañada de Escobar	6	8	--	--	6	8	14	0,1
Chascomús	32	4	4	1	36	5	41	0,4
Costa	5	2	--	--	5	2	7	-0,1
Durazno	--	1	--	--	--	1	1	-0,1
Ensenada	2	3	--	2	2	5	7	-0,1
Flores	3	5	--	--	3	5	8	-0,1
Las Conchas	10	9	1	--	11	9	20	0,2
Luján	52	75	--	1	53	75	128	1,1
Magdalena	12	9	2	1	14	10	24	0,2
Matanza	2	1	--	--	2	1	3	-0,1
Merlo	3	9	--	--	3	9	12	0,1
Morón	101	100	1	--	102	100	202	1,8
Navarro	2	1	--	--	2	1	3	-0,1
Pergamino	4	--	--	--	4	--	4	-0,1
Piedad	--	1	--	--	--	1	1	-0,1
Pilar	40	54	--	--	40	54	94	0,8
San Antonio de Areco	7	1	--	--	7	1	8	-0,1
San Isidro	38	29	--	1	38	30	68	0,6
San Miguel del Monte	10	8	--	1	11	8	19	0,2
San Nicolás	95	99	10	12	105	111	216	1,9
San Pedro	21	16	--	--	21	16	37	0,3
San Vicente	3	3	--	--	3	3	6	-0,1
Total	5446	5154	272	245	5718	5399	11117	100

Tomemos ahora las dos mayores áreas expulsoras de población, según los datos precedentes, y veamos más en detalle la procedencia de migrantes libres y forzados de la campaña bonaerense hacia 1815 (Ver cuadros 2 y 3).

Fuente: AGN, X-8-10-4

Si nos detenemos a analizar las zonas de procedencia de aquellos migrantes que vienen de Buenos Aires y su campaña, advertimos que la amplia mayoría (esto es el 90.5% del total de los mismos) tiene consignado Buenos Aires como lugar de origen. En el caso de aquellos procedentes del centro de lo que fuera el Virreinato

Cuadro 3. Migrantes procedentes del Centro. Campaña bonaerense, 1815

Migrantes Zona	Migrantes libres	Migrantes forzados	Total	Total general				
	H	M	H	M	H	M	N	%
Córdoba	1051	1320	22	13	1073	1333	2406	77,2
Santiago del Estero	468	106	4	3	472	109	581	18,6
<u>Salamina</u>	1	--	--	--	1	--	1	-0,1
Santa Fe	58	27	1	--	59	27	86	2,7
Rosario	13	26	1	--	14	26	40	1,3
<u>Guaycurú</u>	1	--	--	--	1	--	1	-0,1
<u>Tape</u>	1	--	--	--	1	--	1	-0,1
<u>Total</u>	1590	1479	28	16	1621	1495	3116	100

Fuente: AGN X-8-10-4

del Río de La Plata, Córdoba y Santiago del Estero ocupan los primeros lugares al ser zonas expulsoras del 77.2% y 18.6% de los migrantes del área, respectivamente.

Ahora bien, ¿en qué proporción provienen los hombres y las mujeres de cada una de estas zonas? Calculando la relación de masculinidad para migrantes libres y forzados, según las áreas de procedencia presentadas en el cuadro 2, tenemos que: entre los migrantes libres existe cierta igualdad de sexos en el caso de aquellos con origen en Buenos Aires (RM 106), en su campaña (RM 102), en el centro (RM 107) y en Africa (RM 107). El número de hombres aumenta si nos referimos a lugares de procedencia tales como Mesopotamia (RM 171) para trepar muy por encima de los 200 hombres por cada 100 mujeres en el caso de Tucumán, Cuyo, “países limítrofes” y Europa. En el caso de los migrantes forzados, por su parte, existe una mayoría de mujeres entre los provenientes de la campaña de Buenos Aires (RM 86), aumentando la cantidad de hombres entre quienes lo hacen de Buenos Aires (RM 113), del centro (RM 175) y de los “países limítrofes” (RM 197). El número de hombres es abrumador en el caso de aquellos con procedencia Mesopotamia, Cuyo, Europa y Africa.

Consideraciones finales

La variación de las premisas iniciales del conocimiento que teníamos de la campaña bonaerense hace que la percepción de ella se muestre como de complejidad creciente. A aquella diversidad productiva observada a nivel de la información decimal se le suma ahora la diversidad observada a partir del comportamiento demográfico de su población.

La región bonaerense, entendida como un espacio sujeto a los efectos de su historicidad, nos lleva a pensarla como distintas campañas, cada una de ellas influida por sus procesos particulares en aspectos tales como la movilidad de la población que la habita.

Hemos presentado un primer análisis del origen de los pobladores de las distintas jurisdicciones en 1815, pero la comprensión del valor de esta distribución no se agota con el análisis demográfico sino que requiere investigaciones desde diversas perspectivas.

Notas

1- Una puesta al día sobre estas cuestiones puede hallarse en GARAVAGLIA, J. C. y J. GELMAN, “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)”. En: **Noticiario de Historia Agraria**, N° 15, Murcia, enero-junio 1998.

2- Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

3- Un primer trabajo referido a las características socio-demográficas generales de la población de la campaña bonaerense hacia 1815 es GIHRR, “La población de la campaña de Buenos Aires en 1815. Tras una nueva síntesis a más de una década de renovación historiográfica”. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Comahue, Neuquén, 1999.

4- Los censos de 1815 de la campaña bonaerense aquí analizados, que se hallan en Archivo General de la Nación (en adelante AGN) X, 8-10-4, son aquellos confeccionados para las siguientes jurisdicciones: Areco Arriba, Arrecifes, Ba-

radero, Chascomús, Flores, Lobos, Magdalena, Matanza, Monsalvo–Montes Grandes–Tordillo, Morón, Pergamino, Pilar, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Nicolás, San Pedro y San Vicente. Cabe aclarar que no incluimos en el análisis los recuentos efectuados para las zonas de Luján, Cañada de la Cruz, San Antonio de Areco, Fortín de Areco, Frontera de Luján y Fortín de Navarro, debido a que ellos sólo nos proporcionan datos muy generales de la población de cada área. Agradecemos a Juan Carlos Garavaglia, Daniel Santilli, Guillermo Banzato, Claudia Contento y Selva Senor, por haber facilitado al GIHRR sus trabajos de informatización sobre algunos de los censos, y como siempre a la cordialidad de Liliana Crespi y Fabián Alonso del AGN.

5- El alto grado de homogeneidad que presenta la información que poseemos para las 18 jurisdicciones de la campaña bonaerense que tomamos en este análisis, en 1815, nos posibilita trabajar sobre estas cuestiones. Así, tenemos el nombre y el apellido de la mayor parte de los individuos censados, su edad, estado civil, consideración étnica, condición de Don/Doña, ocupación, procedencia, relaciones de parentesco u otras. Cabe mencionar, no obstante, la existencia de ciertas particularidades tales como la ausencia de identificación nominal para 88 peones en el partido de Chascomús y para más de 500 personas entre chicos y grandes que, según se apunta en el censo de San Fernando, se hallan “en el monte”.

6- La división en campaña cercana, norte, oeste, sur y “Nuevo Sur” se hizo siguiendo aquella del mencionado trabajo GIHRR, “La población de la campaña de Buenos Aires..Op. cit. La campaña cercana comprende las jurisdicciones de Flores, Morón, Matanza, Quilmes, San Fernando y San Isidro. La norte, por su parte, abarca Areco Arriba, Arrecifes, Baradero, Pergamino, San Nicolás y San Pedro. La zona oeste está conformada por Lobos y Pilar. Al sur lo forman Chascomús, Magdalena y San Vicente. El “Nuevo Sur”, por último, está integrado por Montes Grandes-Monsalvo-Tordillo.

7- Juan Carlos Garavaglia señala que en el área comprendida por el Virreinato del Río de La Plata, hacia 1778, más del 53% de la población vive en el Tucumán, el 10% lo hace en Cuyo, el 21% en el litoral no bonaerense y el 16% en Buenos Aires y su campaña. Hacia la década del '10 del siglo XIX, en cambio, las áreas tucumanas albergan al 50% de la población, Cuyo mantiene el 10% y el litoral no bonaerense desciende al 17%, mientras que la zona bonaerense alcanza el 23%. Cabe aclarar que por falta de datos confiables el autor no toma en consideración, en estos cálculos, la población indígena de la zona chaqueña, la Pampa y la Patagonia. GARAVAGLIA, J. C., **Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830**, Ed. de La Flor, Buenos Aires, 1999.

8- Garavaglia, J. C., **Pastores y labradores...**Ibidem

9- Mateo, J., “Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX”. En: GARAVAGLIA, J. C. y J. L. MORENO (comps.), **Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX**, Cántaro, Buenos Aires, 1993.

10- El supuesto que subyace a esta clasificación de migrantes forzados es que difícilmente quienes migraran de Africa lo hicieran de manera voluntaria.

11- El 4.3% restante corresponde a personas sin “patria” consignada.

12- La relación de masculinidad es un indicador que sirve para comparar la cantidad de hombres cada 100 mujeres que se encuentran en un lugar.

13- FRADKIN, R., M. CANEDO y J. MATEO (comps.), **Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)**, Mar del Plata, GIHRR–UNMDP, 1999.

14- Vale aclarar que, en el caso de San Vicente, consideramos nativos a aquellos individuos que bajo la variable “patria” son registrados como patricios/patricias.

15- Las jurisdicciones de Flores, Morón y Matanza no poseen registrados individuos nativos. Creemos que los mismos deben estar incluidos junto a aquellos con procedencia “Buenos Aires”. Este hecho contribuiría a abultar el número de migrantes libres.

Alejandra Mascioli. GIHRR–UNMDP/CONICET
Sol Lanteri. GIHRR–UNMDP/FUNDACIÓN ANTORCHAS.
Valeria Collia - Norma Perea. GIHRR–UNMDP.

Fichas didácticas

Partidos de la Provincia de Buenos Aires

9 DE JULIO

1- UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El Partido está ubicado en la zona central noroeste de la Pcia. de Buenos Aires, a 76 metros sobre el nivel del mar, a 35o. 27' de Latitud Sur y 60o. 53' de Longitud Oeste. Limita con los partidos de Bolívar, Carlos Casares, Lincoln, Gral. Viamonte, Bragado y 25 de Mayo. Su superficie es de 4.230 kms.²

2- ESCUDO DEL PARTIDO

En la necesidad de contar el Partido con un escudo que lo identifique, se estableció un concurso que fue ganado por el artista Aldo Baamonde y oficializado por Ordenanza Nro. 1522 del 16-9-1974.

Su trabajo consta de una elipse dividida en dos campos. El superior de color azul como nuestro cielo, presenta a los dos hermanos en actitud de pelea con las lanzas hacia arriba y a un costado el sol naciente, significando que 9 de Julio aún está creciendo.

En la parte inferior el campo es de color verde como nuestro suelo y encierra a la indiecita, personaje principal de la leyenda, en actitud de orar, complementando a ambos lados nuestro símbolo patrio y las espigas de trigo; la riqueza agrícola.

Como buen poeta, Baamonde colocó a los dos hermanos y a la indiecita en gotas de agua, las que luego formaron las "Tres Lagunas".

3- ORÍGENES

A- Antecedentes históricos

El nombre primitivo de la región que hoy ocupa la ciudad de 9 de Julio era el de "Cla-Lauquen", dado por los aborígenes (cla = "tres" y Lauquen = "laguna"); este lugar fue el elegido por el cacique Calvucurá o Calfucurá para reunir a sus hombres de pelea y largarlos sobre la población de 25 de Mayo en el malón de 1861.

Este hecho llamó la atención a los jefes del ejército, quienes vieron la conveniencia de que ese punto estratégico fuera ocupado por la línea de Frontera con el desierto. Resuelto el avance de la misma, fue el Coronel Dr. Julio de Vedia que llevó a cabo esa línea más hacia el oeste, saliendo de Bragado, al frente del 3er. Escuadrón del Regimiento 5o. de Caballería el martes 27 de octubre de 1863. Con él marcharon el Batallón de Blandengues, el Sargento Mayor Mariano Benitez, 150 Guardias nacionales y un contingente de indios amigos de la tribu de Railef, de Bragado. El mismo día llegaron a "Tres Lagunas", donde el Cnel. Julio de Vedia fundó el campamento "9 de Julio" que estableció al costado de una de las tres lagunas, siendo ésta la que actualmente forma el lago del Parque "General San Martín", a solo 5 cuadras del centro de la ciudad.

El 29 del mismo mes, llegaron al campamento las fuerzas que se encontraban en 25 de Mayo, compuestas de una compañía del Batallón 4to. del Regimiento. 5to. de Caballería, al mando del Tte. Cnel. Benjamín Calvete y un piquete de indios de la tribu de Rondeau, formando éstas y las anteriores fuerzas un núcleo superior a mil hombres en pie de guerra, integrándose al Campamento Militar "9 de Julio".

B- Poblamiento

La cantidad de habitantes es de 45.000, discriminados de la siguiente forma: 32.872 en planta urbana y 12.128 en la zona rural.

4- FACTORES ECONÓMICOS DE DESARROLLO

El Partido de 9 de Julio ocupa 423.000 has., de las cuales 390.000 se encuentran afectadas a la producción agrícola-ganadera, siendo los principales cultivos, el trigo, maíz, girasol y soja.

5- LOCALIDADES

9 de Julio (Cabecera del Partido), Dudignac, Facundo Quiroga, French, La Niña, Patricios, Villa Fournier (El Provincial), 12 de octubre, Morea, Carlos María Naón, Dennehy.

Estaciones FF.CC.: R.J.Neild, El Tejar, Fauzón, El Jabalí, Galo Llorente, La Amalia, Camcaceres, Mulcahi, Gerente Cilley, Norumbega, Bacacay, Santos Unzué y Corbett.

Ciudad Cabecera: Está emplazada a 262 kms. de la Capital Federal por Ruta Nacional Nro. 5. Presenta un aspecto progresista y pujante, su edificación es de estilo moderno, prevaleciendo las de una sola planta, aunque hay algunos edificios de varios pisos.

Fichas didácticas

Partidos de la Provincia de Buenos Aires

CORONEL DORREGO

1- UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El Partido de Coronel Dorrego ocupa la región Sudoeste de la provincia de Buenos Aires.

2- ORÍGENES

A- Antecedentes y fundación

Después de la Campaña del Desierto realizada por Roca, y gracias a la seguridad que brindó al reducir sensiblemente el peligro indígena y a la cantidad de establecimientos rurales y casas de negocios existentes, así como a las posibilidades ciertas de progreso que ofrecía la región, se gesta un movimiento tendiente a la creación de un nuevo partido, independiente del de Tres Arroyos.

Es así que, en el año 1887, la Legislatura de la Provincia sancionó la Ley 1979, que el gobernador Máximo Paz promulgó el 29 de diciembre de ese año, disponiendo la creación del partido de Coronel Dorrego.

B- Nombre

Según el diario de sesiones, del 13 de julio de 1887, de la Cámara de Diputados de la Provincia, en un alegato, Ramón Santamarina mencionó en la oportunidad: "...su denominación no es arbitraria ni obedece al acaso. El nombre de Coronel Dorrego ha sido olvidado en nuestras obras de progreso. Se acaba de levantar un estatua al General Lavalle, y sin duda para no afectar la gloria del victimario con un recuerdo que mancillaría al homenaje, olvida la víctima, noble víctima de nuestras querellas civiles..."

C- Poblamiento

Creado el distrito en 1887, los datos disponibles indican progresivamente la siguiente cantidad de habitantes:

1890	2.895
1895	4.914
1914	11.582
1947	20.471
1960	20.750
1970	21.416
1980	18.661 (*)

(*) Cabe recordar que en 1879 se produjo la separación de Monte Hermoso de Cnel. Dorrego, restándole una importante cantidad de habitantes al distrito

3- FACTORES ECONÓMICOS DE DESARROLLO

Las principales actividades económicas de la región son la agricultura y la ganadería, también debe destacarse el aumento de la actividad apícola en los últimos años.

En cuanto a la agricultura, se cultiva trigo, cebada, avena y girasol.

4- LUGARES Y ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

Se ha dado una importancia a la preservación del acervo cultural. Cuenta este partido con un lugar histórico: las ruinas de "LA FE", lugar de asentamiento de las primeras autoridades municipales, la honorable Corporación Municipal, de la Comisaría, Juez de Paz y Registro Civil, ubicada sobre los márgenes del arroyo Las Mostazas. Funcionó también como negocio, pulpería, posta oficial de correos Nacionales.

Museos: Como un coloso custodiando los recuerdos y protegiendo al ayer se yergue el Museo Regional, de naturaleza histórica, tradicionalista.

5- LOCALIDADES

El partido cuenta con las siguientes localidades: Oriente - Aparicio - El Perdido - San Román - Irene - Faro - Gil - Zubiurre - Villa Balnearia: Marisol.

Elsa María Dacco, Directora de Cultura, Educación y Turismo

LA ARGENTINA, UN PAÍS DE BLANCOS

EL OCULTAMIENTO DE LA MESTIZACIÓN

**Norma
Videla Tello**

El continente secreto

Cuando se trata el tema de la inmigración argentina generalmente se plantea a partir del momento de la inmigración masiva ocurrida en la segunda mitad del siglo pasado. Y también se considera que el gran cruce de sangre con italianos, franceses, irlandeses, españoles, suizos, etc, generó el gran fenómeno de transculturación y fusión étnica que permitió al país mantener su blancura europeizante de la que tanto se enorgullecía.

Pero vale la pena detenerse un momento a reflexionar cuáles fueron los inmigrantes primigenios y cómo fue el proceso de entrada de extranjeros a este mundo nuevo y algunos de los cambios que produjeron.

Antropológicamente sabemos que los primeros caminos abiertos por las huellas de consuetudinarios viajeros que llegaron a este continente, fueron marcadas por pueblos asiáticos que entraron por el norte y navegando el Pacífico llegaron otras etnias que configuraron la base humana americana.

Ya desde el comienzo hubo diversidad de hombres en los rasgos, color de piel, formas craneanas, y cuerpos gruesos o longilíneos, con distintas costumbres, ubicados en variadas regiones de este enorme continente, marcando diferencias entre los grupos humanos que comenzaban a asentarse en el paisaje americano, iniciando su historial.

Llamados naturales, indígenas, nativos, gente de la tierra, aborígenes, y luego de la conquista, indios, ellos fueron en realidad y dentro de lo que sabemos a través de la neblina de un tiempo lejano: los primeros en llegar.

Hicieron su historia, formaron sus grupos, clanes, tribus, pueblos y algunos se engrandecieron tanto que configuraron algunas culturas superiores imponentes en su arquitectura, arte, saber, fuerza guerrera y cohesión basados en un inteligente gobierno.

Así se fueron marcando aquí también las eternas diferencias impuestas por el poder y la fuerza de unos sobre otros y por consiguiente surgió la lucha del hombre por

asumir su condición de ser superior y libre. Los poderosos sometieron a los débiles, los vencieron y sojuzgaron explotándolos de algún modo, ya sea adueñándose de su fuerza física o de su libertad, fundamento como persona.



El continente descubierto

Cuando llegaron los europeos y se produjo el encuentro entre nativos y blancos, hubo un proceso casi común en las distintas regiones, primero los sucesos de encuentro fueron generalmente incruentos, de deslumbramiento y luego cuando los españoles conocieron civilizaciones

americanas superiores y supieron de las potenciales posibilidades de explotación de riquezas en estas tierras, se produjo la conquista de los blancos sobre los indígenas por la imposición de la fuerza.

En los comienzos del siglo XVI un frío vendaval terminó con la armonía y el equilibrio creado por siglos de convivencia pacífica o no entre los antiguos habitantes del continente secreto. Con incredulidad y espanto hombres y mujeres veían la caída de su mundo, y sufrían la muerte, la persecución y la tortura a manos de los blancos conquistadores.

Esa fue quizás, la primera vez que este suelo recibió el abono de tanta sangre humana, en un proceso que acaso fue como un terremoto que desmoronó los cimientos de todas las sociedades existentes.

En los nativos, cuya evolución no había alcanzado su esplendor y tenían distintos niveles de crecimiento cultural, el poderío español se impuso en muchas oportunidades sin mayores contratiempos, quedando espacios del continente que con el paso de los siglos se fueron transformando en definidos reductos de resistencia indígena hasta casi fines del siglo XIX.

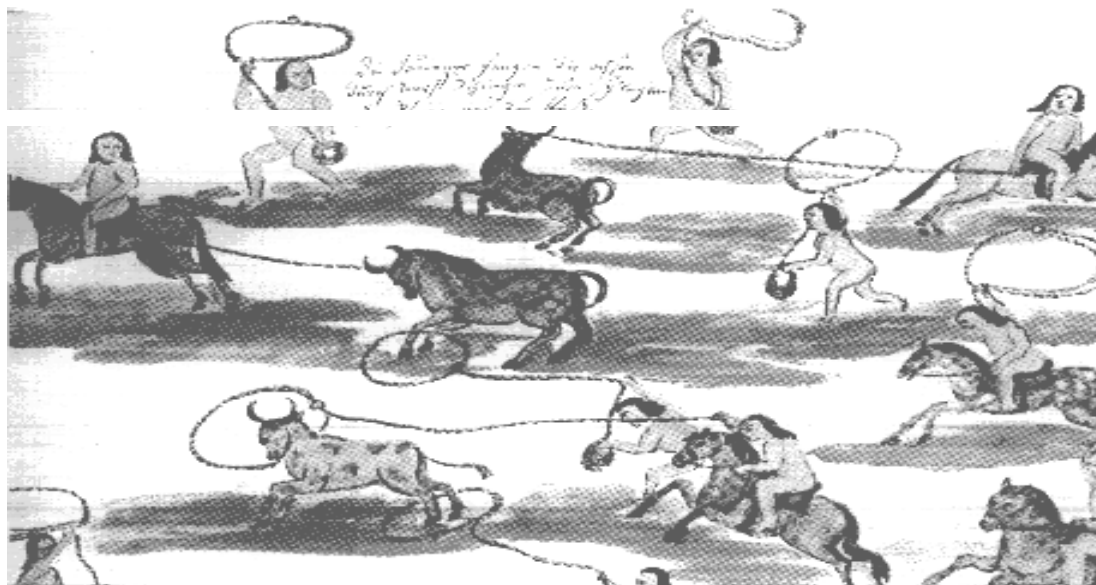
Se iniciaba una empresa titánica donde el mundo europeo experimentado en milenios de construcción de culturas y luchas por sobrevivir, hacía pie en una enorme tierra habitada, con definidas perspectivas de conquista. Desde este momento la corona impone un criterio de dominio sobre sus habitantes naturales; ellos venían (una vez comprobada la veracidad del descubrimiento de una tierra desconocida por el mundo mediterráneo), a adueñarse de todo, transformándolo en reino e incorporándolo a la corona. Y así lo hicieron.

La inmigración española

¿Quiénes eran esos hombres y mujeres que se atrevieron a viajar durante meses emprendiendo semejante aventura para cambiar totalmente la realidad de sus vidas? Sabemos que fueron muchos, según cálculos de Vicens Vives hacia mediados del siglo XVI habrían llegado cerca de 150.000 españoles, entre quienes abundaban *“andaluces y extremeños; de ellos hay muchísimos sevillanos, aunque es probable que bajo esa etiqueta figuren numerosos forasteros que vivían transitoriamente en Sevilla antes de embarcar... hacia 1581 quedaron equiparados para (recibir permisos de viaje) incluso para cargos, todos los peninsulares.”* (1)

Pese a negar el permiso de embarque a quienes no pertenecieran al reino de Castilla, no resultaba nada fácil reunir voluntarios para emprender los primeros viajes a través del Atlántico, casi desconocido y sin saber a ciencia cierta cual sería el destino que los esperaba, aunque abundaran las anécdotas sobre riquezas y ciudades fabulosas.

El 19 de julio de 1535 cuando Don Pedro de Mendoza estaba preparando su viaje hacia el Río de la Plata, y habiéndole planteado a la Reina sus dificultades para encontrar suficiente tripulación, ella expresaba :*“Visto he lo que de vuestra parte me ha sido suplicado que por que no hallais maestros pilotos y marineros que quieran ir con vos al dicho Río sino son portugueses o otros extranjeros os diese licencia para que los pudieses llevar y aunque como sabeis ir a aquella provincia personas no naturales de nuestro Rey no especialmente portugueses podría traer inconvenientes por la mucha confianza que el emperador mi señor y yo tenemos en vuestra persona he acordado...”* (2) Como resultado de lo cual fueron autorizados a viajar



Indios en la caza de caballos

no solo portugueses sino flamencos y gente de otros reinos considerados extranjeros.

Además hubo que contratar a parte de los hombres que habían viajado con Sebastián Caboto. Asombrosamente, había marinos que no titubeaban en ir y venir por el Atlántico en tiempos de navegación incierta a mar abierto. (3)

Los caballeros y principales que preparaban su viaje en esta expedición se interesaron por llevar consigo criados, negros esclavos, caballos y yeguas y trataban de conseguir expresa autorización para adueñarse de indios, mano de obra indispensable para iniciar sus empresas en nuevas tierras. Llama la atención la cantidad de negros y negras que pretendían traer en esta expedición.(4)

Además, era su intención traer nuevamente a los indios que había llevado Caboto a España desde estas tierras; pero esto no se hacía por alguna razón piadosa hacia aquellos seres que habían sido arrancados de sus pueblos para ser presentados como muestra de las rarezas americanas, sino porque *'por el bien de su armada conviene por ser estos ladinos que tornen a aquella tierra para ser intérpretes...'* (5) Esto no fue muy fácil pues algunos habían sido asignados a monasterios cuyos frailes no aceptaban entregarlos expresando que eran esclavos, por lo tanto no tenían la libertad de optar voluntariamente si deseaban volver a su tierra natal, así que hubo que reafirmar la orden.

Los planes de Pedro de Mendoza consistían en construir tres fortalezas *'en las tierras y provincias que hay en el Río de Solís, que llaman del Plata, donde estuvo Sebastián Caboto para por allí calar y pasar hasta llegar a la mar del Sur'*. (6) Ya que la Reina había establecido claramente que él ejercería gobierno sobre *'la tierra que hay en todo el Río de la Plata que es nuestra demarcación que comiencen donde dicen la cananea hasta el Río de Santa Catalina y cien leguas de tierra adentro...'* (7) En toda la zona estaban autorizados a tomar los indios y hacerlos trabajar, aunque sin abusar de ellos y proveyéndoles el sustento necesario.

Coincidiendo con uno de los objetivos primordiales de los viajes a América, se le pidió al Guardián del Convento de San Francisco, de Sevilla, que enviara algunos frailes en la expedición *'para la instrucción de los naturales de dichos territorios'*(8)

El mestizaje contaminante

La ciega actitud de los españoles ante la presencia de los habitantes naturales de este continente se reflejó inicialmente en la aplicación de un criterio fundacional racista. Los inmigrantes blancos debían mantener la pureza de su sangre, como el más

preciado tesoro, muestra del linaje de un pueblo que irónicamente en Europa era sospechado de impuro por la cantidad de habitantes moros y judíos que desde tantos siglos atrás cohabitaban la Iberia, pero obsérvese que el acento estaba puesto en la diferencia de creencias religiosas, más que en las diferencias de raza. La impureza traía consigo el escarnio de ser inferior, poco inteligente, y por estar en contacto con otras creencias, con el alma contaminada.

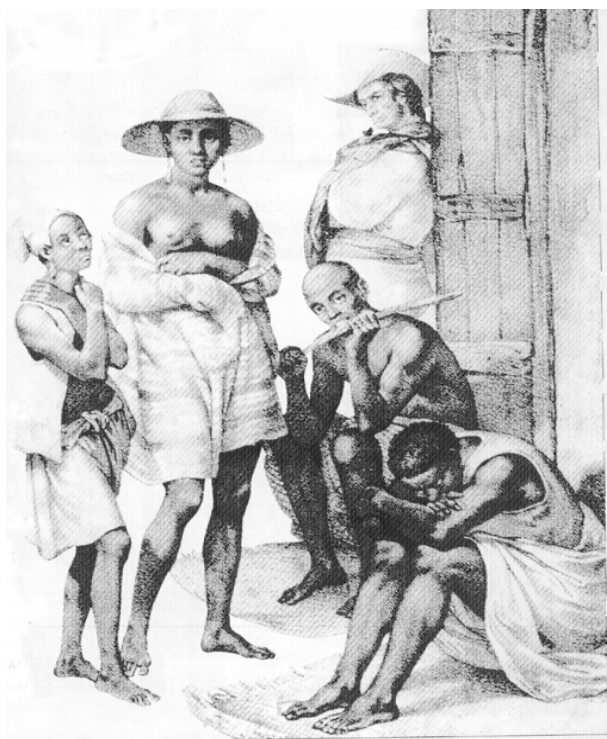
'Con arreglo a este principio, la mala religión y la mala raza van unidas de modo tan fuerte, que los que se convierten al cristianismo transmiten a sus descendientes una herencia sospechosa desde dos puntos de vista; con frecuencia son apóstatas de la fe y transmiten generación tras generación una especie de fermento malo y dañoso que se expresaba cuando se decía que alguien tenía un "cuarto" un "octavo" de judío o de moro. (9)

Mas la Iglesia americana ante la escasez de inmigrantes españolas solteras o casadas siguió una política de apoyo al matrimonio mixto, con la condición de que las indias previamente al casamiento se convirtieran al cristianismo, esa actitud aprobada por la corona y apoyada por la legislación que se iba escribiendo en el Consejo de Indias fue mas aceptada y practicada en el primer siglo de fundación de poblaciones. En esta mirada nueva tuvieron mucho que ver las Leyes Nuevas emitidas en 1542, que terminaron legalmente con la incipiente explotación de los indios y el abusivo régimen de los encomenderos. Pero *'esta legislación de profundo sentido cristiano y humanitario chocó con la mentalidad prevaleciente en la época y con concretos intereses económicos que veían desahuciarse la posibilidad de lucro en la Conquista.'* (10)

Desde que los españoles hacían pie en estas tierras se sentían ubicados en una situación social de superioridad frente a los criollos, mestizos, indios y negros, sintiendo por estos tres últimos grupos un verdadero desprecio. (11) Ignorando que aquí se empezaba a producir una de las mayores sagas de mestización no sólo racial sino fundamentalmente cultural, o tratando de ser más exactos, de aculturación.

Luego, la fluida llegada de mujeres españolas provocó la disminución de matrimonios mixtos aunque no las uniones mixtas de hecho, que prosiguieron por largo tiempo, originando todo este proceso de mestización.

La existencia de hijos nacidos dentro del matrimonio y extramatrimoniales comenzó a marcar diferencias de origen, siendo estos últimos condenados a una situación de ilegitimidad, que los fue



La esclavitud vista por Rugendas

ubicando en un rango social inferior.

Recordemos que en un principio la estructura sociopolítica de incas y aztecas con sus representantes reales, fue en alguna medida respetada formalmente, para contener la sensación de cambio hecha de raíz y de modo brutal.

Del mismo modo *‘En abril del año 1658, Juan Arias de Saavedra, teniente de gobernador y justicia mayor del Río de la Plata, realizó una información para declarar la nobleza de los indios caciques guaraníes.’* (12)

Lógicamente las diferencias tampoco fueron las mismas si el padre del mestizo era un hidalgo de respeto que mantenía a una manceba o un simple soldado, que de paso por un ligar en una efímera unión había engendrado un niño al cual jamás conocería y del que nunca tendría noticias.

Eufemio Lorenzo Sanz señala que hubo una gran diferencia de actitud frente a los mestizos según de qué institución se tratara: la Iglesia aunque con reparos aceptó la incorporación de ellos a cargos eclesiásticos, pero la corona no los consideró socialmente iguales a los demás para ejercer cargos políticos de alto o medio rango.

Obviamente el problema de diferenciación entre españoles, criollos y mestizos se planteó con mayor fuerza en la segunda generación de inmigrantes, ya nacida en estas tierras. Ella no logró la protección fuerte de los conquistadores. Su presencia disminuía y dejaban huérfanos a una descendencia cuyo origen se iba oscureciendo no tanto en su piel, co-

mo en la alcurnia de origen, aunque ilegítimo, de renombre y respeto impuesto por la importancia de la paternidad, provocando esto un camino social descendiente sin remedio, dentro de la construcción colonial americana. Entonces aparecieron las excepciones y diferencias de clases, como expresaba Solórzano Pereira considerando que no se podía comparar a sus hijos con otros seres de origen inferior, ordinario y espúreo. (13)

Los migrantes... y sus sentimientos

En toda esta historia donde miles de personas comenzaron su migración hacia América durante los siglos XVI, XVII y XVIII, profundizando el lado humano de semejante trasplante, para cada ser que viajó debió producirles un gran desgarramiento la ruptura con su mundo. No obstante iban tras una utopía o un sueño, aunque la llegada a tierra nueva les mostraba una realidad totalmente distinta, que hacía trizas sus especulaciones, sumiéndolos muchas veces en el agobio y la desesperación.

Generalmente el dolor que se siente ante semejante trasplante lleva a veces a idealizar la tierra abandonada, atenuando los problemas, los peligros o las necesidades que los obligaron a tomar de tal decisión.

Como es natural en los inmigrantes que ya tenían vividos algunos años en América surgía el sueño de lograr regresar a su patria, sobre todo para morir en su tierra natal. La nostalgia por el paisaje, el aire del terruño, los rostros de aquella realidad cotidiana que atesoraban en su memoria desde los años de juventud en que habían emprendido tal aventura, siempre dejaba en ellos un fuerte sabor de memoranzas, que en algunos casos se atenuaba cuando los logros conseguidos en el nuevo mundo superaban sus expectativas y los catapultaba a un nivel social superior al de su origen familiar.

Pero la verdad era que el hambre y las posibilidades de alcanzar un nuevo status social movilizaba a innumerables aventureros hacia las tierras del Plata. Cuenta el Bachiller Baltasar Sanchez (14) a su hermano Gaspar, a quien anima para que emprenda el viaje, en una carta escrita desde el Río de la Plata en 1578 (dos años antes de la segunda fundación de Buenos Aires) y dirigida a Estepa, en España:

‘Muy magnífico señor : ...lo que de nuevo se ofrece escribir es que, pues esa tierra es tan trabajosa como se entiende, que pudiendo dejar la de aquí, y si presente no pudiere, apercíbese para cuando alguna gente de ese pueblo viniere al Río de la Plata... y si no, hágalo cuando digo y vayase con la gente que fuere al Río de la Plata, que el señor Carlos de Vera lo sabrá. Porque, aunque no nos

veamos por la mucha tierra que hay de una parte a otra, estaré contento en saber de v.m... Sé decir que como v.m. llegue con salud, que el resto de su vida e hijos habrán acabado con las miserias de España y trabajos y hambres y desnudez de ella. Y tendrán mucho descanso, y quien les sirva y de comer, así digo se tenga en cuenta con esto que importa mucho a trueque de algún poco de trabajo... Y porque de una manera o de otra pasándose v.m. acá, como sucediere haremos, porque para juntarnos buscaremos el mejor lugar, que aunque la distancia de tierra como he dicho es mucha, al fin nos trataremos y veremos... que acá me duele y siento la extrañeza de esa tierra...(15)

Por lo general estas cartas contenían llamados a algún pariente, para que viniese, y dinero para pagar el viaje, para la dote de alguna mujer de la casa, para los estudios de algún hermano, pues quien lograba llegar como letrado tendría más posibilidades de inserción en América o lisa y llanamente para mantener a la familia que había quedado. (16)

Resultan interesantes las recomendaciones que hacían a los parientes sobre los aprestos para el largo viaje.

A las mujeres por lo general les recomendaban que tomaran un camarote. Resultando esencial a todos que se avituallaran de agua (en botijas) y pan, incluso algunos aconsejaban traer gallinas, carne de cerdo y especias o arroz, fruta seca, quesos, jamones, más elementos de cocina, ropa blanca y el tipo de vestimenta adecuada para adaptarse al lugar social que el nuevo americano autor del llamado, había logrado en América.

También era aconsejable adquirir esclavos en España para traerlos con ellos en el viaje, pues su precio era mas bajo que en América.

Luego, a medida que pasaban los siglos se acentúan y multiplican las clasificaciones en castas, hay autores que diferencian las castas de las mestizaciones entre blancos e indios, considerando de ese modo a las castas como mezclas de seres totalmente inferiores, sólo útiles para el servilismo y la máxima explotación física.

Que los tiempos iban cambiando, lo confirma la evolución que va mostrando la legislación de la corona en el siglo XVIII, que con Carlos IV trata de abrir las puertas de ciertos cargos públicos a los mestizos, aumentar de cierta manera su prestigio social e incluso en el reglamento del ingreso del colegio para Nobles Americanos de Granada se modifican algunos artículos permitiendo (por lo menos en la intencionalmente), el acceso de mestizos e hijos y ñietos integrantes de la nobleza de las altas culturas que ellos mismos habían destruido.

(17) Famosa institución de antes condicionaba que *'donde residiere el pretendiente, se presentará su fe de bautismo y la de sus padres y abuelos...* (18) Pero como sucedía en otros aspectos de la vida en estas tierras, una cosa era los que se legislaba en España y otra muy distinta lo que se hacía en América, siguiendo Buenos Aires y el Virreinato del Río de la Plata igual criterio.

La inmigración forzada

Esta fue la mas aberrante, pues trajo a América a la fuerza la raza de África que ya desde hacía siglos era considerada simplemente por su color de piel ideal para la esclavitud.

Ni el hecho de estar sus aldeas ubicadas en la profundidad de la selva, pudo impedir que llegaran hasta allí los traficantes de seres humanos, generalmente árabes y berberiscos a terminar brutalmente con el sosiego de familias enteras, conformadas con amor, con proyectos marcados por su sociedad para el futuro de sus hijos. De nada valía el valor de los hombres para defender la aldea, todo terminaba rápidamente entre matanzas, fuego y cadenas y latigazos para los sobrevivientes.

Pero para el tráfico dirigido a América fueron los portugueses los primeros en monopolizar el traslado. La cantidad de negros requeridos fue conformando toda una estructura mercantil en tierra africana donde intervenían reyezuelos africanos que se convertían en buscadores de esclavos en el interior del continente, para luego negociarlos en lugares como San Pedro de Loanda, puerto angolés donde los portugueses esperaban con los barcos negreros para embarcar cantidades de piezas hacia Brasil y el Río de la Plata. Los esclavos no solo eran atrapados en cacerías, sino que había tribus que vendían algunos de habitantes como un castigo de la comunidad, o también eran vendidos por sus propias familias en épocas de grandes hambrunas. (19)

Contrariamente a lo que sostienen viejos textos de historia en nuestro territorio entraron muchos esclavos, hecho que ha impedido realizar estudios estadísticos exactos sobre la cantidad de entradas. Sí existen análisis sobre determinados períodos de los que se han rescatados controles de desembarco.

Ellos fueron comprados y diseminados en la ciudad de Buenos Aires y la campaña bonaerense, donde eran empleados para el trabajo agrario. Los españoles en los primeros tiempos habían creído que sería posible asimilar rápidamente a los naturales de cada región para usar su mano de obra, pero su fuerza de lucha, y su inclinación hacia la ganadería obligó a los blancos a poner sus miras en los negros.



Clásico dibujo descriptivo de un sitio indio sobre Buenos Aires

También muchos de ellos fueron destinados a la ciudad de Córdoba, donde se constituyó una de las principales plazas de distribución hacia Cuyo y el noroeste argentino. Tucumán y Catamarca llegaron a tener más de la mitad de la población negra y mestiza.

También las compañías religiosas fueron importantes introductoras de esclavos, llevándolos a sus estancias como los jesuitas, para las tareas de agricultura.

Las mujeres negras eran tomadas por los blancos con quienes tenían hijos, pero estos no fueron jamás reconocidos, ni aceptados de hecho como tales por sus padres. Es más, por ser hijos de esclavas automáticamente pasaban a sumar el número de esclavos del propietario correspondiente. No obstante así comenzó de cierta manera el blanqueamiento de ellos.

Comúnmente se destaca el hecho de que en nuestro territorio el trato hacia los negros fue bondadoso, actitud que en muchos casos no negamos; sólo queremos recordar que por más benigno que fuera ese trato jamás pudo borrar el sufrimiento de estos condenados por el color de su piel a ser bienes comprobables.

Claramente expresa Gabriela Gresores *“Lo que aparece sí, es un incremento de la tensión entre una realidad de mestizaje que se iba profundizando con el tiempo y la intención del estado colonial de evitarla mediante disposiciones jurídicas. Esta tensión continúa durante el período de la independencia, reflejado en proyectos antagónicos en torno a la incorporación o no en igualdad de condiciones de las castas segregadas en la sociedad. En este período, el conflicto se resolvió muchas veces en el plano de la apariencia, con un cambio de lenguaje, cambiando los términos de indio, negro y mulato, que tenían previsiblemente una connota-*

ción negativa, por los de natural, moreno y parido.” (20)

Conclusiones

¿Y por qué no preguntarnos sobre nuestra identidad basada en una sociedad mestiza con tantas influencias culturales? ¿Por qué no preguntarnos sobre el empeño de los argentinos, sobre todo de Buenos Aires de *“ser el país más blanco de Latinoamérica”*. (21)

Hay quienes prefieren diseñar un panorama simplista, limpio y acabado donde no compartimos la aventura del resto de América Latina: Méjico, Colombia, Perú, Bolivia, cuya base poblacional es indígena.

La Argentina, para muchos nació con la llegada de los primeros barcos, la gente traída por Don Pedro de Mendoza, y la tierra hecha pueblo por Don Juan de Garay.

Nos estamos refiriendo sobre todo a la idea borgiana a veces debatida, pero también oportunamente aceptada por muchos quienes prefieren descender de los barcos y no contaminar su sangre con indios o negros. Aquí en Buenos Aires, donde el cosmopolitismo del XIX los enamoró de Europa, puede llegar a simularse, pero no en el Interior.

Interior, en este caso con mayúscula, porque pasa a tener en esta historia una conciencia de origen identitario distinto, donde en las ciudades históricas, fundamentalmente, y en muchos lugares de la campaña, la mestización fue una realidad que se lleva en los rasgos y en la sangre, allí nacieron los criollos que conformaron una sociedad distinta a todas las anteriores, de los indios precolombinos, los inmigrantes españoles y de los jirones de cultura que trajeron los negros, la sociedad criolla, propia de la América hecha por todos. A ella pertenecen incontables familias que iniciaron su linaje en

este mundo nuevo, sobre la base de las uniones propias de un entorno habitado por estas razas.

Las antiguas familias que provienen de los siglos fundacionales no pueden negar su mestización con indios, y en zonas más ennegrecidas, con negros.

Felizmente hay lugares donde eso es un orgullo, pero en las ciudades más grandes del país se observa a veces un molesto silencio o pérdida de la memoria.

Una metrópoli habitada por blancos, en medio del mestizaje latinoamericano, ha esgrimido el orgullo de tener una población blanca, tapando tal vez inconscientemente innumerables sucesos que desde los inicios de la colonización dieron un tinte distinto a nuestra población.

Por ello se fue tejiendo un velo de silencio sobre los negros; los cautivos, que una vez internados a la fuerza por los malones aparecen en la historia como tragados por el desierto; los indios a quienes finalmente se prefirió exterminar que respetar sus culturas y darles un lugar generoso en el país, y más recientemente sobre tantos desaparecidos, y los atroces asesinatos de judíos que en los últimos años no han logrado ser esclarecidos por quienes tienen la responsabilidad para hacerlo.

La memoria remueve vivencias tortuosas; revivirlas implica tener una especial fortaleza de las personas. Por eso también a veces se producen silencios inconscientes, pero las nuevas generaciones reclaman una historia cierta, donde todos sus protagonistas tengan su correspondiente lugar, donde finalicen los mutismos y se llenen los vacíos.

Todos estos millones de seres humanos, ignorados por la historia son un reto para todos nosotros, *'ho son espectros del pasado, expresan la avanzada de una civilización que aspira a la fraternidad y a la vida, al respeto mutuo y a la convivencia entre diferentes, a la igualdad de oportunidades y ante la ley de todos...'* (22) 6

Notas y citas bibliográficas y documentales

- (1) **J. Vicens Vives.** *Historia de España y América, Social y Económica.* Editorial Vicens Vives. España. 1982.
- (2) **Colección García Viñas. Copias del Archivo de Indias.** (En adelante CGV. Archivo de Indias). Tomo 27. Documento 800. 19 de julio de 1535. Madrid.
- (3) **CGV. Archivo de Indias.** Tomo 27. Documento 822. 21 de mayo de 1534. Toledo
- (4) **CGV. Archivo de Indias** Tomo 28. Documentación 825. Valladolid. 19 de julio 1534.
- (5) **CGV. Archivo de Indias.** Tomo 28. Documento 825. 20 de agosto de 1534.
- (6) **CGV. Archivo de Indias.** Documento N° 817, 6 de agosto en 1534.
- (7) **CGV. Archivo de Indias.** Tomo 28. Documento 825. 9 de enero de 1535.

(8) **CGV. Archivo de Indias.** Tomo 28. Documento 820. 16 de junio de 1535.

(9) **Eufemio Lorenzo Sanz.** *El mestizaje en hispanoamérica.* Cuadernos de Investigación Histórica. N° 4. Fundación Universitaria Española. Seminario "Cisneros". Madrid. 1980.

(10) **Armando Raúl Bazán.** *El mestizaje americano y la formación de la sociedad criolla. El caso especial del Tucumán.* Investigaciones y Ensayos. Academia de la Historia. Enero-diciembre de 1992. N° 42

(11) **Enrique Otte.** *Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616.* Fondo de Cultura Económica. México 1996.

(12) **Juan B. Olaechea Labayén.** *La ciudadanía del indio en los dominios hispanos.* Cuadernos de Investigación Histórica n° 5. Fundación Universitaria Española. Seminario "Cisneros". Madrid. 1981.

(13) **Eufemio Lorenzo Sanz.** *El mestizaje en Hispanoamérica.* Cuadernos de Investigación Histórica. N° 4. Fundación Universitaria Española. Seminario "Cisneros". Madrid. 1890.

(14) En el Archivo General de Indias existen 650 cartas escritas desde América por inmigrantes españoles a sus familiares de España, las cuales eran presentadas por los nuevos aspirantes a emprender la aventura hacia América junto a las solicitudes de permiso, como prueba de la existencia de vínculos **con parientes americanizados que podían proporcionar hogar o apoyo en las nuevas tierras.**

(15) **Enrique Otte.** *Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616.* Fondo de cultura Económica. México. 1996.

(16) **Enrique Otte.** *Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616* Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

(17) **Eufemio Lorenzo Sanz.** *El mestizaje en Hispanoamérica.* Cuadernos de Investigación Histórica. N° 4. Fundación Universitaria Española. Seminario "Cisneros". Madrid. 1980.

(18) **Archivo Histórico de San Luis.** Documento 794. Carpeta 5. Fecha 17-1-1792.

(19) **Maud de Ridder de Zemborain.** *Cuando en Buenos Aires se remataban negros.* Revista Todo es Historia. N° 393. Abril 2000.

(20) **Gabriela Gresores.** *Negros, mulatos y pardos en la Magdalena Colonial.* Revista de Historia Bonaerense. N° 15. Año IV. 1998.

(21) **Marta Beatriz Goldberg.** *Nuestros negros: ¿desaparecidos o ignorados?* Revista Todo es Historia. N° 393. Abril 2000.

(22) **J. M. Pasquini Durán.** *Opinión.* Diario Página 12. 24-5-2000.

Norma Videla Tello.
Profesora y Licenciada en Historia.
Master en Cultura Argentina. Investigadora del Instituto Histórico de Morón.

LEYES Y USANZAS EN OLAVARRÍA

La situación rural y pueblerina hacia la llegada de los extranjeros

Aurora Alonso de Rocha



1909. Novia niña, vestida de negro, a la usanza de Europa, en Hinojo, partido de Olavarría

Lejos de pagar el derecho a residir en la Argentina, siendo extranjeros, los europeos fueron bienvenidos.

Por un lado, la teoría política -Alberdi, Sarmiento- era favorable al ingreso de trabajadores, aunque se pensaba en trabajadores calificados, educadores y, en cualquier caso, mejor si eran de origen sajón. Por otro lado, la campaña contra los indios, exitosa en los años 70, desocupaba tierras que era deseable poblar con cristianos. Aún antes de esos años, los indios del centro de la provincia de Buenos Aires se habían integrado en parte, como soldados auxiliares, y se los controlaba por el sistema de provisión de víveres y caballos y el permiso de residencia. Periódicamente se violaban los acuerdos por las dos partes, pero a pesar de ello permitieron la instalación de pobladores, alambrar, sembrar, tender líneas de ferrocarril y telégrafo.

Indios y criollos pobres fueron una unidad social. Para la escala de valores consagrada en el Código Rural y mantenida por las comisarías de campaña y la policía volante (la partida), eran no propietarios sin comercio o industria que pagara tasas, o sea, no eran vecinos. Sin derecho a integrar las corporaciones municipales, se desempeñaban en oficios nómades como el de resero, carrero, domador, jornalero rural estacionario. Aún siendo muchos, criollos e indios acriollados disponían de escaso poder.

Los extranjeros, que eran pobres casi todos, estaban mejor ubicados: dispuestos a aceptar relaciones duraderas de trabajo, gregarios y dotados de una real o imaginaria cultura afín al modelo que se buscaba imponer, encontraron buena acogida.

El modelo urbano o el de estancia grande, con servicios cada vez más complejos, el gasto suntuario junto al crédito fiscal para los que consolidaban una situación, se ajustaba mejor al extranjero de varios oficios sabidos o aprendidos sobre la marcha, a una mentalidad dispuesta a los cambios.

Sobre qué bases legales y mediante qué instituciones públicas y privadas se producía la extraordinaria amalgama étnica y cultural que los precedió y los condiciona, es el amplio tema en el cual este trabajo se inscribe, a partir de algunos testimonios significativos de Olavarría, una población fundada en 1867 sobre la última línea de frontera interior.

En los pueblos fundados al sur del río Salado durante la segunda mitad del siglo pasado y en los fortines que crecieron como poblaciones estables, convivieron desde el comienzo criollos, indios, extranjeros y, en algunos casos, negros. Cómo lo hicieron, sobre qué bases legales y con qué porción de poder, es el análisis que vamos a realizar.

Una ley sin discriminaciones

La Ley de Municipalidades del 16 de octubre de 1854 establece en su artículo 57 que el régimen económico y administrativo de cada uno de los partidos de la campaña bonaerense estará a cargo de

una Municipalidad compuesta por el Juez de Paz y cuatro propietarios vecinos del distrito.

El artículo 59 señala como requisitos para los cuatro miembros del Municipio y sus dos suplentes, que sean mayores de 24 años o emancipados y con un capital de \$10.000 al menos, o en su defecto, que tengan profesión, arte u oficio que produzca una renta probada equivalente.

La elección sería voluntaria para los vecinos del distrito, en día festivo que designara el gobierno de la Provincia.

No se menciona el requisito de nacionalidad, natural o adquirida.

La Ley Orgánica de las Municipalidades de 1890 creaba un sistema dividido en un Concejo Deliberativo cuyo número estaba determinado por la población siendo 2000 habitantes el mínimo para tener autoridades propias y 4 "municipales" (ediles) que correspondía a ese número, y un intendente a cargo de la función ejecutiva.

Era un sistema corporativo que igual al de 1854 exigía ser parte de la estructura económica que sostenía al partido. Bastaba pagar impuesto territorial, patente de comercio o marca y señal. Los extranjeros aparecen a la par con algunos requisitos y la previa inscripción en un registro ad hoc. Tales requisitos variaron a lo largo de los años, pero hasta 1900 son en sustancia los siguientes: ser mayores de edad según las leyes argentinas, saber leer y escribir, domiciliarse en el distrito desde un año por lo menos, pagar impuesto territorial que no baje de 100 pesos nacionales o patente que no baje de 200.

Si el extranjero formaba parte de una sociedad colectiva, las patentes e impuestos que pagaba la razón social daban derecho de electores al número de socios que resultara de la división del importe total entre ellos. También se sumaba el importe total de las patentes e impuestos que pagaba un mismo individuo o sociedad.

Los bienes raíces de la esposa se contaban como pertenecientes a la sociedad conyugal en su totalidad. Se refiere a los bienes propios, o sea los que la esposa recibía por herencia o donación o fueran suyos antes del matrimonio.

Todo lo anterior era válido para ser elector. Para ser elegido en las funciones municipales, la Ley dice: "Son elegibles todos los ciudadanos mayores de 25 años, vecinos del distrito, con un año de domicilio anterior a la elección, que sepa leer y escribir, que paguen algún impuesto o tasa, y si son extranjeros, tengan además cinco años de residencia, más las condiciones para ser electores. El número de extranjeros no podrá exceder la tercera parte del total de miembros de la Municipalidad".

Desde 1896 se requirió la presentación de cada terna cada 1 de enero, con los nombres entre los que elegiría el Gobernador al intendente, por dos años no renovables sin un período entero intermedio. Hasta 1910 no se exige que el Intendente sea argentino. De hecho, en Olavarría hubo un italiano y un español y lo mismo sucedió también con franceses, en todo el centro de la provincia.

Está claro que las leyes facilitaban la inserción de los extranjeros en la vida pública municipal. Hay que sumar

las comisiones de vecinos, muy prestigiosas y poderosas pues podían pedir (y de hecho solían hacerlo) el auxilio de la fuerza pública para cumplir sus funciones. Estas comisiones, que representaban una notable excepción al individualismo propio de la época, eran las de Higiene (muy activas en tiempos de epidemias), las de Educación Común (que podían obligar mani militari a mandar a los chicos a la escuela), las de Control de Obras Públicas (frentistas, por ejemplo) y otras de creación oportuna para casos especiales.

El acceso de inmigrantes al ejército

A este marco legal hay que sumarle la disposición sobre personeros que incluían las leyes sobre servicios de armas. El personero tomaba el lugar del que debía ser soldado mediante un pago. Soportar la dura vida de los fortines y cantones le permitía hacerse de un capital formado por el pago del mandante y el peculio ganado de los años de servicio. Muchos personeros eran extranjeros, y eso explica su presencia en la literatura y las crónicas de frontera con el indio.⁽¹⁾

Las relaciones de los grupos de extranjeros, sus agentes consulares y los técnicos agregados a los cuerpos militares como ingenieros y agrimensores, fotógrafos y dibujantes, geógrafos, contables, muchos de ellos sus connacionales, permitían que las codiciadas plazas de vivanderos y transportistas de mercaderías les fueran destinadas. Así aparecen con sus tiendas de víveres y bebidas, sus negocios de entretenimiento y prostíbulos, proveedores del ejército y de las parcialidades de indios que recibían la ración como soldados auxiliares, acopiadores de frutos del país. Todo lo que constituyó la base de muchas fortunas.

La mezcla de grupos étnicos fue muy compleja. Incluyó a los indios que para la época son casi totalmente criollos, los negros de los batallones de Libertos (que existieron en Tapalqué, Tandil, entre otros sitios) extranjeros de variada procedencia, tal como lo muestra la correspondencia de las legaciones que se interesaban por sus compatriotas (Dinamarca, Austria-Hungría, Polonia, Alemania, Portugal, desde 1900 sirio-libaneses, etc.).

La situación era distinta en el caso de las colectividades mayores, que tenían agente consular y fundaron sociedades mutuales. Las logias masónicas y sus realizaciones (bancos, industrias, campo), intensificaron la polarización de inmigrantes ricos y pobres, propia por otra parte de una sociedad que tenía la propiedad y el dinero como reguladores explícitos de los derechos.

La marca distintiva de los que llegaban sin capital es la iniciativa y la movilidad geográfica y de un empleo a otro, o la pluralidad de vieja prosapia en el doble jornal de los campesinos europeos, trabajadores de ocasión fuera de sus tierras en época de baja actividad.

Los negocios y la mestización

Las remesas de los inmigrantes se relacionan con las "casas de negocios" o de "ramos generales", que son instituciones clave en este mundo cosmopolita. No solo reúnen toda clase de actividades comerciales (corralón de materiales, almacén, bazar, ferretería, ropería, tala-



Degustación de cerveza en un recreo de un alemán, Meyer. se hacía a modo de propaganda para juntar a los gremios y mitines políticos. La cerveza es un indicio de europeización: en la foto hay criollos (con tirador, alpargatas, bombacha), extranjeros de gorra y faja negra riñonera, un ruso-alemán con el saco ribeteado (se acompañaba con pantalones muy pinzados y anchos) y con galerita

bartería, fábrica de bebidas de alambique, fórmulas y patentes propias), sino que suman actividades financieras como el acopio, adelanto sobre cosechas, financiamiento de maquinarias, y la que interesa para el caso, de agentes de viaje e intermediarios en las remesas. Mientras los agentes consulares se ocupaban de herencias y ventas de tierras en Europa, las casas de negocios y sus antecesoras o sucursales, pulperías, esquinas de campo, postas, cubrían una alta gama de actividades rentables que eran a la vez culturales y ‘patrióticas’: pasajes, como agentes de las compañías navieras, giros, per se o como intermediarios de los bancos de la colectividad en la Capital (como el Español del Río de la Plata o el Italiano), y como comisionistas en inversiones y negocios.

Parte de estas funciones pasaron a los bancos oficiales (de la Provincia, de la Nación, e Hipotecario) y a los locales, cuyos accionistas fueron los mismos dueños de ramos generales, miembros de logias y mutuales, agentes consulares. Son los casos de los bancos de Azul, Tandil, de Olavarría y la Edificadora de Olavarría y muchos otros. Las actividades de producción agroganadera pasaron en parte a las Sociedades Rurales y a las casas de remates de hacienda, que fueron como las casas de negocios instituciones típicamente bonaerenses, muy ligadas en un principio a los inmigrantes exitosos.

Las relaciones entre criollos y extranjeros parecen haber sido fluidas. Sobre los indios hay que remarcar que, si bien hubo malones, abigeato, boleó de ñandúes en campo ajeno, los últimos cautiverios para pedir rescates, todo esto hasta 1878, diferían del estereotipo. Eran seminómades u ocupantes regulares de casas urbanas y campos; la mayoría servía como soldados auxiliares, con cargos reales o simbólicos para los caciques y capitanes de las parcialidades, cuya situación dependía del número de lanzas (soldados armados y a caballo) de que dispusieran. Un lento pero persistente proceso de aculturación se produjo por el contacto en los fortines y poblaciones, las esposas criollas, las cautivas instruidas e integradas.

La paz inestable y entretanto la mezcla continua de cultura y sangre fueron la marca de la época entre indios,

criollos y extranjeros de cualquier procedencia. Son raras las menciones en los documentos de ‘negro, aborigen o indígena’. Lo que aparece es mulato, chino, chinas. Empadronados usaban nombres y apellidos españoles corrientes. Los extranjeros, por su lado, solían cambiar los suyos, argentinizándolos o escribiéndolos como podían. Fue un proceso de borramiento y pérdida, y a la par de improvisación y creación.

Indios y negros integraron los cuerpos de seguridad que estaban militarizados: policía, bomberos, guardiacárceles. Los indios también fueron domadores y reseros muy buscados por su habilidad a caballo.

Las fotografías y la memoria oral transmiten la amalgama constante y rápida

en pocas generaciones: todos con todos, que seguramente no fue gratuita y sin pena. Cuánto prejuicio había es materia para un trabajo especializado. El lenguaje oficial solo deja traslucir algunos datos. La literatura regional muestra un tono paternalista, perdonavidas si se permite la expresión, cuando el que escribe es un hombre instruido y rico, que era la regla. Como excepción, las muy buenas memorias de Adolfo Bioy (padre del conocido Bioy Casares) y las del tandilense Ponthaut (‘Cuando el abuelo era muchacho’) más tardías pero con el mismo estilo elegante y respetuoso que tal vez solo es buena educación. En el otro extremo, Arsemio Cavilla Sinclair, un olavarricense que tuvo éxito en los años 30 y 50, es extremadamente crítico y duro con los indios, negros y gitanos.

José Lis, gallego, dueño de una casa de negocio, publica el siguiente aviso en el diario olavarricense ‘La Patria’ del 29 de julio de 1887.

‘Almacén de José Lis. Autorizado por el Directorio del Banco Español del Río de la Plata dará giros directamente sobre Europa. España: todas las capitales y principales ciudades. Italia: 14.000 pueblos. Francia: todas las capitales y principales ciudades. Austria - Bélgica - Inglaterra - Alemania - Suiza.’

En 1911, el Banco de la Nación trae un aviso: ‘Sin comisión, todos los giros desde 25 liras, pesetas o francos. A España, Italia y Francia, todas las ciudades y pueblos.’

Desde 1888, aparecen regularmente en los diarios de Olavarría avisos de la Comisión Auxiliar de Inmigración, que dicen más o menos lo siguiente: ‘Por superior decreto del Gobierno nacional del 22 de marzo de 1888 se reciben pedidos para proporcionar inmigrantes para la agricultura, artes y oficios.’

Los avisos pidiendo inmigrantes son menos frecuentes que los de aquellos que se ofrecen. Por ejemplo: ‘Matrimonio francés va a la campaña; ella, cocinera; él, toda labor’. Otro aviso: ‘Matrimonio español; se benefician chanchos’. O bien estos otros: ‘Colchonero italiano y músico; va a la campaña’, ‘Herrería de Hiesse ha traído un herrador de caballos especializado’. ‘Lomillero fran-

cés y soguista, arregla botas”. Se pedían peones, maestras, amas de leche, cosechadores, ovejeros a la mitad o medieros, arboricultores de especies exóticas, agrimensores, plumistas y modistas de sombreros, entre otros.

Sobre la variedad de negocios que encaraban los más audaces, sirva de ejemplo el Sr. Francisco Araujo, que aparece como dueño de una carpintería (que fue la primera sede prestada de la Societá Menotti-Garibaldi, la mutual de los italianos) y a los dos años como dueño de un periódico y la imprenta general que lo editaba. En 1887 pone en su propio diario un aviso que dice: “Francisco Araujo, Juez de Paz, ofrece sus servicios de agente para todos los negocios aquí y en Europa, todas las ciudades”. Era un español emprendedor, litigioso, rápido para hacer fortuna.

Para señalar la incidencia de las logias masónicas en las relaciones de poder hay algunos documentos: invitaciones de asociaciones mutuales y gremios a las autoridades que llevan las clásicas firmas con los tres puntos en triángulo, o llamándose Ven (Venerable) y Hno. (Hermano); alusiones entre funcionarios a la Logia Obrera del Sud o sus pares de otros pueblos, y fotografías de miembros de instituciones de todo tipo, incluso cofradías religiosas, junto con masones notables, todos con estandartes y variadas banderas.(2)

Pero tal vez se tenga una imagen más viva mediante un testimonio lateral. En ocasión del casamiento de Leopoldo Marchisio y María Piazza, dos jóvenes de Azul, tres periódicos ponen en primera plana durante una semana los detalles de la ceremonia masónica en el templo de la Logia Estrella del Sud. No falta ningún detalle ni alusiones al Gran Oriente Argentino, la conferencia sobre el Amor Universal del Venerable Aquiles Pouysegur, el Himno Masónico de Mozart, el Himno de Reconocimiento Conyugal, los elementos rituales y simbólicos, etc. Todo relatado con el lenguaje y las iniciales y siglas que seguramente conocía todo el mundo. Era, claro, un matrimonio que excluía tanto el rito civil como el eclesiástico. (Diarios El Pueblo, El Comercial y El Imparcial del 22 de diciembre y días siguientes de 1904.)(3)

Diremos, para concluir, que la inserción de los inmigrantes fue más fácil y mayor su cuota de poder cuando llegaban a los pueblos recién fundados o jóvenes, donde no había grupos dirigentes ya consolidados. De este modo, eran primeros pobladores junto con los criollos y participaban por igual de la adquisición de riquezas y prestigio. El poder formal de los extranjeros se asentó en las agencias consulares, las sociedades de socorro mutuo y las logias y asociaciones que, vistas en conjunto, se superponen creando una apretada trama de intereses que reforzaban los negocios en común y los matrimonios.

Como agentes típicos de integración merecen un abordaje especial pero la lectura de los testimonio hasta alrededor de 1900 nos dicen que no provenían del origen nacional sino de la “situación”, o sea dinero, ideología, posición en la comunidad. Lo que no hubo fue pobres y ricos de variado origen, incluidos todos en un proyecto que favorecía a los extranjeros, portadores reales o imaginarios de los valores que quería imponer la generación del 80, dispuestos a aceptar los requerimientos de un mundo

nuevo, duro e injusto, pero que ofrecía buenas oportunidades en las poblaciones en expansión.⁶

Notas

1-Ley de Reclutamiento del 28 de septiembre de 1872: Los contingentes estarán formados por Guardias Nacionales, solteros de 18 a 45 años designados por sorteo, que se hará en cada localidad. Será por cuatro años. Se sumaban los desertores y vagos, mediante orden judicial, por periodos largos y variables. Sigue con las excepciones y determinan que una vez cumplido el servicio se le extiende al soldado una constancia (la papeleta) y queda exceptuado para el futuro. En el art. 28 dice: Los designados por suerte para formar un contingente, y los destinados por el art. 16 (desertores y vagos) podrán poner personero a satisfacción del P.E. El personero sustituirá en todos los derechos y obligaciones al reemplazado, quedando éste libre de todo servicio.

2- Las fotografías en blanco y negro dejan algunas dudas sobre las banderas. Sin embargo, se puede observar, deducir o reunir datos dispersos y tener una imagen particular de las ciudades bonaerenses de formación inicial inmigratoria. Abundan los negocios con el frente embanderado permanentemente (como por ejemplo, la farmacia del uruguayo Millot en el centro de Olavarría, antes de fin de siglo: los uruguayos tenían club y agente consular). También se puede citar la bandera italiana en la XX Settembre de Guazzone, la española en varios hoteles, la alemana en el hotel Savoy, la francesa en varias estancias. En los días de celebraciones especiales, como las romerías españolas de enero o el aniversario de Puerta Pía, el 20 de Setiembre, o el de la Toma de la Bastilla, se invitaba por los diarios a embanderar las casas e instituciones, y se hacía profusamente.

3- Otro ejemplo de la adaptación de los comercios al crecimiento: un aviso del 7 de agosto de 1904 en el diario olavarricense La Patria dice: “Hojalatería La Confianza – Eduardo Costa. Convertida en Bazar. Gran ocasión para los que necesiten surtirse de artículos a precios sumamente baratos, como ser: copas y vasos (sigue con artículos de bazar y sus precios); juegos de lavatorio en porcelana fina; juegos de comedor; polainas y tiradores de los mejores cueros; cuchillos, facones y dagas de plata y metal blanco; rebenques, frenos, cabezadas, riendas y cabestros de lo mejor que se fabrica en el país; grande y variado surtido en carteras de cuero de Rusia, para señora y caballero; balijas (sic) de mano; regalos, alhajas de oro y plata y también pasadores, bombas, argollas y frenos de metal; se ha recibido una remesa de aristonos con once piezas de música, de todos precios y tamaños; Ojo, tengo las últimas novedades en candados con 4 y 1 maestras. Atención estancieros; lámparas sin tubo para comedor y sala, faroles; calentadores para calentar agua adentro del baño; alcohol para quemar marca La Teutonia, litro 0.40 sin olor.”

Aurora Alonso de Rocha.
Directora del Archivo Municipal
de Olavarría.

VÍNCULOS ENTRE ESTANCIEROS, ESCLAVOS Y MIGRANTES EN LAS ESTANCIAS BONAERENSES DEL SIGLO XVIII

Durante el siglo XVIII, la campaña bonaerense se constituyó en receptora de migrantes procedentes de las provincias mediterráneas, especialmente de las Misiones, Paraguay y el Tucumán. Este proceso, coronado en un porcentaje no determinado de los casos por el retorno a las regiones de origen, determinó que los hacendados intentaran la retención de ese elemento móvil por medio de diversas estrategias. La más común de ellas fue la del *agregamiento*, mediante la cual el migrante se incorporaba al grupo doméstico de un propietario rural, quien lo amparaba a cambio de contraprestaciones. Tal práctica fue numerosas veces reforzada a través del casamiento del forastero con una esclava de su protector: debido a ello, el matrimonio puede ser tomado como una herramienta de incorporación de los sectores marginales al proceso productivo.

Carlos María Birocco

Al estudiar los vínculos existentes entre terratenientes y migrantes, resulta imposible soslayar la problemática del matrimonio esclavo en la América colonial. De los múltiples enfoques que éste ha merecido, el que más se destaca es el que lo asimila a los métodos de retención y disciplinamiento. Afirma Esteva Fabregat que “se trataba de estabilizar a los [esclavos] varones para de este modo sujetarlos a una disciplina social que como solteros no practicaban, y en este control moral las mujeres negras ejercían un papel suavizador de la agresividad en alza de los varones negros”.¹ Esa tendencia, confirmada por Magnus Mörner en las economías plantacionistas del Caribe y Brasil,² también ha sido constatada en el Río de la Plata, en particular en las estancias de propiedad corporativa. Mayo, Albores y Sweeney vislumbraron los efectos de este disciplinamiento en Santa Catalina (Córdoba) donde los jesuitas alentaron la formación de la familia servil como un modo de arraigar a los negros en las estancias.³

A un juicio parecido arribó Jorge Gelman en su análisis de las cuentas de la estancia oriental de Las Vacas, perteneciente a la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires, donde se permitía a esclavos selectos (sobre todo capataces) casarse con mujeres libres o esclavas con el objeto de mantenerlos “contentos y controlados”; la implementación de matrimonios selectivos conde- cía con el marcado desequilibrio de los sexos que caracterizaba a la población negra de este establecimiento rural, ya que la política de sus administradores no se orientaba a la reproducción dentro del plantel sino a la incorporación de adultos por medio de compras.⁴ En la campaña bonaerense, Carlos Mayo halló que otro propietario corporativo, el convento de los Betlemitas,

también casaba a los esclavos de sus estancias de Fontezuelas y Arrecifes para mantenerlos sujetos, ya que sólo se emprendió excepcionalmente la reproducción dentro del plantel; al igual que Gelman, este autor observó que la unión solía concederse como incentivo a aquellos que se habían destacado en sus servicios.⁵

Otros autores, en cambio, han visto en las uniones de los esclavos, sacralizadas o no, una forma de engrasar el patrimonio de sus amos. Así, el hecho de que en la Córdoba colonial el precio de las esclavas resultase más alto que el de sus congéneres de sexo masculino se fundaba, de acuerdo con Dora Estela Celton, en que su fecundabilidad “æguraba, independientemente del color étnico del padre, nuevos esclavos”.⁶ La tesis reproductivista fue también sostenida por Marquiegui, que da esta explicación a la “proliferación de uniones ilegales” conformadas por esclavos y libres, que es posible constatar en los registros parroquiales y censales del período en la campaña bonaerense.⁷

Tanto uno como otro enfoque, no necesariamente opuestos, presentan la dificultad de plantear exclusivamente el problema desde la óptica del propietario de esclavos y desconocen la existencia de una *demand*a de cónyuge que podía partir, por ejemplo, de la población libre de los estratos sociales más bajos, en la que se observaba una alta tasa de masculinidad. Evidencias extraídas de los expedientes judiciales permiten suponer que, para los mestizos y afroestizos provenientes de las provincias que se agregaban a las estancias bonaerenses, el matrimonio con esclavas también pudo surgir de la necesidad de eludir los distintos mecanismos de control ensayados desde el Estado colonial contra quienes no poseían tierras. Colocando su exiguo patrimonio bajo el amparo de un vecino respetado del partido, un *agregado* podía incluso ver su posición sensiblemente mejorada si el amo de su esposa ejercía alguna de las formas del poder local.⁸ Como contrapartida, el amo hallaba en los esposos de sus esclavas una reserva de mano de obra para las tareas estacionales, pero no coartaba sus posibilidades de concertarse en las estancias vecinas durante el resto del año, lo que sugiere que sólo proveía en forma limitada a su manutención.⁹

Población esclava y matrimonio servil: el caso del curato de San Antonio de Areco

Abordaremos la temática de los vínculos entre esclavos y migrantes a través del matrimonio servil sirviéndonos del análisis microrregional. Hemos escogido para ello un curato en la zona de antiguo poblamiento de la campaña bonaerense, el de San

Antonio de Areco. Este abarcaba los pagos de Areco, Cañada de la Cruz y Pesquería, hasta que en 1772 los dos últimos resultaron separados con la creación de una nueva parroquia con sede en la iglesia del Señor de la Exaltación. El período escogido se extendió desde 1744 a 1779: a pesar de que a finales del mismo el curato se escindió, la antigua jurisdicción de su parroquia ha sido considerada igualmente como unidad de análisis. La documentación que hemos relevado comprende padrones, registros parroquiales con escasas lagunas documentales, expedientes matrimoniales y compraventas de esclavos extraídas en serie de los protocolos de Buenos Aires y Luján.¹⁰

¿Cuál era la población esclava del curato de Areco en este lapso de aproximadamente un tercio de siglo? Para el abordaje cuantitativo contamos con dos padrones, que abren y cierran el período elegido. El empadronamiento de 1744 refiere la existencia de 82 esclavos pertenecientes a particulares, 24 del pago de Areco y 58 de la Cañada de la Cruz y Pesquería, pero no incluye las estancias de la Compañía de Jesús sobre el río Areco, donde habitaban entonces por lo menos unos 90 negros. Sumados estos, la población servil del curato debió ascender entonces a unas 150 almas. El padrón de 1778, por su parte, nos habla de 69 esclavos en el pago de Areco y no arroja guarismos para la Cañada de la Cruz y la Pesquería. Nosotros calculamos que la población servil del área debió oscilar en 1778 entre las 250 y las 300 almas.¹¹

Para el estudio del matrimonio esclavo en el antiguo curato de San Antonio de Areco hemos confeccionado una base de datos que comprende a 380 esclavos adultos (218 mujeres y 162 varones), de los que se dispone de información sobre la fecha y edad en que fueron comprados, la fecha de su matrimonio, la condición jurídica del cónyuge, la fecha de nacimiento del primer hijo matrimonial o, tratándose de mujeres solteras, del primer hijo extramatrimonial. Corresponde, en primer lugar, indagar sobre el origen de estos esclavos. A ese respecto podemos dividirlos en dos subgrupos. Por un lado, unos 173 individuos de los que tenemos certeza que fueron comprados por sus amos, ya que poseemos boleto de compra ante escribano que así lo certifica o noticia de su procedencia. Por otro, 217 sujetos sobre los que carecemos de esos datos y en su mayoría debieron haber nacido en el curato, aunque no se descarta que algunos, comprados extrajudicialmente, fueran oriundos de otros lugares. El primero de estos subgrupos se componía de 83 mujeres y 90 varones. En el 76% de los casos (61 mujeres y 71 varones) conocemos la edad apro-

ximada que tenían al momento de la enajenación gracias al boleto de compra o a su partida de bautismo, realizado en forma tardía por tratarse de negros *bozales*. La edad promedio al ser comprados resultó ser de 17,9 años en el caso de las esclavas y de 16,1 años en el de los esclavos.

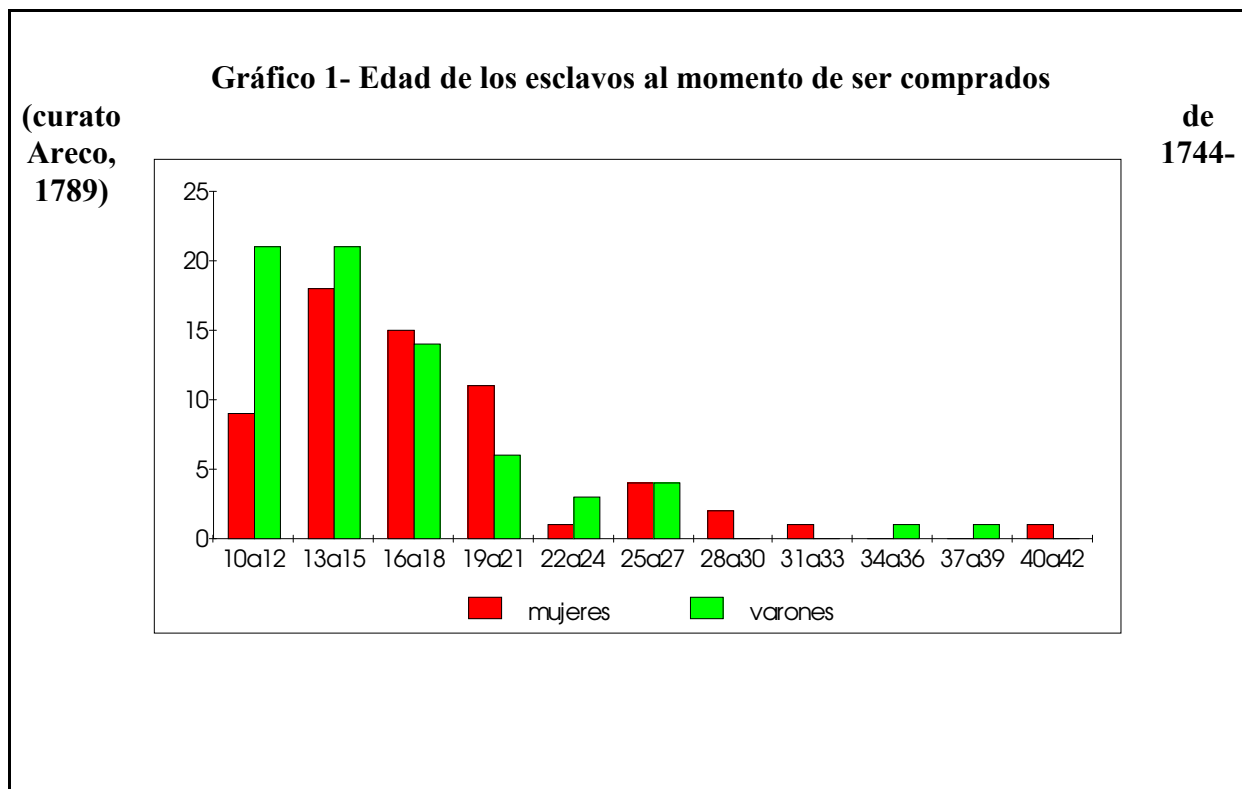
El gráfico n° 1, organizado por grupos de edades, permite apreciar con mayor nitidez la política de los amos respecto de la compra de esclavos. Un alto porcentaje de varones (59%) ingresó al poder de sus propietarios entre los 10 y los 15 años, señal de que se los prefería dóciles y aún no capacitados en actividad alguna, aunque ya aptos para ser adiestrados en las faenas rurales. Si no los compraban aún más niños era por temor a las enfermedades eruptivas, especialmente la viruela, que debió causar gran número de víctimas entre los más pequeños. La causa por la que parece haber predominado la adquisición de varones púberes fue su bajo precio. En la década de 1750, un negro entre 14 y 20 años, independientemente de su sexo, costaba entre 200 y 250 pesos, mientras que podía conseguirse uno de 10 u 11 años por 180 pesos; aún así, existían significativas variaciones de precio en esclavos de la misma edad, originados en diferencias en su complejión física y habilidades que no podemos evaluar, ya que sólo constan excepcionalmente en el boleto de compraventa. En el curato de Areco, rara vez los propietarios se arriesgaron a comprar de esclavos de más de 20 años, cualquiera fuera su sexo: sólo lo hicieron en el 12,9% de los casos conocidos. El manejo de un esclavo de estas características debió de suponer un cierto riesgo, potenciado en aquellos que fueron enajenados en su adultez, en quienes siempre cabía la sospecha de haber sido vendidos por insumisión.

En cuanto a las mujeres, la mayor parte (54%) fue adquirida a edad más tardía, entre los 13 y los 18 años, cuando ya habían ingresado en plena edad fértil. No era poco frecuente que las esclavas fueran compradas con la expectativa de unirlas a esclavos del plantel, y en ciertas ocasiones la compra precede en unos pocos días al matrimonio, lo que indica a las claras esa finalidad. En casos como el de Joseph, de 48 años, fue el mismo esclavo quien solicitó a su propietario una esposa. Este, que se desempeñaba como mayordomo en la estancia de Gregorio Celis, rogó a su dueño que *“le hiciese el favor de comprar alguna esclava con quien casarse, y en efecto compró el referido su amo a la negra Lorenza y la remitió de Buenos Aires a éste pago”*. Su mujer, una bozal originaria de Angola de 17 años de edad, fue instigada a declarar que se casaba *“por su gusto y voluntad libre y espontá-*

nea”.¹²

Los hacendados de este curato no necesitaron bajar a la ciudad para proveerse de negros, ya que la campaña era recorrida por *corredores* que traficaban con mercancía humana, presumiblemente aquella que había sido descartada por los compradores de la ciudad. Quizá por esto último, quienes contaban con conocidos en Buenos Aires recurrían a ellos para adquirir negros jóvenes para su servicio. El párroco de Areco Cristóbal Giles, por ejemplo, giró 350 pesos al comerciante porteño Agustín de Garfias para que le comprara *“un negrito de catorce o dieciseis años que no sea los que por tachas venden en esa ciudad”* y una negrita de similar edad, que según le escribió le eran necesarios *“porque los conchabados me quitan la crisma”*.¹³ Existía, empero, un nutrido comercio de esclavos dentro del mismo curato, y hallamos que los hacendados locales vendieron a los grandes latifundistas como Marcos Joseph Riglos o Nicolás de la Quintana varios mulatos nacidos en sus estancias o negros adquiridos en su más temprana juventud. Desgraciadamente, parte de este tráfico local se nos escapa por haber sido concretado extrajudicialmente. Así como determinamos tendencias en la política de los amos respecto de la compra de negros, podemos también hacerlo respecto del matrimonio servil. De los 380 esclavos adultos que incluye nuestra base de datos, 214 formalizaron su casamiento en las iglesias del curato: 138 de ellos tuvieron cónyuge esclavo y 76 cónyuge de condición libre. Respecto de los **matrimonios entre esclavos** es necesario hacer una distinción. De los 138 que se unieron a otros de su misma condición, sólo 32 lo hicieron fuera del plantel. El casamiento entre esclavos de distintos propietarios colocaba a estos frente una disyuntiva: la de reducir a un mínimo la convivencia marital o completar la cohabitación en desmedro del servicio de sus respectivos amos. Es significativo, sin embargo, que la mitad de estas uniones haya sido tramada entre propietarios de una misma familia; acaso haya que ver en ello una forma de mitigar el efecto de las herencias, que separaban a esclavos que acaso habían sido adquiridos con la expectativa de fomentar la reproducción.

Aún así, existieron propietarios emparentados que rehuyeron a casar a sus esclavos. En mayo de 1761, Joseph Gervasio Figueroa se opuso a la unión entre su negro Pedro y la negra Juana, perteneciente a su tío Tiburcio Casco de Mendoza, alegando que *“no gustaba que se casase su negro con la esclava de su tío Dn. Tiburcio porque le faltaría a servirle por ir a dormir con su mujer en casán-*



dose, y que le hurtaría para dar a su mujer”. Son altamente sugestivos los contraargumentos del párroco de San Antonio, Cayetano Fernández de Agüero, que no vio inconveniente al matrimonio, ya que las casas en que vivían los negros se hallaban a una legua de distancia, y apeló a que “*el uso que hay en estos casos de estar casado un esclavo de un dueño con esclava de otro es que los sábados se les da licencia para cohabitar y pernoctar, y quedan así los días enteramente libres para el servicio cotidiano y aún casi todas las noches de la semana*”.¹⁴ Figueroa intentó estorbar el enlace cuando ya corrían las amonestaciones presionando a su esclavo para que desposase a una negra de su propio plantel, llamada María Antonia, con la amenaza de venderlo “*fuera de la tierra*” si se negaba, pero el párroco detectó la maniobra y, en respeto a la palabra dada, casó a Pedro con Juana.

La mayor parte de los propietarios prefería los **matrimonios entre esclavo y libre** antes que unir a esclavos de distinto dueño. Aún desde una visión puramente reproductivista, la formación de parejas entre sujetos pertenecientes a diferentes amos se presentaba como poco conveniente, debido a que la ausencia de cohabitación permanente reducía en las esclavas las chances de concebir.¹⁵ El cónyuge libre, en cambio, residía normalmente en las tierras del propietario de su compañera, quien lo amparaba en la posesión de ganados o sembrados. En tal sentido, se adaptaba más a los intereses de un terrateniente que un esclavo ajeno, ya que además de

participar en las faenas estacionales tendía a engrasar con su prole la mano de obra forzada. Tal fue el caso de Juan Blas de la Cruz, que se mantuvo durante 5 años “*en casa y compañía*” del estanciero Miguel Labayén y casó en enero de 1758 con una negra de éste llamada Catalina; aunque ésta última fue liberada en 1767 a cambio de 250 pesos pagados por su esposo, los hijos de ambos, Fernando y Alfonso, continuaron en poder de su amo.¹⁶

Frente a la opción de casar a un esclavo con otro esclavo propio o con un sujeto libre no hubo, en cambio, respuestas homogéneas. Los grandes propietarios de esclavos (tomamos como tales a los dueños de más de tres esclavos adultos) priorizaron las uniones dentro del plantel, recurriendo sólo en segunda instancia al matrimonio con individuos de condición libre, mientras que en los propietarios de hasta dos esclavos adultos tal relación se invertía, posiblemente porque su reducido plantel les impedía implementar idéntica política. Entre los primeros, en efecto, los amos casaron en el 56,4% a esclavos de su propio plantel; entre los segundos, esto sólo ocurrió en el 33,8% de los casos.

De las 46 esclavas que casaron con hombres libres, 18 de ellas (el 39,1%) lo hicieron con migrantes del interior. En seis de estos casos sus cónyuges provenían del Paraguay y en cuatro de Corrientes; el resto era oriundo de Santa Fe, Córdoba, Misiones, Catamarca, Santiago del Estero y el Perú. De los 29 esclavos casados con mujeres libres, en cambio, sólo en dos casos lo hicieron con mujeres

provenientes de las provincias (6,9%), lo que constituye una de tantas pruebas del desequilibrio sexual del flujo migratorio interno en el Río de la Plata colonial.

Una clara señal de que al unirse con esclavas, los migrantes buscaban integrarse a las redes de relación social para protegerse de esa forma de las leyes contra la "vagancia", proviene de comprobar que los amos de sus esposas pertenecían al sector que detentaba el poder político en el curato. Entre estos se hallaban grandes propietarios como Miguel Moyano, Miguel Labayén, Antonio Lagos y Paula Casco de Mendoza, poseedores de suertes de estancia de 3000 varas de frontada. Otros fueron además altos cuadros de las milicias rurales, como los sargentos mayores Juan de Melo y Pascual Martínez, los capitanes Juan López y Joseph Antonio Rodríguez, el teniente Florencio Moyano y el alférez Juan Joseph Barragán, o bien actuaron como agentes de justicia como Francisco Lagos, que fue alcalde de la Hermandad en 1761. Hubo entre ellos, por último, vecinos cuyo prestigio se fundaba en su vinculación a los sitios de culto, como Blas Gelves, propietario de un oratorio en la Pesquería, Agustina Casco de Mendoza, hija del patrono de la capilla del Señor de la Exaltación en la Cañada de la Cruz, o Joseph Chacón, notario eclesiástico de la iglesia de San Antonio.

Historias personales como la del indio Bartolomé González ilustran esta modalidad de cooptación ejercida por los terratenientes sobre la población migrante. Natural del pueblo de Itatí, González había sido peón de carretas en viajes a Córdoba, Mendoza y Buenos Aires, pero terminó afincándose en el pago de Areco, donde se mantuvo "sirviendo conchabado". Sólo tenía un año de residencia en la zona cuando un religioso correntino lo reconoció como fugado de una encomienda, pero eludió la deportación casándose con la negra Juana, esclava del estanciero Miguel Labayén.¹⁷ Dicha protección no traía aparejado en todos los casos el sostén económico. El pardo libre Basilio Leyba, casado en Areco con una esclava de Joseph Chacón, había levantado un rancho en la estancia de éste y tenía allí algunos animales que había adquirido con su trabajo, pero debía concertarse eventualmente con terceros para mantenerse; preguntado en una ocasión por su oficio, respondió que era "andar conchabado para cosas de campaña".¹⁸ El indio Juan Matatigres, casado en la Pesquería con una esclava de Joseph Zárate, vivía en un rancho distante a cinco pasos del mojinete de la casa de éste, pero se había conchabado con un tercero para cortar paja.¹⁹

La cooptación de individuos de casta como estos, naturalmente, era selectiva, y los expedientes matrimoniales abundan en vestigios de ello. Los propietarios parecen haber tendido a aceptar como esposos para sus esclavas a migrantes que habían arribado a la jurisdicción en su temprana juventud y estaban ya largamente afincados en el curato.²⁰

Algunos de estos habían llegado de sus provincias de origen entre los 8 y 15 años de edad. Pedro Pablo Reynoso, por ejemplo, era natural de Santa Fe y se había criado desde muchacho en el pago de Luján, en poder del sargento mayor Pedro Leguizamó, mientras que Joseph Ignacio Garay salió de su Córdoba natal a los 10 años y se crió en Buenos Aires, y Juan Castillo, oriundo del Paraguay, se crió asimismo en esta ciudad. Luis Moreira vino del Paraguay de 10 ó 12 años, Joseph Vallejos llegó de Corrientes a los 15 años y Tadeo Antonio Sánchez, por último, fue traído por un religioso desde Salta en calidad de *pajecito* a los 8 ó 9 años.

Lógicamente, la tendencia no era excluyente y los propietarios aceptaron también unir a sus esclavas con migrantes que, aunque llegados a la jurisdicción en su adultez, habían ya servido durante varias temporadas en los establecimientos rurales del pago. Sucedió así con el santafecino Juan Mariano Azócar, que antes de casar con una negra de Agustina Casco de Mendoza había sido peón durante siete años en las estancias del veedor Nicolás de la Quintana, cuyos esclavos respondieron de su soltería ante el párroco de Areco.²¹ Su vinculación anterior con otros terratenientes, lo mismo que una residencia ya consolidada en la zona, parecen haber sido las mejores cartas de presentación para ser aceptado como cónyuge de una esclava.

No creemos que el móvil principal del matrimonio entre libres y esclavas haya sido el dar satisfacción a pulsiones sexuales socialmente reprimidas. La población libre (tanto los amos españoles como *agregados* y peones) podía acceder sexualmente a negras y mulatas sin intermediar la sacralización del vínculo: ello se comprueba en la alta proporción de nacimientos ilegítimos que se produjo entre las mujeres de color. La aceptación a escala social de estas **uniones no sacralizadas** se contraponen con las raras denuncias de hijos ilegítimos en las mujeres españolas, que preferían presentarlos a la Iglesia como "hijos de padres no conocidos". Resulta sintomático que agentes de la justicia local como los alcaldes de la Hermandad Mayoriano Casco de Mendoza y Francisco Julián de Cañas, que combatieron públicamente el amancebamiento, consintieron en sus esclavas la sexualidad fuera del matrimonio, o bien no pudieron controlarla. Agre-

guemos a ello que, a pesar de que el rapto de la mujer gozaba en la campaña de relativa frecuencia y que los raptos provenían de sectores marginales mayoritariamente afroestizos y de origen migrante,²² la esclava no parece haber sido usualmente objeto del mismo, prueba cabal de que el acceso carnal a las mismas no estaba restringido. Los expedientes judiciales no nos hablan de negras sustraídas contra su voluntad, sino de las que consienten en fugarse para escapar de los maltratos de su amo.

La incurrencia en la maternidad de un importante número de esclavas solteras muestra además la escasa preocupación de los amos por encubrir esas uniones no formalizadas. Sobre un total de 87 esclavas cuyos hijos naturales fueron registrados en la parroquia de San Antonio, sólo 17 que fueron casadas posteriormente por sus amos, 6 de ellas con libres y las demás con esclavos. Las 70 esclavas restantes permanecieron solteras. Coincidimos con Flandrín en que la alta tasa de ilegitimidad no puede ser atribuida en las sociedades del Antiguo Régimen a la liberación sexual de las mujeres, sino que más bien expresa su dificultad para contraer matrimonio con los hombres a las que se hallaban ligadas sexualmente.²³ Es obvio que las esclavas hubieran preferido criar su prole dentro de uniones duraderas sancionadas por la Iglesia, y no en las condiciones de inestabilidad que generalmente se les presentaban. Algunos de sus compañeros se hallaban probablemente casados en las provincias de las que provenían, lo que impedía la legalización de la unión. También es posible que los desplazamientos originados en faenas de tipo estacional hayan influido en la conformación de parejas menos estables y por ello no formalizadas. Esto último parece haber sucedido en el caso de la parda Petrona, esclava de 16 años que pertenecía a Pablo Zárate, estanciero de la Pesquería, que dio primero palabra de casamiento al pardo Juan Pérez y luego a un cordobés llamado Francisco. La última promesa quedó sin efecto al regresar el primero, con quien se casó de inmediato, hallándose en el cuarto mes de gestación de un hijo que al ser bautizado fue atribuido a su esposo.²⁴

No se descarta que muchos de los niños de color nacidos en esclavas solteras hayan sido concebidos bajo promesa de matrimonio. La causa más frecuente de su falta de cumplimiento era el alejamiento del prometido libre, sea a causa de deudas impagas o por descubrirse que se hallaba ya casado en su provincia de origen. La negra María, esclava del sargento mayor del partido de Areco Tomás Figueroa, pretendió casarse con un indio llamado Jo-

seph “*que era peón conchabado de su amo y habían tratado casamiento, pero a poco tiempo estando el tal debiéndole a su amo algún salario adelantado se huyó... y desde entonces no se supo más de él ni de su paradero*”. Posteriormente Figueroa prefirió casarla con otro negro de su plantel, llamado Francisco.²⁵ Otro indio, el santafecino Isidro Monzón, pretendió unirse con una esclava de Santiago Burgos, pero escapó al descubrirse que estaba casado en Tucumán con la criada de un sacerdote.²⁶ Y el mulato Valerio, esclavo de Paula Casco de Mendoza, trató matrimonio con una india llamada Petrona Gómez, pero ésta huyó “*viendo que se averiguaba si era casada o no, y no se sabe su paradero pues era forastera*”. Posteriormente dicho esclavo casó con María Francisca Alfares, india santafecina que a pesar de sus 12 años ya había estado amancebada a un indio calchaquí y prometida a otro esclavo.²⁷

Algunas conclusiones

Del análisis de la documentación reunida para el curato de Areco surge que el matrimonio entre esclavas y migrantes pudo haber en parte respondido a la necesidad de estos últimos de proteger sus personas y bienes contra los distintos mecanismos de control de la “vagancia”, mientras que los propietarios toleraron estas uniones con la perspectiva de contar con brazos para las faenas estacionales. Debe acotarse, sin embargo, que la mayoría de los amos tenían una notoria preferencia por el casamiento entre esclavos de un mismo plantel, y que la implementación de uniones entre esclavos y libres surgió de la imposibilidad de hallar un cónyuge para cada esclavo entre sus compañeros de servidumbre, debido al desbalanceo sexual de la mayor parte de los planteles. Al no casar a los esclavos con otros de la misma casa, se prefirió el cónyuge de condición jurídica libre a uno que perteneciera a otro amo. Obviamente, hablamos de tendencias observadas en un solo curato de la campaña bonaerense, y para un período que en su mayor parte es anterior a las reformas borbónicas, que acarrearón para la ciudad y su entorno un incremento considerable de la inmigración forzada. Queda, pues, por cruzar las conclusiones que hemos extraído del análisis de esta masa de datos con las que seguramente arrojarán posteriores trabajos sobre el período inmediatamente posterior.⁶

Notas

¹ ESTEVA FABREGAT C. *El mestizaje en Iberoamérica* Alhambra, Madrid, 1988, pag. 221.

² Retomando lo dicho por Herbert Gutman para el Sur de los Estados Unidos, este autor sostiene que el matrimonio entre negros y la conformación de familias esclavas proporcionaba un medio de mejorar la disciplina de trabajo; MÖRNER Magnus “Comprar o criar. Fuentes alternativas de suministro de esclavos en las sociedades plantacionistas del Nuevo Mundo” en **Revista de Historia de América** n° 91, México, enero-junio de 1981, pags. 37-81.

³ MAYO, Carlos, ALBORES, Oscar y SWEENEY Judith “Esclavos y conchabados en la estancia de Santa Catalina, Córdoba (1764-1771). Notas para su estudio” en MAYO, Carlos (comp.) **La historia agraria del interior. Haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste C.E.A.L.**, Buenos Aires, 1994, pags. 17-51.

⁴ GELMAN Jorge “Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense” en GARAVAGLIA Juan Carlos y GELMAN Jorge **El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra** Biblos, Buenos Aires, 1989, pg. 57.

⁵ MAYO Carlos **Los Betlemitas de Buenos Aires: convento, economía y sociedad**. Diputación provincial de Sevilla, 1994, pags. 201-205.

⁶ CELTON Dora Estela “Fecundidad de las esclavas en la Córdoba colonial” en **Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba** n°15, Córdoba, 1993, pag. 33.

⁷ MARQUIEGUI Dedier **Estancia y poder político en un partido de la campaña bonaerense. Luján, 1756-1821** Biblos, Buenos Aires, 1990, pag 52.

⁸ Lo tipifican casos como el del indio Ignacio, en los Arrecifes, acusado en septiembre de 1772 de haber robado caballos a varios vecinos de las inmediaciones, que se amparó en el amo de su esposa, alcalde de ese partido, contra las denuncias de los perjudicados: “*dicho indio está casado con esclava del alcalde de la Hermandad Dn. Joseph Peñalba y de estos hechos se le ha dado queja [a Peñalba] y [éste] lo ha mirado con poco aprecio*”; Archivo General de la Nación [en adelante AGN] IX-7-9-5.

⁹ La supuesta libre disposición a conchabarse con terceros ha sido observada por MAYO Carlos “¿Una campaña sin gauchos?” en **Anuario I.E.H.S.** n°2, Tandil, 1987, pags. 64-66.

¹⁰ En el caso de los registros parroquiales sólo faltan los correspondientes a Capilla del Señor entre 1772 y 1777.

¹¹ Cuando en 1764 el obispo de Buenos Aires visitó la parroquia de San Antonio de Areco, recibieron la confirmación 73 esclavos en la iglesia de San Antonio y 43 en la del Señor de la Exaltación, correspondientes los primeros a Areco y los segundos a la Cañada de la Cruz y la Pesquería; tómesese en cuenta que sólo recibieron los óleos los esclavos de corta edad y los negros bozales comprados en los años inmediatamente anteriores. Quedaron excluidos de la ceremonia la mayor parte de los negros adultos, que pudieron haber sido confirmados en visitas episcopales anteriores, como las que tenemos noticias se efectuaron en 1754 y 1759. Hubo en 1778, por lo tanto, un evidente subregistro, ya que con tres lustros

de anticipación la lista de confirmados permite deducir para dicho pago una población de esclavos de por lo menos un centenar de almas, excluyendo los que pertenecían a los jesuitas. Y aunque ese año no se realizó padrón de habitantes de la nueva parroquia del Señor de la Exaltación, es posible estimar en el flamante curato la existencia de unos 80 esclavos pertenecientes a particulares y de unos 110 esclavos que servían en las estancias confiscadas a la Compañía de Jesús, que ahora eran administradas por el ramo de Temporalidades.

¹² APSAA EM [Archivo parroquial de San Antonio de Areco, Expedientes Matrimoniales] I.

¹³ A.G.N. R.E.n° 5 1751, f. 73.

¹⁴ APSAA EM II. Dora Celton registra en las estancias jesuíticas de Córdoba usos más restrictivos aún, que establecían un régimen de visitas quinquenal; “Fecundidad de las esclavas en la Córdoba colonial”, pag. 34.

¹⁵ Dora Celton infiere que la fecundabilidad de las esclavas se veía alterada por el crecido número de parejas que no habitaban bajo un mismo techo por pertenecer a diferentes amos; “Fecundidad de las esclavas en la Córdoba colonial”, pag. 34. Goldberg y Mallo consideran usual que en la Campaña bonaerense los miembros de la familia esclava no convivieran; GOLDBERG, Marta y MALLO, Silvia “La población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y subsistencia (1750-1850)” en **Temas de Africa y Asia** n°2, Buenos Aires, 1995, pag. 65.

¹⁶ Archivo parroquial de San Antonio de Areco, APSAA EM I y libro I de matrimonios; AGN IX-49-7-1, f. 379.

¹⁷ APSAA EM II.

¹⁸ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires [en adelante AHPBA] 34-1-11-19.

¹⁹ AHPBA 34-1-10-14.

²⁰ APSAA EM I y II.

²¹ APSAA EM I.

²² MAYO Carlos “Marginalidad y relaciones extramatrimoniales en la Campaña bonaerense: el robo de la mujer (1750-1810)” en **Estudios sobre la provincia de Buenos Aires** Archivo Histórico Ricardo Levene, La Plata, 1986, pags. 36-37.

²³ FLANDRIN Jean-Louis **La moral sexual en Occidente** Gránica, Barcelona, 1984, pag. 325.

²⁴ APSAA EM I.

²⁵ APSAA EM I.

²⁶ APSAA EM II.

²⁷ APSAA EM I.

Carlos María Birocco.
Licenciado en Historia.
Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Luján, la Universidad de Morón y el Instituto Histórico de Morón.

LAS ESTANCIAS DINAMARQUESAS

**Stella Maris
Gil de Jiménez**

El país recibió una importante inmigración dinamarquesa a fines del siglo XIX. Llegaron “4.194 dinamarqueses, sobre un total de 2.220.509” (1) de otras nacionalidades de 1909.

Tres Arroyos fue uno de los destinos de esos europeos, los que se radicaron en la zona rural, generando importantes estancias de las cuales hoy en día quedan sus cascos, pues las sucesivas divisiones por heredades, redujeron las grandes extensiones de antaño.

La familia Ambrosius

Su impronta queda en dos de sus estancias: La Jutlandia en la zona de Irene, partido de Coronel Dorrego y la Constanca en el Cuartel 7 de Tres Arroyos.

Fueron el fruto del esfuerzo de dos hermanos Niels y Laust.

Jens y Maren Kristine formaron una familia de ocho hijos en Viborg. Cuenta en sus Memorias Niels, que “a medida que nosotros los varones llegamos a la edad de 5 o 6 años se nos manda afuera a trabajar” (2). Con esta perspectiva, en una Dinamarca de fines de siglo, dotada de escasos recursos naturales (con excepción de algunos productores agrícolas y el aprovechamiento de los bosques), la idea de emigrar, prendió en muchos muchachos. Es así que Laust y Niels comenzaron a estudiar la posibilidad de viajar a los Estados Unidos, pero luego advertidos de que en el pueblo de Tandil había unos cientos de daneses, no lo pensaron más y entre el 6 y 9 de noviembre de 1888 partieron para el Hemisferio Sur, con unas bolsas de cuero que les habían regalado para guardar sus pocas pertenencias, un préstamo de la madre de 400 coronas y una gran cantidad de consejos.

El 8 de diciembre llegan al puerto de Buenos Aires. Allí fueron transportados “a un bote que los acercó a un puente largo y desde allí debieron hacer el último trecho a pie, aproximadamente 500 metros” (3).

Lo desconocido se transformó en realidad y a partir de ese momento la Argentina fue su nueva tierra, donde echaron raíces a través de 4 generaciones de descendientes.

Los primeros trabajos

Su primer lugar de residencia, fue Tandil, dónde ya se encontraba uno de los pioneros daneses: Juan Fugl.

Nuestros muchachos no dejaron ningún trabajo agrícola por hacer. “Aquellos dos Jutlandeses saben manejar bien la horquilla” (4) decía uno de los patrones y así era. Por tanto fueron constantemente contratados y no le mezquinaron a nada, aprovechando las cosechas, siendo peones, construyendo galpones “de un tipo de pasto que se mezcla bien con barro y se cuelga

sobre un alambre” (5). Ni siquiera las enfermedades los detuvieron, como la tífus que le tocó a Niels y cuidó Laust durante 26 días. Pero su destino estaba en otro lugar.

Es así que van a trabajar a unas 6 o 7 leguas más al sur de Tres Arroyos, en lo de Sofus Knudsen, en 1890. Allí en una propiedad lindera, trabajaron para los hermanos Larrañaga por convenio: 12 pesos por cuadra. Compraron caballos, abandonando a los lentos de aprender bastante castellano.

Las distancias para la gente de ese entonces tampoco asustaba, y el vínculo con Tandil, adónde se iba por maquinaria, varias veces al año, se hacía un sulky. Un viaje de más de 150 km.

El anclaje

El primer arriendo se hizo en ese mismo campo: 100 ha y por tanto la primera vivienda estable para ellos.

Los hermanos se dividieron el trabajo. Mientras uno hacía la cosecha, el otro construía la casa y el pozo.

Dicen las Memorias: “Los materiales de la casa llegaron a 30. Las paredes las hice de adobe, tenían 70 cm. de ancho en la parte de abajo y 35 cm en la parte de arriba. El techo era de paja. Yo era un buen techador. La casa constaba de cocina y dormitorio, con dos pequeñas ventanas (4 vidrios) y en la cocina, una ventana y una puerta de entrada, y por último una chimenea abierta, que también tiene su historia, ya que de tanto quemar de todo, se incendió” (6).

Los daneses son excelentes gastrónomos. Había un plato, que siempre estaba presente: la sopa, realizada con una variedad de ingredientes, tan sustanciosa como sabrosa.

Los hermanos la tomaban como plato único e irremplazable “cuando eran las 11 horas, se encendía debajo de la orilla de la sopa. Esto lo hacía un peoncito. La comida ya estaba preparada de antemano. A las 11 y media yo corría hacia casa para espumarla, mientras se arrojaban las dos últimas cargas a la parva. No siempre llegaba para la hora de espumar, pero la comida estaba lista cuando llegaba el carro” (7).

No fue ese su destino definitivo. Hubo cambios de lugar.; nuevos arriendos; muchas heladas, sequías, quemazones. Todo superado, con penuria, por supuesto, pero con esperanza.

El hogar

Los Hermanos se casaron. “Laust Jenesen Ambr osius (Blas) con Rasmine Jensen y tuvieron 7 hijos y Niels con Kristine Nielsen y tuvieron 8 hijos (8).

La ceremonia de casamiento de este último fue sumamente rudimentaria. La celebró el pastor Dahll en el rancho de adobe y piso de tierra. Los novios debieron arrodillarse sobre los recados.

La vida cotidiana no fue muy distinta a la de tantos campesinos de la época: familia de tipo nuclear, con amplio compromiso con las costumbres y tradiciones de su país natal, como por ejemplo las reuniones de verano, donde se daban conferencias, se cantaba, comía y conversaba. La primera se hizo con la presencia efectiva del pastor Jensen y al aire libre, junto al río Quequen Salado. Luego se fue rotando por diferentes casas y allí se incluyeron actividades teatrales interpretadas por los mismos chacareros daneses. El citado pastor fundó una sociedad de lectura.

Los domingos, cuando celebraba misa en los distintos hogares, cargaba en su sulky, libros, para ser intercambiados. También celebraba reuniones en la Escuela Superior, creada en 1901.

Dicen las Memorias de Niels: “Eramos creo que 13, además del pastor y un maestro de escuela de edad, Jens Christensen. Fueron unos días estupendos. Yo estaba sentado en el pupitre todo el tiempo que me era posible” (9).

Tuvo poca duración, recién años después, Laust, presidiendo una comisión, fundó una escuela para adultos, base del Colegio Argentino Danés.

La economía fue en principio ganadera y lanar y poco después se comenzó a construir el trigo y la avena.

La Jutlandia

Niels, con el tiempo se hizo sólido y construyó la Jutlandia, en 1916 “a una legua de Irene y al borde del camino casi, sobre la mano derecha rumbo a Bahía Blanca”. Tenía “una extensión de 2517 ha. De tierras dedicadas a la explotación mixta” (10). Pero aparte de ello poseía en el partido de Tres Arroyos “7 establecimientos de campo” que dividió entre sus hijos por lo que “llegó a explotar hasta 13.000 Ha. De campo, parte de propiedad y parte de arriendo, dedicándolas a la agricultura y a la ganadería” (11).

Lo cierto es que los sueños de continuidad de sus esfuerzos, cristalizados en esa magnífica estancia, rodeada de espeso monte, con un casco de estructura palaciega, de tres pisos, no pudieron seguir siendo contenidos por sus herederos y hoy es propiedad de la Cooperativa de Seguros “La Segunda”.

La Constancia

¿Por qué este nombre? En el diccionario latino consta: “constantia -ae: firmeza. Gravedad. Perseve-

rancia. Fuerza. Fortaleza.

Valor. Confianza. “Al varón constante nada le hace flaquear en su propósito”; “virum tenacem proposi-
ti nihil mente quatit solida”.

La gente que trabajó en esta empresa debe haber evaluado en el camino los resultados de su esfuerzo y en el momento de máximo esplendor el nombre cabía exacto.

Está considerada como una de las más bellas del Partido de Tres Arroyos.

“El edificio de la Constancia constituye una muestra de los gustos y el carácter de su propietario. De construcción severa y sobria, sin esa profusión de adornos que muchas veces afean el frente del mejor edificio, ha logrado armonizar en ella, de manera notable, las exigencias de las modernas inclinaciones arquitectónicas, con la belleza y ligereza de líneas propias de las construcciones de otros tiempos” (12). Los planos fueron traídos directamente de Europa y trabajados por gente del lugar.

Una larga avenida conduce al centro del establecimiento, ancha y bordeada de eucaliptos. “A su fondo, el chalet sobrio y elegante”...”y un amplio parque en donde no falta el lago artificial, la pileta de natación, la pequeña y bien imitada piedra movediza de Tandil, y las simétricas arboledas demarcando senderos serpenteados que invitan a recorrerlos” (13).

Ya adentro, el edificio ya estaba calefaccionado con estufas a leña, en la Planta Baja y en el Primer Piso, pero en forma escasa para la amplitud de la casa. “...las amplias habitaciones amuebladas con gusto y sobriedad, bibliotecas atestadas de libros, cuadros y otros detalles” (14) demostraban el poder económico y social de estos estancieros en la primera mitad del siglo.

Mirar adentro

En la época de esplendor, del Establecimiento: décadas del 40 y 50, principalmente, daba la impresión de un pequeño pueblo donde la intensidad del trabajo no se detenía en ningún momento.

Más allá del alambrado, la vida se desarrollaba en los sólidos galpones; en la Carnicería; en la quinta. En el trigo, avena y cebada que año a año se cosechaba, al que se agregó el cultivo de girasol, después de mediados de siglo.

La figura del abuelo Blas, era emblemática. El testimonio oral dice que “desde su escritorio, mate mediante, pensaba y preparaba las actividades que luego compartiría con el personal” (15). Solo permitía que se hablara el danés en la familia y presidía las largas mesas de los almuerzos y cenas, donde los mayores eran los únicos que hacían oír su

Las navidades eran las más celebradas: “El 25 almorzábamos todos juntos. Primero, los Krystader con forma casi de corazón, de una masa muy finita, muy crocantita. Se hacen fritos. Tienen de relleno espárragos, arvejas. Es un poco dulzón. Después ganso al horno, relleno de ciruelas, orejones y manzanas. Lo presentaban todo cortado y lo acompañaban con papas con la salsa marrón, elaborada con el jugo de los gansos. Después había también: papas dulces chiquititas que se servían cáscaras y luego se secaban y se pasan por azúcar y manteca. No faltaba nunca el repollo colorado. De los postres recuerdo el arroz con leche, con crema batida. Algunos le ponen almendras molidas.”

voz, en muy breves irrupciones y las bocas de los niños solo se abrían para llevar sus alimentos a ellas, elaborada en la enorme cocina a leña.

Dice su nieta Lis: “Salíamos con él, en un sulky, una volantita que tenía para recorrer el campo, le abríamos las tranqueras. Nosotras vivíamos en el pueblo, pues asistíamos a la escuela y los fines de semana íbamos a la Constancia. Y allí estábamos afuera, arriba de algún árbol”.

“Cuando el abuelo repartió los campos, como mi papá Fritz era el mayor, lo trajo de vuelta para la Constancia, desde la casa donde vivíamos en San Francisco de Bellocq” (16).

En la Revista La República de 1927 se señala que Frits, nacido en 1899 “en el cuartel 12 de la mencionada ciudad, arrienda a su señor padre al establecimiento denominado “Los Bosques”, que antes explotaba asociado a su progenitor”...Más adelante se agrega que “ha viajado, por diferentes puntos de Europa, especialmente por Dinamarca y Norte América y no desperdicia la ocasión de demostrar palmariamente su férrea voluntad...” (17).

Ser primogénito en una estructura autoritaria no permitía ningún: no.

El resto de los campos quedó para los 6 hijos restantes en San Cayetano, Copetonas y en Cascallares. En el documento citado aparece también “A.J. Ambrosius nacido en 1901 en Tres Arroyos e hijo de Blas”. Su campo estaba situado en inmediaciones de Ochandío, y se denominaba Los Montes, siendo debida su función a la iniciativa feliz de su padre” (18). El abuelo Blas murió el 13 de enero de 1953.

Las costumbres se mantienen

La vida de estas estancias dinamarquesas permite ver las tradiciones y costumbres transplantadas desde Europa.

Las navidades eran las más celebradas. Dice Lis Ambrosius: “Se reunía toda la familia. Los hermanos de papá Frits, sus mujeres y sus hijos. Se quedaban a dormir en La Constancia, cuando llovía. Algunos de los hombres se iban por estar en cosecha. El 25 almorzábamos todos juntos”. “Primero, los Krystader con forma casi de corazón, de una masa muy finita, muy crocantita. Se hacen fritos. Tienen de relleno espárragos, arvejas. Es un poco dulzón”. “Después ganso al horno, relleno de ciruelas, orejones y manzanas” agrega el informante y continúa: “lo presentaba todo cortado y lo acompañaban con papas con la salsa marrón, elaborada con el jugo de los gansos. Después había también: papas dulces chiquititas que se servían cáscaras y luego se secaban y se pasan por azúcar y manteca. No faltaba nunca el repollo colorado”. “De los postres recuerdo el arroz con leche, con crema batida. Algunos le ponen almendras molidas. Era una comida con premio: lo sacaba el que encontraba la almendra en su interior”. “Otras fiestas eran los cumpleaños de los abuelos”. “Mamá, preparaba infinidad de postres y fiambres. Un gran despliegue. Y asados. Pero no había invitados. El que quería ir, iba. En esa época, se juntaban muchos....” (19)

Sommer fest

Era una fiesta de verano. Aún hoy se sigue haciendo, pero no en La Constancia. S161, en lugares tales como Aparicio, la Dulce, Orense y San Francisco de Bellocq. Se practicaban juegos y competencias: polo, tiro al blanco. “Tómbolas, comprabas un numerito y te daban un obsequio” (20). Tiempo atrás duraba 2 o 3 días con almuerzo, cena, baile. Ahora es solamente de un día.

Conclusión

Las tierras del abuelo Blas están trabajadas, hoy día por sus herederos. Ya no están las quintas lle-

nas de verduras y de frutales. Ni la plantación de melones y sandías que constituían las delicias de los chicos en las siestas de verano. Ni las fiestas de primavera o del estudiante dónde los Ambrosius cedían sus parques y jardines para las celebraciones de los tresarroyentes.

Lo “Constante” es la producción de cereal premiado en diferentes concursos por la calidad.

Los edificios integran el patrimonio arquitectónico-cultural del lugar.

Las nuevas generaciones continúan trabajando la tierra y generando el rubio cereal, en esta, nuestra Capital Provincial del Trigo.

Citas y bibliografía

- 1) ALSINA, Juan A.. **La inmigración en el Primer Siglo de la Independencia**. Ed. Felipe S. Alsina. Bs. As. 1910.
- 2) AMBROSIUS, Niels J.. **Memoria de la Vida de Niels J. Ambrosius**. Imprenta Miralles. Tres Arroyos. 1951.
- 3) Idem.
- 4) Idem.
- 5) Idem.
- 6) Idem.
- 7) Idem.
- 8) Idem.
- 9) Idem.
- 10) **Album del Cincuentenario de Tres Arroyos. 1884-1934**. Editores y Escritores: Alfonso F. Yasnig, Rubén H. Saenz López y José Antonio del Río.
- 11) Idem.
- 12) Idem.
- 13) Idem.
- 14) Idem.
- 15) Testimonio oral de Stella Ambrosius.
- 16) Testimonio oral de Lis Ambrosius.
- 17) DONATO, Cayetano. Revista la República. Bs. As., noviembre de 1927. Nro. 17.
- 18) Idem.
- 19) Testimonio de Lis Ambrosius.
- 20) Testimonio de Lis Ambrosius.

**Stella Maris Gil de Jiménez,
Licenciada y Profesora en Historia**

¿UN “MERCADO ÉTNICO” EN EL PLATA?

LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y EL COMERCIO BILATERAL

**Alejandro E.
Fernández**

Contrariamente a lo deseado por algunos de los pensadores de la Organización Nacional -quienes habrían preferido a la de origen anglosajón-, el grueso de la inmigración recibida por la Argentina provino del sur de Europa: la proporción conjunta de italianos y españoles representó alrededor del ochenta por ciento del total de los ingresados al país entre 1860 y 1930. La posibilidad de que las colonias que ellos conformaron en el Plata pudiese jugar un papel beneficioso para las economías “metropolitanas” y colaborar de esa manera en la superación del retraso que presentaban respecto de las del norte del continente fue sostenida en algunas ocasiones en ambos países, con resultados diversos. Es conocido que, en el caso italiano, efectivamente los emigrantes jugaron un papel clave en relación con la economía del país de origen, ya que a través de las pequeñas remesas de ahorros acumulados en su país de destino, colaboraron decisivamente para cubrir el déficit de la balanza comercial que fue característico del proceso de industrialización de ese país durante el llamado “período giolittiano”.¹ Sin embargo, los analistas del fenómeno en la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX no colocaron tanto el énfasis en ese aspecto de la relación con las colectividades en el extranjero, sino más bien en otro que rápidamente comenzó a hacer sentir sus efectos: el de las posibles ventajas a extraer de la presencia de esas colonias para el comercio exterior y el desarrollo de la marina mercante. No hay dudas de que fue en Italia donde tal punto de vista alcanzó su mayor expresión. Contrariando la visión pesimista dominante -que veía en la emigración una pérdida neta para el país en términos de sangría de mano de obra y capacidades empresariales o técnicas-, esa opinión fue sostenida por círculos liberales de las ciudades más conectadas al tráfico con América del Sur, como Génova, o bien de las regiones que más provecho podían extraer de una relación de ese tipo con los emigrantes en el exterior, como la industrializada Lombardía.² En España esta corriente se difundió menos, y su expresión estuvo acotada a la ciudad que mayor relación comercial tenía a comienzos del siglo XX con las zonas en que se asentaban los emigrantes: Barcelona.³ En resumen, lo que sostenían estos publicistas era que las comunidades de emigrantes, manteniendo las pautas de consumo del país de origen y habiendo mejorado su nivel de vida en el extranjero, podrían transformarse en un mercado relevante para los artículos nacionales. Por otra parte, en la medida en que iban ganando posiciones en la economía de los países de destino -y la Argentina era citada a menudo como el ejemplo más claro de este fenómeno- tomarían parte en la producción de materias primas que eran requeridas por las industrias

“metropolitanas” en desarrollo. La marina mercante italiana o española podría sacar un beneficio de ambas demandas, obteniendo fletes de las cargas transportadas por el Atlántico en uno y otro sentido, e incrementando la venta de pasajes para los nuevos emigrantes. Centrándonos en el caso español y utilizando al italiano como patrón comparativo, el propósito de este artículo es el de analizar en qué medida se cumplieron tales expectativas, y más en general de qué modo evolucionó el comercio respecto de la emigración a la Argentina, deteniéndonos en la parte final en la discusión de algunos de los problemas que presentaba el intercambio bilateral, los cuales obraron como un obstáculo para un desarrollo más sostenido del mismo.

Hacia 1880 la inmigración española en la Argentina no había adquirido aún una magnitud muy destacada. Sin embargo, la comunidad mercantil hispánica de Buenos Aires desempeñaba ya un importante rol en la introducción de artículos importados, especialmente los provenientes de la península y las colonias antillanas. El más importante de esos renglones era el formado por los vinos comunes provenientes de Tarragona (Cataluña) y Valencia. La fama de los vinos comunes españoles se remontaba al período colonial, pero su competitividad se había mantenido luego, a tal punto que fue capaz de sobrevivir al derrumbe de la exportación peninsular al Plata que siguió a las guerras de independencia. A mediados del siglo XIX los vinos del Priorato tenían la primacía entre los comunes que se comerciaban en Buenos Aires, seguidos por los de Burdeos.⁴ Los comerciantes españoles de la ciudad participaban en la introducción de ese artículo, así como de otros arribados desde Barcelona en cantidades más modestas, como los tejidos de lana o el aceite de oliva. En algunos casos, estos mercaderes se ocupaban de completar la carga de las goletas catalanas con tasajo embarcado en los establecimientos que la elaboraban a orillas de los ríos Paraná y Uruguay, y destinado al consumo de los esclavos en Cuba. La participación de los comerciantes españoles en el tráfico vitivinícola solía ser por ende un capítulo del comercio triangular Barcelona-Río de la Plata-Antillas, por el cual la región catalana exportaba textiles, aceites y vinos, y obtenía a cambio alimentos para los plantaciones, azúcar para comerciar en Europa y algodón (embarcado en el sur de Estados Unidos) para sus industrias.

Desde luego, los artículos catalanes no agotaban la lista de los peninsulares que se comerciaban en el Plata, ya que la misma se componía también de algunos renglones en los que España lograría una larga preeminencia en el mercado rioplatense, una

suerte de “monopolio natural”: el azafrán, el pimpp/ tón, el jerez, las conservas de pescado, las aceitunas, la sidra y la sal marina (esta última proveniente de Cádiz con destino a los saladeros argentinos, y empleada a menudo como un lastre lucrativo a falta de otras cargas). De todas formas, la significación de los vinos comunes dentro de la cesta de artículos españoles era muy elevada: hacia 1880 ellos representaban alrededor del ochenta por ciento del valor y el noventa por ciento del tonelaje.⁵ No es de extrañar por consiguiente que en 1887, al formarse la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires, los importadores de vinos formaran en su interior el grupo más destacado.⁶ Este tipo de entidades, formadas por los comerciantes emigrados a las principales plazas de América, debía actuar como una suerte de vanguardia para la penetración de los artículos peninsulares, permitiendo diversificar sus destinos, hasta ese momento demasiado circunscriptos a Cuba y Puerto Rico, sus colonias subsistentes. Aunque en ese propósito se incluía también la idea de ampliar la gama de los productos exportados, la Cámara de Buenos Aires centró su acción en la promoción de los vinos comunes. Este rubro había mostrado una trayectoria muy satisfactoria a lo largo del siglo, pero comenzaba a padecer por entonces un inconveniente, que a la larga se revelaría insoluble: la elevación de los aranceles aduaneros argentinos. Dentro de un cuadro genéricamente liberal, orientado a favorecer la baratura de los artículos de consumo, el gobierno argentino comenzó en la década de 1880 a practicar un proteccionismo selectivo sobre un grupo de artículos que podían afectar la producción de algunas provincias interiores. Entre ellos estaban los vinos importados, que competían con sus similares de la región de Cuyo, en el oeste del país. Hasta ese momento, estos últimos no podían librar batalla en el mercado de Buenos Aires debido a la carestía del transporte, pero comenzaron a hacerlo luego de 1885, con la llegada del ferrocarril a la ciudad de Mendoza. Pero este hecho no bastaba para lograr la equiparación de sus precios, por lo que el gobierno nacional otó por un firme proteccionismo, acentuado a comienzos de la siguiente década, cuando se trató de restringir las importaciones para superar la crisis económica que se vivía.

Los tres socios comerciales más afectados por la medida fueron España, Francia e Italia, en ese orden, ya que mientras las exportaciones a la Argentina de los dos últimos eran bastante diversificadas, España las tenía demasiado concentradas en un único rubro. La Cámara y los importadores españoles de la ciudad pensaron en principio que se trataba de medidas provisionarias, que serían abandonadas tan

pronto como amainara la crisis. Sin embargo, el proteccionismo sobre los vinos se mantuvo sin variantes de importancia una vez que se había formado en el país un poderoso *lobby* de productores cuyanos con fuertes apoyos en el gobierno nacional y en los de las provincias vitivinícolas. A partir de comienzos de siglo los caldos comunes importados casi desaparecieron del mercado, y ello significó un primer revés importante para las expectativas comerciales basadas en el consumo de los emigrantes.⁷ En efecto, el total de los vinos comunes consumidos en la Argentina creció unas veinte veces entre 1880 y 1930, lo cual estaba muy relacionado con la dieta de los emigrantes mediterráneos recibidos por el país durante ese período. Pero las ventajas de ese incremento fueron cosechadas por los bodegueros radicados en Cuyo, que llegaron a monopolizar la producción. Esto último tenía otra significación, ya que dentro del grupo de los viñateros “nacionales” se contaba ya hacia 1910 con una importante participación de los propios inmigrantes, en primer lugar italianos y luego españoles. Ellos habían adquirido la propiedad de algunas de las bodegas principales de las provincias de Mendoza y San Juan, con lo que introducían una variante en el esquema original que no siempre había sido prevista: una vez instalados en el país e incorporados a su aparato productivo -y aun cuando mantuvieran sus previas pautas de consumo-, los inmigrantes podían volverse competidores de la producción “metropolitana” y defensores de un proteccionismo que atentara contra aquélla. De hecho, cuando en 1905 se formó el Centro Vitivinícola Nacional -principal expresión corporativa de los bodegueros-, dentro de sus cuadros directivos se contaban varios empresarios de origen italiano y español, llegados a la región de Cuyo a partir de la década de 1880 y favorecidos por las posibilidades de movilidad social en la vitivinicultura.⁸ Por otra parte, el estudio de la composición de la Cámara Española nos permite detectar la pérdida de peso de los importadores de vinos desde comienzos de siglo, mientras varios de sus integrantes -dedicados hasta entonces a ese negocio- se convirtieron con los años en distribuidores y mayoristas de los sucedáneos nacionales.

El caso italiano nos muestra una importante diferencia en este punto. La importación de ese origen fue relativamente poco afectada por la sustitución de los vinos comunes, y algo más por la de otros artículos que también eran habituales en la dieta de los inmigrantes y que comenzaron a producirse en el país, como los fideos o la pasta de tomate. Pero encontró un importante nicho de reemplazo en otro artículo de consumo creciente, que tenía poca signifi-

cación en la exportación española: los textiles baratos. La exportación de tejidos de algodón y de lana desde Italia a la Argentina creció notoriamente a fines del siglo XIX, llegando a conformar el principal agregado de la balanza bilateral. En algunas variedades de gran difusión popular, como las telas teñidas y estampadas, ese incremento fue tan significativo que Italia desplazó del primer lugar a Gran Bretaña, que había sido a gran distancia el abastecedor tradicional del país a lo largo del siglo. La industria catalana, que también tenía una fuerte orientación hacia los textiles, había hecho algunos ensayos de exportación al Plata a fines de los años ochenta, especialmente en el rubro de los casimires de lana. Sin embargo, tal corriente nunca había alcanzado gran significación, y en los años noventa su foco de interés volvió a situarse en Cuba. La pérdida de esta última en 1898 -y con ella del “mercado cautivo” o colonial- hizo que volvieran de nuevo los ojos hacia el Plata, donde la emigración española estaba mostrando por entonces un ritmo sostenido, que alcanzaría su punto más alto en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Los industriales catalanes enviaron numerosos agentes a Buenos Aires para estudiar las condiciones del mercado, los cuales, de regreso a Barcelona, coincidieron en general en describir un cuadro optimista sobre las posibilidades del mercado compuesto por los emigrantes, pero a la vez advertían que los productores españoles de la mayoría de los rubros exportables habían estado casi ausentes del Plata, por lo que no sería fácil recobrar posiciones frente a competidores tan arraigados como los británicos y franceses, o ante los nuevos y dinámicos, como alemanes, norteamericanos e italianos.⁹ Algunos de los intelectuales españoles que visitaron la Argentina para el Centenario de la Revolución se ocuparon también de las relaciones económicas entre los dos países, insistiendo en que España recordara a la colonia radicada en el Plata, que tanto había crecido en los años recientes y que se había vuelto poderosa no sólo por el número de sus miembros sino también por las posiciones conquistadas en varias de las actividades económicas principales, como el comercio interno y externo.¹⁰

Estas opiniones añadían un nuevo elemento a los pronósticos mencionados al inicio, poniendo el énfasis no sólo en la “masa de consumidores” inmigrantes sino también en las ventajas que se podían obtener del uso de las redes comerciales que estaban en manos de los peninsulares radicados en la Argentina. Esas posiciones no eran por cierto despreciables. De acuerdo con los datos del censo municipal de 1909, el 22% de los establecimientos comerciales de Buenos Aires estaba en manos de in-

migrantes españoles, y esa proporción ascendía hasta el 60% en el caso de las tiendas y mercerías, al 40% en el de las ferreterías y a más del 30% en las ventas de comestibles, bazares y agencias de cambio y pasajes.¹¹ Desde luego, tales comerciantes no se dedicaban sólo al tráfico de artículos españoles, puesto que combinaban esa actividad con la introducción de productos de otro origen o bien - como veíamos en el caso de los vinos comunes - con la distribución mayorista y minorista de los sucedáneos nacionales. Sin embargo, casi toda la importación originada en España se canalizaba a través de sus firmas, por lo que la suerte de la misma dependía en gran medida de la actividad de este grupo. Entre 1900 y 1913 dicha importación creció a una tasa muy elevada y por primera vez superior a la de la corriente italiana: diez por ciento anual acumulativo a valores constantes. Esa buena performance se explica por varias razones. La primera es que, una vez producida la sustitución de los vinos comunes, España pudo desarrollar la exportación de otro artículo de fuerte consumo entre los emigrantes y que, a diferencia de aquéllos, no tenía un reemplazo nacional a la vista: el aceite de oliva. La mejora en la calidad del aceite -tanto el de origen catalán como el andaluz- y su precio competitivo facilitaron la penetración en el mercado, aun cuando los olivicultores españoles debieron enfrentar de manera constante la fuerte competencia de sus colegas italianos. En segundo lugar, estamos hablando de la etapa en que la emigración española a la Argentina alcanza sus cifras más elevadas, lo que creó toda una serie de nuevas oportunidades para el intercambio, reforzadas porque ya no existía la alternativa de contar con la legislación arancelaria pro-española del mercado cubano. Por último, cabe agregar que, dentro de ese auge de la presencia española, la comunidad mercantil estaba alcanzando su máximo desarrollo, otorgando con ello un fuerte incentivo al incremento del comercio bilateral.

La investigación de base que hemos realizado hasta el momento sobre materiales de empresas catalanas que tenían contactos más o menos habituales con el Plata permiten remarcar la importancia de este tercer factor.¹² En la mayoría de los casos, esas empresas eran pequeñas -a veces de dimensión familiar- y trabajaban para el mercado interno español o, hasta fines del siglo XIX, para el colonial antillano. Sus contactos con el Río de la Plata habían sido sólo ocasionales antes de 1900, y no disponían de recursos suficientes como para enviar viajantes o agentes fijos. Los productos que elaboraban (aceites, textiles, conservas, frutas secas, papel,

corcho, etc.) podían encontrar una buena recepción en la Argentina, en parte como consecuencia de la difusión de los hábitos de consumo de los emigrantes y en parte por la competitividad intrínseca que poseían. Pero esas oportunidades no eran suficientes si no contaban con los mecanismos como para penetrar en el mercado. Es en este punto donde la actividad de los comerciantes peninsulares de Buenos Aires, Rosario y otras ciudades argentinas adquiriría relevancia. En muchas ocasiones, estos últimos eran originarios de las mismas regiones donde estaban radicados los exportadores potenciales, y conocían de primera mano las características de sus productos, en cuya introducción se habían especializado. En otras, su pertenencia a la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires (o a la de Rosario, creada a comienzos de la década de 1920) los ponía en contacto con las ofertas de productos de origen peninsular. A partir de allí, su actividad se desarrollaba en dos planos. El primero de ellos se refería al suministro de información al exportador sobre las condiciones del mercado, los precios habituales de la competencia, las regulaciones aduaneras, las cotizaciones de plaza, etc. En el caso porteño, la circulación de esta información se veía facilitada por el estrecho radio urbano en el que tenían sus oficinas la mayoría de los importadores peninsulares, radio que casi coincidía con el céntrico distrito de Monserrat, donde la presencia de la colectividad española era la más alta de toda la ciudad. El segundo aspecto era el de la gestión directa de las operaciones de importación. Si el fabricante peninsular encargaba a uno de estos comerciantes radicados en el Plata la consignación de una determinada partida o lo designaba su agente sobre la misma, este último quedaba a cargo de una larga serie de procedimientos. Debía en primer lugar conseguir un cliente para el artículo y convenir la operación, informando de ello al exportador. Una vez que la partida hubiese llegado al puerto, debía realizar los trámites aduaneros y, en el caso de los alimentos y bebidas, estar presente en el momento del análisis químico. Superado este punto y entregada la mercancía al importador, debía ocuparse de la aceptación de la letra de cambio o del seguimiento de los pagos en las operaciones a plazos. Si se convertía en un agente habitual del exportador, debía informar entre las diversas operaciones cuáles eran los abastecedores que podían estar realizando sus negocios con los potenciales compradores.

En un porcentaje muy elevado de las operaciones de las que tenemos registro, ellas se procesaban al interior de la propia colectividad, ya que los clien-

tes de los artículos eran también mayoristas o almaceneros de origen español. A través de estos mecanismos, los exportadores peninsulares pudieron suplir, siquiera parcialmente, la pérdida del “mercado cautivo” cubano con el desemboque que hallaron para sus productos en el “mercado étnico” rioplatense. La existencia de este último, y las redes comerciales trazadas por los paisanos emigrados que en él se desenvolvían, representaban un incentivo para la exportación de los artículos españoles, en una época en la que éstos se hallaban en retirada de otros lugares. Pero ello no bastaba para asegurar el éxito de la corriente comercial. Durante la Primera Guerra Mundial esa corriente siguió intensificándose debido al retiro momentáneo de muchos de los competidores, pero retornada la paz la situación se presentó muy distinta. Aunque la “colonia” española en la Argentina era más numerosa que nunca, y el peso de la comunidad mercantil de ese origen más decisivo, las exportaciones retrocedieron bruscamente. La razón de ello debe buscarse en la pérdida de competitividad de los precios de las mismas frente a sus similares, especialmente las italianas. Este problema, que siempre había tenido su incidencia, fue más notable en los años veinte debido a que la peseta presentaba una sobrevaluación relativa respecto de la lira. No sólo los textiles catalanes perdieron posiciones, sino también el aceite de oliva y los demás alimentos, no obstante que la demanda global de este tipo de artículos importados seguía siendo muy sostenida. Al problema de la insuficiente competitividad de los precios se añadía el de las dificultades para otorgar crédito. Mientras varios de los países que exportaban tradicionalmente a la Argentina contaban con sus propios bancos especializados en la exportación -incluso Italia llegó a tenerlo en sociedad con Francia, al crearse el Banco Sudameris en 1922-, tal tipo de entidades brilló por su ausencia en el caso español. En 1887, casi al mismo tiempo que se constituía la Cámara de Comercio, los mercaderes peninsulares de Buenos Aires fundaron el Banco Español del Río de la Plata, que un cuarto de siglo más tarde llegó a ser la principal entidad bancaria privada de la Argentina.¹³ Sin embargo, su actividad nunca apuntó de manera prioritaria a la financiación de las exportaciones peninsulares al Plata, sino que realizaba las operaciones características de cualquier banco comercial (recepción de depósitos, créditos, descuento de documentos, etc.) sin atender en especial al tráfico bilateral. A partir de comienzos del siglo XX creó numerosas sucursales en la península, con lo que logró una cierta especialización en el giro de remesas de los emi-

grantes. Este último perfil fue asumido de manera aún más acusada por el Banco de Galicia, la otra entidad crediticia importante de la colectividad. Por otra parte, los exportadores peninsulares no podían contar con facilidades otorgadas por la banca instalada en España, debiendo distraer parte de su capital circulante en el otorgamiento de crédito en los largos plazos que eran característicos de una economía agropecuaria como la argentina. Los importadores españoles radicados en Buenos Aires y Rosario podían otorgar preferencia a los artículos de esa procedencia, pero ello se veía muy dificultado cuando las condiciones de financiación quedaban fuera de competencia. Recién en 1929 se conformó el Banco Exterior de España, que tenía como objetivo primordial el de financiar las operaciones de exportación a aquellos países -como Argentina, Uruguay o Cuba- en donde existían posibilidades reales para los artículos españoles y una colectividad que pudiera demandarlos en cantidad. Pero se trataba de una fecha muy tardía, ya que el inicio de la crisis económica internacional en ese mismo año prácticamente inhibió su actividad. Del mismo modo, la exportación española a la Argentina no podía contar con las ventajas de una demanda ligada con la inversión de capitales del mismo origen, ya que la misma era casi inexistente. En el caso italiano, la instalación de empresas como la Pirelli en la Argentina propició el desarrollo de una corriente importadora de artículos eléctricos y del caucho, que pasaron a tener un peso relevante en la balanza comercial.¹⁴ Recién en la década de 1930 se produjo una inversión española relativamente importante en el país, al conformarse una empresa que tendría a su cargo la construcción de una de las líneas de subterráneos de Buenos Aires, lo cual se tradujo en un fugaz incremento de las exportaciones peninsulares de rieles de acero y material móvil. En cambio, otros factores que a primera vista parecen constituir obstáculos adicionales a la expansión del comercio español con el Plata, en la práctica no lo fueron tanto. Así ocurrió con los servicios de navegación entre los puertos peninsulares y la región, que a lo largo del medio siglo que estamos analizando estuvieron en su mayoría a cargo de empresas extranjeras. La principal compañía subsidiada por el Estado español fue la Trasatlántica, creada en Barcelona en la década de 1880. En sus orígenes, se trataba de una empresa muy vinculada al tráfico con las colonias antillanas, pero a comienzos de 1888 inauguró sus servicios mensuales a Buenos Aires. La Trasatlántica y otras empresas españolas que operaban en la ruta del Plata controlaban en tiempos normales aproximadamente

un 40% del tráfico de cargas de ida, pero un porcentaje mucho más bajo de los retornos. En cuanto al traslado de los emigrantes -que se realizaba sobre todo desde el Cantábrico, a diferencia del tráfico de cargas que operaba mayoritariamente desde el Mediterráneo- esa proporción también era minoritaria. Por otro lado, en los años veinte las navieras españolas entraron en una fuerte crisis debido a la sobreoferta de bodegas, y debieron suspender sus servicios a Buenos Aires o mantenerlos sólo merced al subsidio estatal. Sin embargo, esto no constituía un problema grave para la exportación, ya que se podía contar con fletes competitivos de las compañías inglesas y alemanas en el litoral atlántico, y de las italianas y francesas en el Levante. A lo sumo, la desventaja estribaba en que algunas de esas líneas no hacían escala en puertos secundarios de la península o no aceptaban pequeñas partidas, que solían tener un peso importante en la corriente comercial española con el Plata.

Vinculado con la navegación aparecía otro problema importante, cual era el de la dificultad de encontrar productos de retorno en el Plata debido a que el proteccionismo agrario adoptado por el Estado español inhibía muchas de las posibles exportaciones argentinas (en particular las de trigo y carnes congeladas). Esta política, iniciada con el arancel de 1891 y confirmada en 1906 y 1922, debe ser incluida entre las causas principales que no permitieron el desarrollo de un tráfico acorde con el movimiento migratorio. La tendencia de la balanza bilateral era constantemente hacia el superávit en favor de España, y de nada sirvieron los sucesivos reclamos del gobierno argentino para que aquélla liberalizara el ingreso de los artículos rioplatenses. Como se puede apreciar, muchos factores militaban en contra de un sólido crecimiento de las exportaciones españolas al "mercado étnico": el insuficiente conocimiento del mismo hasta principios del siglo XX, el interés casi excluyente por el mercado interno protegido en muchos sectores que habrían podido cooperar en ese crecimiento, el proceso sustitutivo llevado adelante por algunas ramas de la economía argentina, los desajustes de precios y créditos, las barreras para el tráfico de retorno... El conjunto de esos factores terminó por impedir que la Argentina se transformara para España en un mercado tan relevante como lo siguió siendo para Italia hasta los años treinta. Sin embargo, aun contra todas estas adversidades, hubo momentos en que la correlación entre emigración y exportación fue muy elevada -comienzos de siglo- y, si se la mide en términos relativos, empleando el llamado *coeficiente de intensidad del comercio*,¹⁵ incluso

hasta las vísperas de la guerra civil española se trataba de un vínculo más estrecho que el que España tenía con cualquier otra región de la economía internacional.

Notas

¹ Una estimación contemporánea de la magnitud de tales remesas es la de B.Stringher, *Gli scambi con l' estero e la politica commerciale italiana dal 1860 al 1910*, Roma, Tipografía de la R.Accademia dei Lincei, 1912. Para aproximaciones más recientes de la historiografía económica al papel de las remesas en el desarrollo italiano durante el período ver F.Bonelli, "Il capitalismo italiano. Linee generali d'interpretazione", en *Storia d'Italia*, Annali 1, Torino, Einaudi, 1978, pp.1195-1255; L.Cafagna, *Dualismo e sviluppo nella storia d'Italia*, Venezia, Marsilio, 1989, pp.300-303. Para el caso español las estimaciones son mucho menos abarcadoras (además de que, al parecer, las remesas de los emigrantes de ese origen no llegaron a desempeñar un papel estratégico similar al de las giradas por los italianos).

² La obra clásica que expresa esta corriente es la de L.Einaudi, *Un principe mercante. Saggio sull'espansione coloniale italiana*, Torino, Fratelli Bocca, 1899. En los años siguientes dos revistas en las que Einaudi y algunos de sus seguidores colaboraban habitualmente, *La Riforma Sociale* y *Nuova Antologia* fueron caja de resonancia de planteos similares.

³ En este caso la obra principal es la de F.Rahola, *Sangre nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sur*, Barcelona, La Académica, 1905. Rahola era uno de los principales dirigentes del Fomento del Trabajo Nacional, la entidad patronal catalana, y colaboraba también en la revista *Mercurio*, que comenzó su publicación en esa ciudad en 1901, especializándose en el estudio de las relaciones comerciales con las repúblicas americanas.

⁴ La gran difusión de estos vinos de mesa en la época puede seguirse en obras de la literatura de la época, como la novela *La gran aldea* de Lucio V. López (1884) o el relato *Un viaje a caballo por las provincias argentinas* (1853), del comerciante inglés William Mac Cann, en donde aparecen nombrados como bebidas de gran consumo popular.

⁵ Todas las referencias sobre montos de los artículos españoles o de otro origen incluidas en el trabajo corresponden a nuestras propias estimaciones basadas en los *Anuarios de Comercio Exterior* publicados por la Dirección Nacional de Estadística de la República Argentina.

⁶ Salvo indicación contraria, las referencias siguientes a la Cámara Española han sido tomadas de sus *Boletines* mensuales y *Memorias* anuales, publicados entre 1887 y 1935.

⁷ Subsistió la importación de vinos finos, entre los que se contaba el jerez español y otras variedades llegadas desde Francia. Sin embargo, comparativamente representaban muy poco en la balanza comercial.

⁸ La lista de los principales dirigentes de este grupo puede verse en M.S.Ospital, *Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro Vitivinícola Nacional (1905-1930)*, en "Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad", A. V, Vol. V, N° 8, 1er. semestre 1995, pp.151-166.

⁹ Además del libro de Rahola ya mencionado, pueden citarse entre tales informes: J.Puigdollers y Maciá, *Las relaciones entre España y América: manera de fomentarlas*, Barcelona, Elzeviriana, 1902; C.Fábregas Rafart, *Impresiones de un viaje económico comercial al Plata*, Barcelona, Altés y Alabart, 1904; E.Tomás Luque, *Relaciones comerciales entre España y la República Argentina*, Barcelona, Imp. Sánchez, 1908; S. Muguerza Sáenz, *República Argentina. Su vida económica*.

Comercio general. El especial con España e Italia, Barcelona, Casanovas, 1909.

¹⁰ Ver entre otros V. Blasco Ibáñez, *La Argentina y sus grandezas*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1943 (edic. orig.: Madrid, 1911); A. Posada, *La República Argentina. Impresiones y comentarios*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 (edic. orig.: Madrid, 1912). Sobre las impresiones de estos visitantes ver T. Halperín Donghi, "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico, 1825-1975", en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp.65-110.

¹¹ Municipalidad de Buenos Aires, *Censo general de población, edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires, 1909*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1910, pp.128-132.

¹² Ver A. Fernández, *Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo*, en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", A. 11,

Nº 32, abril 1996, pp.25-60; "Las redes comerciales catalanas en Buenos Aires a comienzos de siglo. Una aproximación", en A. Fernández y J.C. Moya (comps.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp.141-163.

¹³ Banco Español, *Una memoria de cien años*, Buenos Aires, edic. del Banco Español del Río de la Plata, 1986.

¹⁴ Sobre la experiencia de esta empresa ver M.I. Barbero, *Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)*, en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", A. 5, Nº 15-16, agosto-diciembre 1990, pp.311-342.

¹⁵ Este coeficiente surge de la división de la cuota de las exportaciones de un país (en este caso España) en el mercado de otro (Argentina) por la cuota de las exportaciones del primero en el mercado mundial durante un período determinado.

Alejandro E. Fernández
Universidad Nacional
de Luján

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

& De Mena, Ana María. **Don Gregorio**. Buenos Aires, 2000.

Biografía, historia e investigación periodística a partir de un vecino de Plátanos en el sur de la provincia de Buenos Aires. Se trata de la historia de vida de Esteban Serventi, don Gregorio. Con testimonios verbales, documentos y bibliografía se recorre la historia de ese pueblo: mezcla de campo y ciudad, ligado a momentos de prosperidad y debacle de la economía argentina. Y también su cultura que lo define con características particulares.

& **Malvinas Argentinas. Un partido que está haciendo historia**. Municipalidad de Malvinas Argentinas. Buenos Aires, 1999.

A pesar de que se trata de un partido de reciente formación (1994), las tierras que integran el partido de Malvinas Argentinas tienen una larga historia. Este libro se remonta a principios del s. XVII, en que comienza el poblamiento de la campaña bonaerense, pasando por la creación del partido de General Sarmiento (1889), posteriormente el inicio del período urbano y la historia de las seis localidades que integran el partido, para concluir en un panorama de la historia más reciente.

La iniciativa de la Municipalidad de Malvinas Argentinas consiste en un emprendimiento que recupera la historia regional e instala las particularidades que caracterizan a las localidades comprendidas actualmente por la comuna. Es fruto de un esfuerzo solidario, proyectado al conjunto de la comunidad.

La investigación histórica y los textos son de Luis Horacio Melillo.

& Díaz, César. Giménez, Mario. Passaro, María. **Una mirada periodística sobre la cotidianidad platense (1882-1900)** Ediciones de Periodismo y Comunicación Nº 16. La Plata. Facultad de periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, 1999.

Declarado de interés municipal y de interés legislativo por la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, este libro utiliza las fuentes periodísticas con el fin de indagar aspectos relacionados con la vida cotidiana platense, en el marco de un proyecto de investigación "La Sociedad Platense: sus grupos, sus barrios, el ocio 1882-1900. Conforme la visión de sus periódicos".

Los autores se detienen en uno de los aspectos de la vida cotidiana platense: el ocio. Para ello se analiza el comportamiento de los distintos grupos sociales en función de las diferentes modalidades de uso del tiempo libre a partir de la visión de la prensa entre 1882 y 1900.

En primer lugar, se reconstruyen las formas de relacionarse los distintos sectores sociales y las estrategias que utilizan para la creación de sus ámbitos de pertenencia. En segundo lugar, se rescata los tiempos que los distintos grupos le destinaban al ocio, el tipo de reuniones sociales, los posicionamientos en relación al sexo, las valoraciones estéticas, las modas, los lugares y modos de diversión, entre otros.

Los ejes temáticos son abordados a partir del uso que los distintos sectores sociales hicieron de los espacios públicos. Este trabajo permite una presentación aproximada sobre la forma de reconstrucción de la identidad de los diversos grupos.

Ana Bidiña

La “Casa de la Memoria y la Vida”

A mediados del siglo pasado (1949), el Sr. Enrique Seré procedió al fraccionamiento y posterior venta de la antigua posesión familiar, que se remontaba un siglo atrás y que se encontraba ubicada en el límite de las localidades de Castelar e Ituzaingó del entonces Partido de Morón.

La misma había sido explotada como quinta, funcionando también el haras familiar. El loteo de los terrenos permitió que se conformara el barrio que lleva el nombre de la tradicional familia.

Una fracción de aproximadamente 6 has quedó en propiedad del Instituto de Previsión Social de la Municipalidad de Bs. As.

En un sector de ese gran terreno arbolado todavía se pueden ver los restos de lo que fuera la conocida “Mansión Seré”, que durante la última dictadura militar estuvo a cargo de la VII Brigada Aérea de Morón y donde comenzó a funcionar desde 1976 un centro clandestino de detención, tortura y desaparición de personas, que fue justificadamente bautizado con el nombre de ATILA.

La gran casa que un principio fuera cedida para ser usada como Casino de Oficiales, cumplido su macabro destino, fue dinamitada por los mismos militares en mayo del 78’.

Con el advenimiento de la democracia y ya a cargo de la Municipalidad de Morón, en este predio de triste historia comienza a funcionar un polideportivo para uso irrestricto de la comunidad, llamado Gorki Grana, en honor del gran deportista moronense.

El viernes 24 de marzo del 2000, la nueva casa que se construyera durante la intendencia de Juan Carlos Rousselot, fue rodeada por una cinta con los nombres de los desaparecidos del antiguo partido de Morón.

Allí se plasmó la idea que manifestara antes de asumir el entonces concejal Martín Sabbatella : esta construcción sería en adelante la CASA DE LA MEMORIA Y DE LA VIDA, tomando también el aporte de Sara Steimberg de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas.

El 1° de julio se inaugurará la casa y en la misma funcionará la recientemente creada Dirección de Derechos Humanos. La tarea de esta dirección, dependiente de la Secretaría de Gobierno, estará canalizada a través de tres comisiones : Fortalecimiento democrático, Recopilación de datos e Investigación.

La Casa de la Memoria tendrá salas de exposición permanente de material documental, fotográfico y periodístico y reconstrucción de historias personales. Se creará una biblioteca, hemeroteca y videoteca, así como una sala de conferencias, talleres, proyecciones y debates relacionados con la temática de los Derechos Humanos. Funcionará también un centro permanente de lucha contra la discriminación.

Para apoyar este auspicioso emprendimiento se ha creado la ASOCIACIÓN SERÉ POR LA MEMORIA Y LA VIDA, integrada por asociaciones de derechos humanos y vecinos del viejo Morón, que está presidida por Jaime Steimberg de Familiares.

Cuando el Intendente Martín Sabbatella y Jaime Steimberg abran a la comunidad, con sus palabras, este lugar con significación propia, harán posible conocer a toda la gente y a las nuevas generaciones los horrores que se cometieron en ese lugar y en el país , será además un homenaje a quienes perdieron su vida, a quienes lucharon y continúan haciéndolo por el esclarecimiento de los hechos y el castigo a los culpables.

OSCAR MÉNDEZ

Monseñor Gerardo Farrell: su fallecimiento

La Dirección y el equipo de trabajo del Instituto Histórico de Morón quieren aquí recordar a Monseñor Gerardo Farrell, cuya reciente desaparición causó hondo dolor en la comunidad toda, especialmente en quienes nos dedicamos a rescatar el pasado desde la experiencia y las tradiciones de nuestro pueblo. La labor pastoral de Monseñor Farrell –primero desde la parroquia moronense de San Pedro Apóstol y luego desde el Obispado de Quilmes– y su contribución a la formación de profesionales del Servicio Social nos permite rescatar en él esa faceta humanista que tanto admiramos quienes fuimos sus colegas o alumnos. Pero en nuestro caso, queremos destacar su trabajo como historiador –uno de los más sólidos con que contó la historiografía local– que constituyó un acercamiento invaluable a la evolución demográfica del partido de Morón. Al evocar la querida memoria de quien apoyó siempre a nuestro Instituto y valoró nuestra tarea diaria, nos imponemos la obligación de rescatar su aporte y continuar con su fecunda obra.